Los espíritus que nos acompañaron.

Amanda Cerdio

Capítulo 1

Y así encontré a Dios, un día cuando mas lo necesitaba

y el me enseñó que todo lo que crea que es posible,

con un poco de esfuerzo,

lo será,

además de una pizca de confianza en mi.

Capítulo 2

Prólogo

Llegó el día en que comencé a escuchar todas las historias que se relatan en este libro, durante muchos años viví con miedo, con la sensación de no estar sola en mi propia habitación o en mi casa, a pesar de no haber otro ser humano que me acompañara. No comprendemos la esencia de cada historia, a menos que revisemos nuestra propia vida, no entenderemos lo que se nos quiere decir a través de las manifestaciones peculiares a menos que recordemos lo que ellos hicieron en vida.

Todo comenzó el día en que mi abuelo decidió que era interesante el tema, el espiritismo, se le volvió una manera de indagar el mundo inmaterial, para la fecha en que el entendió esto han pasado ya cien años. Desde muy pequeña siempre escuché, viví, comprendí que la vida tienes que vivirla con mucha alegría, optimismo, fe y amor, estamos en la búsqueda de una vida maravillosa en este instante de una mejor forma libre de existencia una vez que trascendemos.

Cuida tu vida, cuida tus sentimientos, ama a las personas que te rodean, piensa, ¿qué tienes que aprender para poder trascender de este mundo material al inmaterial? Tengo la oportunidad que a través de mis sueños logro ver a los que he amado en mi vida, siento el mismo cariño que me tuvieron, a veces me avisan sin que todavía lo comprenda que hay momentos en que tendremos que irnos, solo nos llevaremos lo que hemos amado y aprendido.

Mi fe fue forjada en la iglesia católica, mi propia vida ha sido guiada por el Dios que me trajo a este mundo, él que me hace sentir profundamente agradecida por la familia que me ha rodeado, sé que nos volveremos a ver porque al alma nos hace libres, nos ayuda a reencontrarnos de nuevo.

Espero que disfrutes los relatos, no tengas miedo, puedes pensar que solo son historias de ficción o puedes pensar qué mensaje te trajeron a ti al leerlas. Esta es la recopilación de las historias de mi familia, de las mías y de aquellos que me las han confiado. Espero que les dejemos de llamarles fantasmas, en vida tuvieron un nombre, sintieron, amaron y un día su cuerpo llegó a su término.

Deseo de todo corazón que la persona que mas amas en esta vida, venga por ti el día en que disfrutes tu último suspiro.

Capítulo 3

INDICE

Indice

Yo soy Luisa:

- ¿Por qué no me dejan dormir?
- ¿Quién eres tú?
- La mecedora.
- Déjenme salir.

Yo soy Amalia y yo Lupita.

- ¿Vamos al brujo?

Yo soy Eugenia:

- Lleven a Juan a casa.
- Las sombras

Yo soy Oralia:

- El día que la perdí.
- Ahora a vivir con mi abuela.
- Cristo ha escuchado.

Yo soy Octavio:

- El día en que mi mejor amigo se fue.

Yo soy María Guadalupe:

- Necesito rezar el rosario.
- Vine por lo que es mío.
- Yo también puedo verlos.

Yo soy Martita

- Mi herencia

Yo soy Gregorio

- ¿Fue un sueño?
- Mi pequeña hija.
- El guante negro.

Nosotras somos Mercedes y Francisca:

- Mercedes
- Francisca

Yo soy Mary:

- Mi propia casa.
- La tienda de noche.
- No podemos vivir aquí.
- Tu madre está presente.
- Y también pasa en Yucatán.
- Encontrándote en mis sueños.
- Rebeca vino a despedirse.
- El compañero de mi Madre.
- Los sueños enlazados
- Adriana nos visita.

Yo soy Amanda Cerdio, la última hija de Alfredo.

- El Padre.
- Amanda y sus profecías.
- Y si no cierras una puerta.
- El hombre al pie de mi cama.
- Tocaron a mi puerta
- Dios está conmigo.
- Otra vez los sueños.
- La despedida de mi mejor amiga.
- Sólo vine a despedirme.
- La hamaca.
- ¿Quién vendrá por ti el día que mueras?
- Y la puerta se cerró.

Capítulo 4

Yo soy Luisa

Todos me buscan…

¿Por qué no me dejan dormir?

Regresé a mi tierra, después de muchos años estudié mi carrera profesional. Nací en un lugar hermoso, cálido, una ciudad pequeña en el sureste mexicano. Al interior mi casa de infancia tenía un pasillo largo, con el piso hecho de cemento abrillantado. Había dos grandes dormitorios, una sala, un comedor con espacio para su cocina, una casa antigua hecha en mil novecientos veintiséis. Ese hogar, ocupaba una de las tres partes de una estructura que mi abuela había construido para heredarla a sus tres hijas, creando tres casas independientes pero unidas por la misma pared a tan solo un grito de los hogares mis otras dos tías. Mi abuela materna quería dejarle a cada una su herencia, para que jamás les faltara su lugar seguro, era el amor que podía dar una viuda que se quedó muy joven con ocho hijos. Perdí a mi propia madre durante la adolescencia por la experiencia, el caminar por la vida, me formó como una mujer de carácter fuerte, decidida, imparable muy alegre. Las personas no comprenden de pronto mi personalidad, porque no estoy muy dispuesta a seguir los canones normales, me gusta la individualidad y aprovecho los tiempos para estar conmigo, soy un alma libre. Éramos cinco hermanos, la casa quedó a cargo de mi hermana mayor, con el paso del tiempo, ellos hicieron su propio espacio en una dirección diferente, tuve la oportunidad de regresar con todas las historias que había formado en esta vida, soltera y sin hijos en esos tiempos. Instalada en casa, una de esas noches donde el calor es de lo mejor, casi treinta y ocho grados a la sombra de noche, entré al baño el agua estaba fría como siempre en un lugar tan cálido. Disfruté de mí baño, preparé todo para irme a dormir. Encendí la luz de la lampara de noche, hice la oración acostumbrada, apagué la luz que me acompañaba, en minutos, me quedé profundamente dormida. El sobresalto me despertó, algo estaba pasando, se presenta ese pensamiento diciendo: no quiero abrir los ojos, no quiero ver, ¿por qué siento esto en el cuerpo?, el escalofrío me estremece, me mueve involuntariamente, no sé qué pasa, no quiero ver, ¿estoy soñando? No, estoy despierta lo sé, tengo que abrir los ojos… Apenas iluminada por la luz de la calle, que se refleja por el cristal biselado de la ventana, me senté en la cama, se presentó el temblor en mi cuerpo ahora intenso, por el rabillo del ojo sentí la presencia de alguien que me acompañaba, giré la cabeza para ver de frente y en la habitación encontré tres imágenes que colgaban de la gran puerta que daba al pasillo, me dejaron sin aire, con el corazón acelerado. Maldita sea por qué abrí los ojos… de pronto la

curiosidad se intensifica con el miedo, el primero era un hombre colgado de cabeza, amarrado por los pies, con las prendas más antiguas que había visto en esta vida. Su cara de dolor, de muerte me veían con sus grandes cuencas vacías, esa oscuridad que parece que está dirigida hacia ti. Las heridas de su cuerpo lo atravesaban como dagas que rasgaron sus carnes cuando aún tenía vida, sus prendas de ropa dañadas por el tiempo, por la tierra, por la muerte. La segunda era de una mujer colgada del cuello con una soga gruesa para soportar el peso, su lengua de fuera, sus ojos viendo al cielo como pidiendo que la salvaran, estaba amarrada de las manos además de los pies. El cuerpo de la mujer no estaba en mejor estado que el anterior, el vaivén de los colgados se notaba en el movimiento. El tercero era hombre, colgado de las muñecas de sus manos, pendiendo de ellos, sin camisa, la piel se veía con tierra negra, pero además con grandes heridas que abrían su carne en forma de latigazos, cortadas, de las que salían gusanos, su cara dura, dolorosa me veía como pidiendo que me condoliera de su estado. Si, sus rostros imploraban ayuda, yo solo escuchaba el sonido de mi corazón. Sí, tres cadáveres ahí en la puerta de la habitación me habían despertado, estaba aterrada, no sabía que hacer, pensé: - Debo encender la luz estoy soñando, ¿qué me está pasando?, ¿cómo es posible que esto pueda verlo? - no entiendo. Con complicación estiré la mano para encontrar el botón de encendido de la lampara, no la alcanzaba, hasta que por fin pude oprimir ese interruptor y al ser iluminada la habitación, desaparecieron. Temblaba, con prisa busqué el rosario, comencé de nuevo, ahora había un propósito… Padre Nuestro libra de las llamas del infierno a las almas que más necesitan de tu misericordia… Mientras lo hacía, sentía calma, pero aun así busqué el reloj y al ver la hora ya éste indicaba que eran las cuatro de la mañana. Seguí rezando ahora en voz alta, busqué el agua bendita que tenía en la casa, el cual había traído de la iglesia. Recorrí cada espacio encendiendo luces, mientras hacía oración en voz alta, caminaba derramando el líquido de la botella, el escalofrío me acompañaba a cada paso. Llegué a la puerta de entrada, ahí me arrodille implorando a Dios por las almas que había visto. Lloré llena de miedo y una profunda tristeza se apoderó de mí; tirada ahí en el piso escuché un gran grito desgarrador, el viento recorrió todo el pasillo y me desmayé. Cuando abrí los ojos, la luz natural comenzaba a aparecer, yo estaba en el piso frío, mis lágrimas se habían secado, la casa vacía me miraba. Todavía sostenía el rosario, me dolía el cuerpo, la tensión y los temblores del miedo me hacían sentir molida como si me hubieran golpeado. Al ponerme de pie volví a pensar en lo que me había sucedido, ¿qué había pasado?, no entiendo, sé que los vi, ahora ¿qué hago? Abrí la ventana de la puerta que daba a la calle, el cielo se veía azul oscuro empezaba a clarear, al cerrarla sentí de nuevo la presencia de alguien que me acompañaba. Detrás de ti, esperándome, viéndome, aguardando a ser encontrado. Giré y los tres de nuevo estaban conmigo, pero algo había cambiado, estaban limpios. Sus ropas, rostros parecía que tenían vida, de pie apenas a un metro de distancia estaban ellos, sus prendas eran transparentes, sus rostros ya no estaban desencajados y tres caras en paz me miraban, lloré de nuevo

profundamente como una niña, me daban las gracias ahora con una sonrisa, tenían ojos, rostros de paz desaparecieron… Me volví a desmayar, caí ahí de nuevo. Me dolía aún la cabeza me pegué fuerte, me levanté como pude, fui a la habitación para ponerme un pantalón de mezclilla, una playera; abrí la puerta de la casa, corrí a la vuelta de la esquina buscando a la Tía Amanda que vivía a unos pasos. Ella abrió la puerta, cuando apenas está clareando, de inmediato me preguntó: - ¿qué te pasa? ¿qué te hicieron? ¿que tienes? Su semblante era de extrema preocupación, así me ha de haber visto. Como pude le conté todo lo que había pasado, Mary me veía sorprendida escuchando la historia, era apenas una niña. Tía le pidió que se fuera, se sentó conmigo en el comedor me preparó un café, ya que entré en paz le conté todo lo que me había sucedió ¿Por qué me pasó esto? ¿Quiénes eran estas personas? ¿Por qué a mí? Y lo peor de todo ¿me seguirá pasando? Tía sabía de esto, ella me contó que en ese mismo terreno se colocaban los circos que llegaban al pueblo mucho antes que estuviera la casa en ese lugar. La abuela había construido las casas, ahora de regresó descubrí que podía ver a las personas que se quedaron en este mundo, que me buscan para ayudarlos a avanzar o para cuidarme, aún no lo sé y solo tendré el rosario para poder protegerme. ¿Me volverá a pasar? Antes de dormir tengo que revisar, me cuesta vivir sola, creo que me iré a vivir a casa con tía, no es bueno estar sola en un lugar donde se han presentado las almas a buscarte.

¿Quién eres tú?

"... Me levanté al baño eran aproximadamente las tres de la mañana, la habitación estaba al inicio de esta casa y tenía que recorrer un largo pasillo para llegar al baño que estaba al final de la casa. Caminé por el con todas las luces apagadas, la luz de la luna iluminaba el camino, mi casa desde que nací, nada me es desconocido, llegué al baño pensé ¿para qué cierro la puerta? si no hay nadie en casa, no había vuelto a ver ningún fantasma ni gente colgada en la habitación, a partir de ese momento yo dormía con una luz encendida, pero en esta ocasión la luna iluminaba tan brillante que me di la oportunidad de no caer en mis miedos e ir con las demás luces apagadas. Desde el interior del baño tenía la vista completa a el jardín, con sus plantas, su plancha de cemento donde estaban colgados los cables para secar la ropa como todas las casas antiguas de la ciudad. La luz de la luna iluminaba el espacio, las paredes blancas ayudaban a incrementar la luz, mis ojos se adecuaban para poder caminar libremente. Entré al baño a hacer lo propio, la puerta no es pequeña el ancho es de casi metro y medio, una puerta corrediza permite la privacidad dentro de él, pero estaba sola, para qué cerrarla. Sentada en el baño podía ver el jardín iluminado. Sí, de pronto uno divaga, bajé el rostro, pero en un instante, una sensación de escalofrío alertó mi cuerpo, me quedé inmóvil,

sorprendida y aterrada. Puse atención alertada de que algo había ahí en esa puerta y no me equivocaba. Ella era una mujer frente a mí me observaba, con todo el miedo que tenía pude ver a detalle cómo era, su tez blanca como el color del papel, tan alta como yo que mido 1.63 cms. Vestía una bata blanca que le ocultaba los pies, flotaba suspendida como si largos hilos la sostuvieran, su rostro era de alguien joven de aproximadamente veinte años, hermoso con facciones finas, su cabello estaba recogido como en un chongo, largas mangas cubrían sus brazos, sus manos salían de ellas como si tratara de hacer equilibrio, llevaba una hermosa bata blanca, el cuello era isabelino como se ven a los duques y duquesas en las pinturas antiguas, a pesar de su rostro de curiosidad puesta en mí, el terror me tenía congelada. Cuando reaccioné después de unos minutos de vernos detalladamente le grité con todo el poder que me daba mi voz aterrada: ¿Qué me estás viendo? ¿Qué quieres? ¿Que no ves que estoy en el baño? Si ya se, uno no pregunta lo que debe, ni se comporta de la forma en que todo mundo espera, pero ver un alma flotante frente a mí, resultaba un momento muy incómodo, después de la última experiencia de terror con la gente que apareció antes de este momento, era hermoso y aterrador, un alma frente a mí. De tanto grito que daba, ella me observó por última vez, sonrió, se movió flotando, hacia el lado derecho de la puerta y desapareció. Un último espasmo me regresó a la realidad. Las piernas por fin me obedecieron, levantándome rápidamente del váter, salí a buscarla, no había nadie, ya no estaba, por fin encendí la luz, me quedé pensando ¿Quién era? su ropa no era de este tiempo era muy antigua y no se parecía a nadie de la familia. Regresé al baño me lavé las manos, decidí regresar al cuarto, la luz de la luna aún iluminaba, pero volteaba a ver a todos lados pensando ¿qué haría si la encontraba de nuevo?, pero no pasó. Me recosté en la cama, me quedé pensando porque yo tengo que ver estas cosas, y por qué no me hablan, ¿será algún familiar que vino a visitarme? ¿se irá a morir alguien se vino a despedir? Estaba ya entrada en estos pensamientos, me quedé profundamente dormida. A la mañana siguiente al despertarme, comencé a pensar ¿Esto fue un sueño? ¿Si fui al baño? ¿Quién era esa mujer? Fui al baño para revisar, si salí tan deprisa que ni le había jalado a la cadena del baño, claro que la había visto no había duda. A un lado de la pared del baño está la habitación donde duerme mi tía en su propia casa, de inmediato fui a contarle y me dijo: - ¿Qué no escuchaste que te gritamos preguntándote si estabas bien? Mi tía me dijo lo siguiente: Tus gritos se escuchaban hasta el otro lado, incluso vino Tavo a tocarte la puerta varias veces y no respondiste. Se regresó a la casa y me comentó que no abriste y te dejamos en paz. Ya no vivas allá sola vente a la casa. A pesar de su insistencia, decidí que era mejor que no, tenía que aceptar que algo extraño pasaba en ella y entre la curiosidad y el miedo decidí seguir viviendo aquí hasta que me fui a vivir a la ciudad de México para trabajar por un rato.

La Mecedora

En la ciudad de México, la vida me presentó a un buen hombre, por nuestro carácter tuvimos que separarnos y de esta unión, nació mi hija. Era pequeña muy hermosa con su dulce rostro, sus ojos negros me tenían atrapada, a mi hogar se unía una nueva integrante ya no estaría sola. Siempre pensé que cada uno debe tener su propio espacio, nos da individualidad y sentido de pertenencia, así que regresé con mi hija en brazos de nuevo a mi ciudad natal para que creciera junto a mi familia. De nuevo regresé a mi casa materna, acondicioné una habitación perfecta para ella, junto a la habitación tan solo separada por una puerta de madera, el lugar es grande, en el coloqué una cama, juguetes, compré una gran casa de muñecas para que ella se divirtiera, y en un lugar especial puse una mecedora que me había dado mi abuela además de la mesa con una luz de noche a un lado para adormecerla entre mis brazos. Era su lugar favorito al terminar, la colocaba en su cama, la cubría con su sábana favorita. Todas las noches era nuestra rutina, después de cenar y bañarnos. Los días iban y venían, ella a pronto iría a la primaria. En su primer día fue feliz, regresó a contarme todo lo que le había sucedido, su entusiasmo toda la tarde estuvo contándome de sus nuevas compañeras. Le pedí que preparara todo para irse a dormir al final del día y ella solita se despidió diciéndome: - Mamá ya te conté todo ahora si ya me voy a dormir- se fue a acostar directamente a su cama. Mi niña ya era una niña grande, no me pidió que la meciera… Crucé la puerta, me fui a la cama, dejé como todas las noches la puerta abierta, la luz de su lamparita encendida, ya cansada me acosté, pero a partir de que ella nació me acostumbré a verla, aunque de lejos en su propia cama. Por la noche me dio sed y me senté a la orilla para buscar el vaso con agua que había colocado en la mesita de noche a un lado, la única luz que iluminaba ambas habitaciones era la de la mesa de mi hija, la luz que se colaba por la ventana de mi habitación, así que dirigí la mirada al cuarto de mi hija. En la mecedora había una mujer de vestido negro, cabellos blancos sentada, balanceándose, hacia atrás y hacia adelante cadenciosamente observando a mi nena. Salté de la cama y grité: ¡Que haces allí! ¿Cómo te metiste? La mujer me volteó a ver con ese rostro que dice ¿qué gritas? De pronto, desapareció, me dio un escalofrío intenso, cargué a la nena con prisa regresé a la habitación, ella seguía profundamente dormida, la recosté a mi lado para protegerla, cerré la puerta que dividía nuestros cuartos. De manera inmediata los ojos se cerraron, me quedé ahí como si me hubiera desmayado.

A la mañana siguiente, con toda la luz que entraba por la ventana se iluminaba mi cuarto de inmediato, busqué a mi hija a mi lado, no estaba, me levanté rápido, corrí a su cuarto, la puerta que dividía a nuestras

habitaciones estaba abierta yo recuerdo haberla cerrado. La nena estaba en su cama dormida, bien tapada. ¡Abrió sus ojitos y me dijo: - ¡Buenos días Mami! ¿Ya voy a ir a la escuela?

¿Fue un sueño? No comprendo claro que yo la vi allí. Pasaron los días y mi vida continúo en su normalidad. Como de costumbre fui a traerla a la escuela, mi hija estaba con un poco de fiebre, de inmediato la llevé al pediatra me indicó que era una infección en la garganta, con la receta en mano pasamos a la farmacia por los medicamentos. Comió poco, me pidió acostarse, durante toda la tarde estuve a su lado. Tenía un sillón cercano a su cama, me llevé un libro que tenía para esperar el horario del medicamento había que cuidar su temperatura para que no subiera, comencé la lectura ahí estuve toda la tarde, todo estaba en paz. Decidí ir por una almohada a mi habitación para recostarme en el sillón, subí los pies en su cama intentando mantener un pie cercano al suyo para estar atenta a la temperatura… puse la alarma para despertarme en una hora. Estaba tan cómoda en aquella posición, que mis párpados comenzaron a pesar y no te decides si dejar a tu cuerpo que se duerma. Al estar tratando de no caer en el sueño profundo apareció ella. Una dama sentada en la mecedora, su rostro era iluminado por la luz de la lampara, atenta a nosotras dos, se balanceaba ahora cercana a nosotras, como la había visto antes. No podía abrir mis ojos por completo, pero ella nos acompañaba. Su rostro estaba ajado por el tiempo, su cabello estaba recogido, muy blanco, su piel bronceada curtida por el tiempo, pero estaba en paz como cuidándonos… peinada de raya en medio su vestido era negro y sus manos en su regazo entrelazadas. De pronto se movió reclinándose hacia el frente como intentándose levantar me dijo: ¡despierta y aplaudió! ¡CLAP! Abrí los ojos por completo, la alarma sonaba bajito, toqué a mi hija que ardía en fiebre. La cargué corrí a bañarla eso me había indicado el médico. Se despertó en cuanto la sostuve entre mis brazos me dijo: ¿qué pasó? le contesté: - Te tengo que bañar te subió la temperatura, ella contestó: - Está bien. El agua fresca y el medicamento bajó la temperatura, ahí dentro de la tina mi hija me dijo: -Voy a estar bien mamá, solo me duele la garganta. Al ver mi cara de preocupación mientras mojaba su cabello, le respondí: - Si mi vida yo sé que vas a estar bien, solo es la infección, vas a estar bien. Ella me contestó: - Si mami, la señora que me cuida ya me dijo-, el escalofrío recorrió mi cuerpo, le pregunté: - ¿Qué mujer? Mi nena me contestó: - Ella me cuida todas las noches por eso nunca tengo miedo, ya la había visto, a veces se acerca, toca mi cabeza con sus manos, cuando me despierto en la noche. - Me ha dicho que es la Mamá de tu abuela. De inmediato le pregunté: ¿Cómo se llama ella? de inmediato contestó - No me ha dicho su nombre. El escalofrío de nuevo y le comenté: - Mercedes igual a mi abuela. Mi hija se recuperó bien después de continuar con el medicamento, pero a la mujer en la silla no volvimos a ver, de vez en cuando le preguntaba sí había ido a visitarle mi niña solo comentaba: Ya no Mamá, ya no la veo, la última vez se despidió de mí y se fue. Quité la silla la cambié de lugar fuera de la habitación de mi hija, si la silla era muy

antigua y no era bueno que yo la tuviera. La regresé a la casa de mi propia abuela, a [No hay ninguna descripción de la foto disponible.] quién le pregunté: ¿A quién pertenecía esta mecedora? Y de inmediato me contestó: -A mi mamá se llamaba Mercedes, es de roble por eso ha durado tanto, en ella mecía a mis hijos cuando estaban pequeños. Mi abuela me pidió que abriera uno de sus álbumes, encontré la foto de aquella dama que se sentaba a cuidar a mi propia hija e incluso a mi madre que ya había fallecido cuando yo era una adolescente.

¡Déjenme salir!

Después de tanta aparición en mi casa materna decidí cambiar de dirección, fui a buscar una nueva casa, encontré un buen lugar en el edificio de tres pisos sobre la calle central, ahí había varios departamentos, el que estaba vacío se encontraba en el segundo piso. El lugar era pequeño para una persona como yo con poca familia. Entrabas al departamento, encontrabas del lado izquierdo la puerta al baño, además, d la sala, el comedor, una pequeña cocinita, al fondo una habitación grande para dos camas. Un pequeño cuartito de lavado con su lavadora y secadora, el departamento era cómodo, muy básico. Empecé a conocer a mis vecinos, todo pintaba bien para una mujer con una hija. Una noche anterior fui a casa de mi hermana y me dijo: - Déjame a la niña tú te vas a ir a trabajar y me gustaría que se quedara conmigo, ya que voy a ir a comprarle ropa a mi hija, llevo a la tuya, también veo que le queda. Nunca aceptaba que se quedara a dormir si yo no estaba, pero ese día accedí. A la mañana siguiente, me levanté, era sábado así que no tendría que ir al hospital donde trabajaba, puse la ropa sobre la cama preparándome para tomar un baño. Entré, todo en paz, puse música terminé y apagué mi radio. De pronto escuché que la puerta del departamento exterior había sido golpeada contra la pared, como si alguien hubiera entrado, era el ruido habitual que hacía. Todas las mañanas, esperaba la llegada de la nana de mi hija, pensé que ella había entrado, desde el baño grité su nombre para decirle que estaba bañándome: ¡Doña Clara, estoy en el baño ahorita salgo! ¿Y cómo respuesta solo fue silencio... Pregunté de nuevo: ¿Si me escuchó Doña Clarita? no me respondió. Me puse nerviosa y pensé: - alguien se metió a la casa yo solo tenía una toalla en el baño. ¿Ahora que hago? ¿O imaginé el sonido de la puerta? ¿Qué fue? En esos tiempos no tenía ni un celular para llamar a nadie como ahora... Tomé el tubo del colgador de la toalla el cual quité como pude, me la coloqué en el cuerpo, decidí salir a partirle su vida a quién estuviera en mi casa, el intruso no se iría sin al menos unos cientos de golpes. Tomé la perilla de la puerta, la giré lentamente, intentaba asomarme para ver si veía a alguien, pero al jalar la puerta para salir del baño, alguien la tenía detenida, me jaló la puerta muy fuerte en sentido contrario para que yo no pudiera abrirla, forcejeé, era fuerte pero no decía nada no había sonido afuera. Si ya estaba nerviosa, la adrenalina

se puso al mil porciento recorriendo todo mi cuerpo. Alguien estaba en casa y estaba jaloneando la puerta que se abría hacia adentro, solté la puerta, lo volví a intentar y solo me dejaba jalarla unos centímetros y me la volvía tironear. Grité, pedí ayuda por la ventana del baño al vecino cercano, me regresaba a la puerta, comencé a gritonearle los peores insultos que puede, intenté abrir con todas mis fuerzas, al jalarla caí de espaldas ya no la estaban deteniendo. Me levanté, había caído sobre el baño, me lancé toda mojada con la toalla puesta para encarar al intruso de mi hogar, estaba enardecida enojada, asustada y al salir no había nadie. Entre al cuarto miré por debajo de la cama, abrí el closet, no había nadie, en la búsqueda por la mini casa sentí como alguien pasaba al baño una sombra de reojo me hizo poner atención.... voy al baño, al jalar la puerta pasó lo mismo alguien la sostenía ahora por dentro para no dejarme entrar... pensé ¿qué hago? de pronto pegué un salto, por la puerta entró Doña Clarita con sus llaves en la mano le dije: Se me metió alguien al baño hay alguien adentro de mi casa. Doña Clarita dejó la puerta abierta, salió a tocarle la puerta al vecino con quien me llevaba, fui a cambiarme a la habitación tomé lo primero que encontré, el vecino entró rápidamente con herramienta en mano, me nos dijo métanse al cuarto... al girar el pomo, esa se abrió con la misma facilidad de siempre, en él no había nadie. Mi vecino salió de mi pequeño baño y me dijo no hay nadie, ¿qué viste, te dijeron algo? y me hizo todas las preguntas que se le iban ocurriendo, revisó lo mismo que yo, no encontró nada. Me dijo aquí no hay nadie vivo, así que vete a cambiar solo los muertos hacen esto y en ese momento frente a nosotros se azotó la puerta cerrándose, dejándonos con un gran escalofrío.... Me fui a terminar de vestir salí de la casa con la Señora nos acompañó mi vecino me fui del departamento directo a buscar a la casa de mi hermana mi pequeña hija. No quería ni regresar, me quedé con ella al menos una noche al volver a mi departamento la sensación de tención aprendí a bañarme con la puerta abierta, hasta que el temor se disipó y no me volvió a suceder. Ahora me pregunto ¿son las casas o soy yo? ¿Y cuándo me volverá a pasar? Solo la oración me hace sentir segura. Dios conmigo, Dios contigo. Después me enteré de que la dueña del edificio había fallecido en el mismo departamento que yo habité. Ahora tengo mi propia casa, nueva jamás habitada. Vivo en paz hasta hoy que te cuento esto…

Capítulo 5

Yo soy Amalia y yo Lupita.

¿Vamos al brujo?

Yo soy Amalia, hija de Mercedes, mi hermano, se casó con Lupita, jamás la tratamos como la cuñada, para nosotros fue nuestra hermana. Reuníamos a nuestras familias, los domingos comíamos juntos todos a veces elegíamos una casa o en la otra. Dentro de nuestras conversaciones comentábamos de nuestros hijos y cosas de las situaciones diarias de nuestras familias. Una tarde mientras que hacíamos un pastel, me comenzó a platicar que una de sus amigas, le explicó que había ido a un brujo a que le leyera las cartas, para mi este tipo de temas no era de interés, pero la novedad me hizo poner atención. Así que me preguntó: - ¿Si vamos a escuchar lo que tiene para decirnos? Le respondí: - Yo no tengo dinero para eso, pero si tienes ganas de regalar el tuyo vamos. Mi cuñada soltó tremenda carcajada y me dijo: -Sí vamos, que perdemos. Decidimos ir en la mañana, una casa muy normal nos recibió una señora joven y preguntó: - ¿Vienen a ver al Maestro? Contestamos que sí, nos hizo pasar, nos pidió que entráramos por otra puerta al jardín de la casa. Ahí un hombre que ya tenía canas en el cabello se notaba mayor a nosotros, se puso de pie de inmediato y extendiendo la mano, nos saludó. Pidió que nos sentáramos, el hombre tenía en la mesa una vela blanca muy gruesa y unas cartas del tarot. Este hombre no tenía manera de saber ni a qué nos dedicábamos, o alguna otra información, en esos tiempos no había redes sociales, no llegábamos ni a internet o computadoras en la casa, estábamos en 1975. Y comenzó la conversación, nos pidió hacer una oración con él haciendo un círculo con nuestras manos, los tres unidos y al terminar encendió la vela. Tomó las cartas y preguntó: - ¿Quién va a consultar? Lupita le respondió: - Yo. El brujo tomó las cartas las barajeó primero el, luego se las entregó para que hiciera lo mismo dividiéndola en tres partes, -- Por tu pasado, por tu presente, por tu futuro -esas fueron las palabras que mencionó. Tomó el pasado y le comenzó a explicar lo que veía, que venía de otra ciudad, que había encontrado a un hombre para que fuera su esposo y que tenía varios hijos, que el hombre le causaba dudas al principio, porque sabía que había tenido hijos antes que los que tuvo con ella. Así se descoció el hombre hablando del pasado de Lupita. Y sí tenía toda la razón de lo que iba diciendo, mi hermano había tenido dos hijos antes de su matrimonio con ella y ella conocía a los muchachos. Al tomar las cartas del presente, soltó las cartas y la quedó viendo muy seriamente: Tu hijo mayor tiene un grave problema una mujer la está embrujando, la magia es negra, esta mujer no vive con él, pero si trabajan en el mismo lugar, la mujer le está dando algo de beber es necesario que tu hijo no tome nada que ella le dé

ni siquiera un café es importante que le digas. Lupita le comentó no sé si eso está pasando, mi hijo y su hijo trabajan juntos en la empresa y si hay varias secretarias que trabajan en el mismo lugar, pero le voy a decir de esto, espero que me crea, él es escéptico. -Pues tendrá que creerte porque su cansancio y sus dolores de cabeza se deben a lo que les pone a sus bebidas. La cuñada se quedó preocupada se le notaba en la cara. -Veamos ahora el futuro -continuó el brujo. -Pronto recibirán la visita de alguien que viene de lejos, no logró lo que quería, vendrá muerta, es una mujer que usted quiere mucho, veo que el día de su velación, alguien llegará con una vela y flores, la vela es grande, esta mujer la llevó con una bruja para hacerle un amarre a la fallecida, está curada, le pusieron sal a la parafina y también lo tendrá rociado en la parte alta cerca del pabilo, es necesario sacarlo del altar que pusieron, la mujer que hace el embrujo es de su familia, quiere que el alma de su familiar no descanse, siente mucho odio por ella. Es importante que lo lleven a un río o al mar para desaparecer esto. Tienen que hacer oración mientras que lo tiran y no deberán sostenerlo con sus manos busquen un trapo en esa casa y guárdenlo hasta que puedan tirarlo lo más pronto posible, métanlo en un lugar oscuro en una caja. La mujer falleció por complicaciones de salud, va a dejar a muchos hijos. Siento mucho dolor por su muerte era una mujer muy querida.

Lupita me volteó a ver de inmediato, y me dijo - ¿será Huicha? Mi Hermana se había ido a operar a la ciudad de puebla por un problema en su columna vertebral y aún no sabíamos de ella, no quiso llevar a nadie de la familia. Y eso me provocó mucha desesperación. Así que le pedí al brujo que me leyera las cartas, también a mí, todo lo que estaba diciendo tenía mucha claridad.

Ahora fue mi turno, el brujo me dijo: Usted no cree en esto, pero en su familia, su propio Padre tenía este gusto por hablar con los que ya se fueron, incluso su propia hermana tiene este don, pregúntele a su hermana la más chica, ella ya soñó esto, las cartas dicen que ella ya lo sabe, ahora comprendo la que regresa es su otra hermana, recuerden quitar la vela, no les estoy mintiendo. Y se siguió de largo el hombre: -También a tu hijo lo están embrujando, esta mujer quiere tenerlo con ella y tu hijo es muy ojo alegre siempre anda buscando una nueva novia por eso ella está buscando detenerlo. Es necesario que dejen de beber cosas porque hay personas que usan las hojas para atontar a las personas y eso puede provocarles mucho sueño. Tu hijo está también constantemente cansado. Habla con él, necesita terminar con esa mujer. En el futuro, vuelve a aparecer de nuevo y se ligará con alguien de tú la familia. Esto si pueden controlarlo, lo de su hermana no, es su destino y tienen que aceptarlo.

Yo me quedé afligida, todavía no sabíamos de mi hermana y su operación. Terminamos la conversación y le pagamos cada una. Salimos de esa casa asustadas. Fuimos juntas a la casa de mi mamá, al entrar mi hermana

Amanda lloraba y mi mamá la abrazaba, le acababa de avisar una amiga de Huicha que había perdido la vida durante la operación, esto mismo estaba pasando mientras nosotras estábamos sentadas con el brujo. Sus hijos hicieron todo lo necesario para regresar el cuerpo de su Madre a nuestra ciudad. Por la puerta de la casa de Huicha entró un féretro de color blanco con su cuerpo, nosotros llegamos a la casa y montamos el altar, ahí solo estaban las flores que habíamos puesto. Recibimos a toda la gente que llegó a despedirse de ella y a darle el pésame a sus hijos. Era una mujer muy amada una gran enfermera. Y mientras estábamos organizando todo Lupita se me acercó y me dijo: -No hemos visto si está la vela que dijo el brujo, yo le respondí: No, he visto, yo no he puesto velas ahí solo hemos puesto las flores que han traído, pero de inmediato fuimos a ver.

Y sí ahí en medio del altar había una gran vela encendida junto a tantas otras que las personas al llegar ponían. Pero esa vela estaba al centro muy grande de inmediato Lupita pasó por detrás del féretro y vio que tenía sal encima, de inmediato se movió rápido entre la gente y fue a traer un trapo de la cocina. Apagó la vela frente a todos, y dijo sonando un poco loca - ¿quién trajo esto? Nadie contestó, la tomó con ambas manos y cubriéndola se la llevó a la cocina, buscó una caja, pero no había, encontró una bolsa negra y allí la metió, y yo siguiéndola, viendo lo que hacía, la sacó de la casa y fue directo a su auto para ponerla en la cajuela, ya ahí adentro me dijo: -Ves tiene sal encima. Y el escalofrío nos recorrió a ambas y nos quedamos viendo ¿quién la trajo? ¿Cómo esto era posible? Después del entierro de mi hermana nos fuimos a la playa cercana y ahí en la zona de los rompe holas lanzamos juntas sobre las piedras la gran vela la cual fue tapada por las olas del mar y los cristales desaparecieron en instantes.

Tiempo después en esa misma casa donde vivió toda su vida, su hija Luisa comenzó a recibir a muchos visitantes.

Capítulo 6

Yo soy Eugenia

Lleven a Juan a casa…

Le pedí a mamá que nos prestara la antigua casa, de los años sesenta, me casé y viví fuera de la ciudad con mi esposo. Al embarazarme decidí regresar a mi ciudad natal, para estar en junto a la familia, me gustaba el ambiente familiar éramos tres hermanos y sus respectivos hijos. Del hospital pasé a la casa de mi mamá para estar bajo su y una vez que se cumplieron los meses necesarios regresé a mi propia casa a cuidar a mi hijo sola con mi esposo. Llevé mis cosas, amueblé todo, colocamos nuestro negocio al frente para estar al pendiente, teníamos nuestra primera oportunidad de laborar para dar servicio a la comunidad. Los clientes empezaron a llegar, no nos iba nada mal y a la vez en la parte trasera teníamos nuestro hogar. Un fin de semana decidimos quedarnos en casa de mi Madre, junto a mis hermanos y sobrinos. El domingo por la tarde noche regresamos a casan y al entrar todas las luces estaban encendidas, sin faltar ninguna. Los equipos con que trabajábamos estaban funcionando, teníamos un laboratorio químico así que el ruido extraño del centrifugador dominaba el silencio de la casa. El nervio nos recorrió, ¿quién entró a la casa? ¿cómo eléctricamente puede suceder esto? ¿Se habrán robado algo? Mi esposo me pidió que lo esperara en la calle para revisar, pero no le hice caso, seguí tras el con mi niño en brazos. No había nadie, pero se sentía extraño, apagamos todo y nos fuimos a dormir. Me quedé pensando en lo sucedido buscando una razón lógica para esto y me quedé dormida. Al día siguiente todo bien, iban y venían los clientes, trabajábamos a gusto, a la semana siguiente después de que regresé de las compras del mercado y e al llegar a la cocina, encontré todas las flamas de la estufa encendidas, al verlas me recorrió un gran escalofrío. Apagué las flamas, tomé a mi hijo de inmediato fui al frente de la casa a esperar a mí la llegada de marido. Él, me dijo ¿Qué haces en el negocio? Le comenté lo que había encontrado. En una de las visitas a la casa de mi Tía, le comenté cada cosa que nos estaba pasando, y me dijo: - Eso no está bien, algo hay en tu casa que está manifestándose con la energía, eso no es nada bueno debes rezar todas las noches, ve a la iglesia pídele al Padre agua bendita hace mucho que no se bendice tu casa, hubo gente viviendo en ella antes que tú, no lo olvides. Pasé a la catedral, hice oración y al regresar regué el agua bendita por todos lados incluyendo el jardín trasero de la casa. El fin de semana siguiente fuimos a una fiesta, nos desvelamos, llegamos tarde, mi esposo, durmió hasta las doce del día, se levantó, dio de desayunar a mi hijo, lo recostó entre nosotros mientras que bebía su botella de leche, era domingo ya habíamos quedado de ir a comer fuera de casa. Las

manifestaciones se habían calmado. De pronto encontraba una luz encendida, pero ese domingo mientras estaba acostada, me estaba adormilando pesadamente. En esta necesidad de mantenerme despierta para seguir atendiendo a mi hijo, y entonces vi como una imagen borrosa frente a mí se detenía frente a mi cama, eran las doce del día podía ver claramente, pero mis ojos pesaban, de pronto sentí un tirón que intentaba jalar a mi hijo. El tirón, fue tan fuerte que me quitó al niño de las manos, con trabajo logré detenerlo, al buscar lo que sostenía a mi niño sentí que un par de brazos hechos de piedra presionaban sus piernas. Lo arrebaté de los brazos que lo jalaban, pateé a mi marido para que se despertara estaba aterrada, vámonos esto está empeorando. Mi esposo se fue a bañar, y estando en la regadera le abrieron la puerta, se golpeó contra la pared y esto provocó que el espejo se rompiera. Salió corriendo, no levantó nada, salimos de inmediato y decidimos ir a la casa de mi tía a contarle lo que nos había sucedido. Una vez que terminamos de comer mi Tía se subió al carro con nosotros y nos dijo vamos a la casa de Juan, a explicarle lo que sucede. Juan era el sobandero de la familia, íbamos con el si nos empachábamos, también si nos dolía algún hueso, si también era brujo. Entramos a su casa y le explicamos todo, le mostramos las piernas enrojecidas de nuestro hijo, y nos dijo: Hay un entierro de brujería en su casa. ¿Lo hizo usted o su marido? Nos quedamos viendo y le dijimos no, esta es la casa que me heredó mi Madre, como voy a hacer ese tipo de cosas, nunca le he deseado el mal a nadie. Pues necesito ir, pero no pueden volver a llevar al niño necesita dormir en otro lugar y ustedes también. Juan nos dijo, vamos antes al mercado necesito comprar unas cosas. Se bajó lo esperamos, regresó con una gran bolsa de chiles rojos secos, hojas y velas. Pasamos a dejar a mi hijo a la casa con mi Madre, después nos dirigimos todos a nuestra casa de nuevo. Juan entró primero y nos comentó: - Miren mis brazos -los bellos los tenía erizados-, yo me estremecí con ese nervio que te da al sentir mucho miedo. Juan Me dijo: - explícame lo que ha pasado, le contamos todo y nos comentó: - ¿dónde está el jardín?, ¿tienen flores?, -no, no hemos sembrado nada está vacío, solo la tierra antes en ese mismo lugar se criaba gallinas. Era un patio vacío muy grande, entró por la reja que cruzaba de la cocina al jardín y me preguntó de nuevo: - ¿tienes una pala? Mi marido de inmediato fue a tomar la que teníamos y un pico que recién habíamos comprado para comenzar a trabajar en el jardín trasero, empezó a caminar y se detuvo, al cavar sacó una bolsa con velas y dentro de la bolsa había tijeras con la punta quemada y un cuchillo. En su búsqueda encontró otros bultos que contenían otras cosas a manera de entierros. Juan nos dijo lo siguiente después de sacar varios: - Necesito que me presten un sartén grande vamos a comenzar, pero ustedes necesitan pañuelos para cubrirse la cara porque esto va a arder. Se fue a la estufa, colocó en varios de mis sartenes los chiles que traía, comenzó a asarlos de manera tal que se quemaran. Cuando los chiles estaban sobre los sartenes comenzaron a tronar como nunca había escuchado que un simple chile seco lo hiciera. Y el picor comenzó a moverse por toda la casa, en el humo que soltaba. El llevó los sartenes por todos los espacios terminando en el patio trasero y

los comenzó a tirar al piso, fue puso la bolsa grande de los chiles que faltaba y me preguntó si yo tenía chiles secos que se los diera. Humeó toda la casa y nos sacó de ella, puso a quemar las hojas en medio del patio y dejó el chile encendido sobre las brasas del carbón que encontró donde teníamos nuestro asador. Nos pidió que lo esperáramos afuera y que tendríamos que comprar una mayor cantidad para que después de que limpiaran el patio lo volvieran a hacer. El lunes para sacar el humo de la casa fue complejo pusimos ventiladores y abrimos todo, pero no sirvió de nada, cerramos tres días el negocio. Una vez pasados esos días llevamos a los Señores que el mismo Juan había conseguido y limpiaron el patio. Encontramos doce de esos paquetes con diferentes cosas guardadas, a que gente tan enferma. Y aunque no creía en ese tipo de cosas, la limpieza ayudó mucho a la paz de la casa, pero ya no quería llegar a vivir a ella, sacamos nuestras cosas y mi hermano nos dio una casita que tenía para renta. Sí siguieron las manifestaciones después de que nos fuimos y el negocio quedó solo en la casa. Me cambiaban las cosas de lugar, aparecían pies mojados en el piso y así varios detalles, incluso las ayudantes del negocio me decían que pensaban que había alguien acompañándolas en la parte trasera donde antes era nuestra cocina, una persona pasa de un lado al otro, vamos a revisar y a gritos preguntamos si está alguien atrás y solo el silencio nos contesta. Y me preguntaron: - Espantan ¿verdad?

Llevé al Padre y adquirí la imagen de la Virgen de Guadalupe y puse su altar a la mitad de la casa, todo se calmó después de la bendición y nunca más se volvieron a sentir cosas, pero yo no regresaría allí.

Las sombras

Puse un nuevo negocio, mi hermano decidido tener un hotel en la ciudad con las suficientes habitaciones para instalar una lavandería en la casa antigua que mi abuela le había obsequiado a mi Madre y la cuál yo había heredado. La casa estaba en la esquina, compartía pared con dos casas de la familia. Al remodelarla para el nuevo negocio, se levantó el piso, se hicieron todas las modificaciones necesarias para instalar lavadoras y secadoras. En la casa solo estaba instalado el negocio, no había una zona para dormir, nada solo el baño al fondo. Contraté a dos personas para la atención de los clientes. En ocasiones yo salía del negocio para ir a hacer mis tramites normales y el personal que cubría el turno de la tarde me preguntaba: - ¿hay alguna puerta atrás que se comunique con otra de las casas? No, ya saben, no hay nada que se comunique con las otras casas, tampoco se cubrió ninguna pared, las casas habían sido construidas de forma independiente. Y les pregunté: - ¿Por qué? ¿Qué sucede? Una de ellas se atrevió a explicarme: -- Durante el día y mientras hacemos nuestras actividades, no sucede nada, pero a partir de que se oscurece y encendemos la luz hay algo extraño en la parte trasera, se escucha como

si estuvieran moviendo cosas, arrastran las cubetas de jabón y como si movieran la palanca del baño. Pero eso no es todo, hay sombras que salen del cuarto de guardado de la ropa, parece que caminaran hacia el otro lado de la pared, pero solo las vemos cuando está apagado y solo ilumina la luz de la calle por la ventana, por eso hemos dejado la luz prendida. Ahora comprendo, por qué a pesar de que apago la luz, ellas regresan y la encienden. - ¿Se murió alguien en esta casa? ¿Qué era antes del negocio? Me preguntaron y les dije: - Solo era la casa de mi hermano, luego la oficina y después este negocio. Y mucho antes la casa de mi abuela. Sí, habíamos bendecido la casa antes de abrir el negocio, a mí en esa casa nunca me había sucedido nada. Pero mi atención, se duplicó y siempre revisaba de reojo, por obvias razones y por el calor que generan las maquinas mi cabello siempre estaba recogido, también lo pensé, ¿sería el cabello de las jóvenes? Me acostumbré a preguntarles si habían visto algo y después de varias semanas de recibir un no, como respuesta se me pasó la idea. Hasta que me tocó, era domingo, ese día no habría así que decidí llevar mi propia ropa a lavar como acostumbraba, solo que lo hacía entre semana en días laborales, pero se me había juntado la ropa y con tres hijos y un esposo hay trabajo que hacer. Abrí la puerta del auto y fui sacando poco a poco las cosas, pero en uno de esos momentos en que voy a entrar veo que una persona se mueve al interior de la zona de doblado y desaparece, para llegar allí hay que pasar por la puerta de ingreso que es baja y está al frente en el mostrador que separa la zona de los clientes y el área de trabajo. El nervio me recorrió todo el cuerpo, y de inmediato salí por la puerta y la cerré con llave, corrí a la casa de mi tía y abrió mi prima, le pregunté: ¿Está tu mamá o tu hermano? Y ella contestó que sí y pegó un grito para llamarlos, me pidió que entrara, y todavía con nervios pensando que alguien se había metido mientras que cargaba las cosas les pedí que me acompañaran. Mi primo tomó la llave y me dijo quítense de la puerta por si sale corriendo. Entró como hablando con quién estuviera dentro y después de un rato y de dar vueltas por todos lados salió y me dijo con las manos colocadas sobre la cintura, aquí no hay nadie. Pensé, me estoy sugestionando, le pedí que me ayudara a meter las cosas mientras que mi tía y mi prima estaban en la puerta. Una vez que terminamos me preguntó mi prima que, si quería que me acompañara, y le contesté que no, que iba a cerrar la puerta con llave que no se preocupara. Yo también di la vuelta completa para volver a revisar, sí hasta dentro de la lavadora grande. Bueno hay que hacer el trabajo, empecé a llenar las lavadoras, a separar la ropa, a remojar como acostumbraba y ahí parada pensando en no mezclar la ropa de color con la blanca exactamente en el pasillo que daba al patio trasero de la lavandería una imagen de un hombre de piel blanca con ropa muy sencilla, camisa beige y pantalón café hasta ahí logré ver, atento me miraba. Como pude di dos pasos hacia atrás y me dirigí a la puerta, lo bueno que había dejado la llave puesta en la puerta y como pude salí jalando la puerta con la llave en la mano y de nuevo fui a la casa de mi tía, esta vez venía a los gritos pidiendo que me acompañaran de nuevo, contándole lo que había visto. Ahí van de nuevo, abrió mi primo, entró

ahora si con sartén en mano, recorrió el mismo camino, buscando, nada. Le avisó a la prima que vivía en la otra casa, pensando que podría haber saltado por el techo de su casa y lo mismo, no había nadie. Entraron, salieron, buscaron y nada. Alucinación, problemas mentales, todo lo pensé, pero ya tenía la experiencia de mi anterior casa, solo que en esta no había espacio para un entierro, ni velas ni nada, y esa figura que había visto ni tiempo dio de ponerme bellos de punta. Le pedí a la tía, que me acompañara para terminar con la lavada, ella llevó su rosario y mientras lavábamos, rezábamos. Por el resto de la tarde y hasta terminar, nada sucedió. Pero no se detuvo, eventualmente las jóvenes que trabajaban mencionaban, que la sombra la seguían viendo, pero solo una persona conocía su rostro, Yo y no se parecía a nadie que yo hubiera reconocido.

Capítulo 7

Yo soy Oralia

El día que la perdí.

Cuando era pequeña, ayudaba a mi mamá a acostar a mis hermanitos pequeños los arropaba, los dejaba en su habitación para que se quedaran dormidos mientras mi madre preparaba todo para que al día siguiente la casa estuviera recogida y lista para que todos fuéramos a la escuela. Al terminar como todas las noches, entraba a despedirme de mi madre para irme a dormir. Ella, una vez terminada su tarea de acomodar y preparar todo para el día siguiente, se retiraba a su habitación, y acomodaba su propia ropa, una noche, me senté a su lado y me explicó que iban a ir al día siguiente con mi hermana y con la tía al centro de la ciudad de Veracruz para ir a comprar unas cosas. Mientras le ponía atención, no podía ver su rostro estaba muy metida en su acomodo, colocando algunas cosas en su buró que estaba cerca de su cama. Terminó con su tarea y de pronto volteó a verme y en su rostro la imagen de una calavera se reflejaba. Me tomó unos segundos comprender lo que estaba viendo, en ese momento me aterré, grité desperada. No sabía cómo decirle, que su propia cara tenía sobrepuesta esta imagen transparente de los huesos y que se veía el rostro una la calavera. Mi tía que estaba en la casa corrió a la habitación y yo seguía gritando sin poder explicar nada, gritaba y gritaba, comencé a llorar, me solté de mi tía que me tenía agarrada intentando calmarme mientras que mi Madre me decía ¿qué te pasa?, ¿por qué gritas?, corrí a abrazarla fuertemente mientras lloraba, no lo entendía, huesos desnudos y cuencos viéndome y los dientes en el rostro de mi Madre. No quería soltarla, seguía llorando y seguía preguntándole: ¿qué te pasaba? hasta que me calmé poco a poco en cuanto su rostro volvió a ser el mismo y le contesté: tenías la cara fea, algo estaba en tu cara, pero ya no lo tienes. No me quise separar de ella, mi Padre había muerto apenas unos años antes era solo mi Madre mis hermanos y mis tías maternas, me quedé profundamente dormida y no me desperté en toda la noche a su lado. A la mañana siguiente se despidió para salir a tomar el camión que pasaba en la carretera cercana, era necesario cruzar para esperar el camión que pasaba cada cierta hora para llegar al centro de la ciudad. Me dio un beso en la frente y me dijo ya vete levantando en un rato regresamos te quedas con tus hermanos y desayunas. Salió por la puerta de su habitación y pensé de nuevo en lo que había visto por la noche. Y le grité no te vayas y ella solo contestó: - En un rato vengo ya levántate y se fue dándome la espalda, esa fue la última vez que la vi con vida. Al medio día entre el revuelo de mi casa llegaron los vecinos y mis tíos sus hermanos y todos lloraban y gritaban de sufrimiento ese día mi madre había muerto arrollada junto a su hermana mayor por un camión

que se quedó sin frenos en la carretera que ellas cruzaban, solo mi hermana se había salvado, mi madre la había aventado a la cuneta para salvarla. Muertas y yo lo había visto, en el rostro de mi Madre y me sentí tan culpable por haber podido explicar aquello que tanto terror me dio. La cara de la muerte se había apoderado del rostro de la mujer que más he amado en este mundo avisándome de su partida. Ante la falta de mi propia Madre, fui criada por mi abuela materna y todos nos mudamos a su casa una antigua hacienda de la ciudad, sigo extrañando a mi Madre me hizo mucha falta.

Ahora a vivir con mi abuela…

Al llegar a vivir a la nueva casa, el sol y los grandes espacios calmaron un poco mi tristeza. En sus tiempos de prosperidad la hacienda de mi bisabuelo su Padre que se había ido a la revolución y a su regreso con vida se dedicó a sembrar y a vender sus productos al mercado cercano. Tenía un cuarto donde se pagaba la raya a todos los trabajadores y ahí estaba su caja fuerte, sus papeles, a su fallecimiento, quedó en aquel cuarto tal cual, siempre les dijo a sus hijos que había enterrado dinero, pero nunca les informó la ubicación, todos pensaban, que era en el piso de ese lugar, pero no lo buscaron. En uno de esos días de juego fui a abrir la puerta del despacho, el cual estaba alejado de la casa principal, cerca de la entrada de la finca, era un lugar polvoriento que no era atendido por nadie. Así que ese día decidí hacerlo mi lugar, tomé un trapo y una escoba para ir a limpiar. La habitación, no tenía llave ni candado que me impidiera la entrada así que me fui en un sábado por la mañana darle a darle mi toque personal. Abrí la puerta con cuidado porque tenía miedo de encontrarme con ratones y arañas propias de los lugares abandonados. Al entrar una gran mesa, sillas y polvo me daban la bienvenida, tomé el trapo y empecé a limpiar la mesa apartando los papeles que estaban aún ahí. Mientras limpiaba veía por la ventana que daba hacia el exterior los árboles, el campo pensé: - este es un buen lugar. Mientras acomodaba los papeles que estaban sobre la mesa y de pronto leyendo un poco lo que tenían por escrito, el sonido de un rechinido me sobresaltó y mi piel se empezó a poner de erizada, y me corrió un estremecimiento por toda la espalda el sonido se mantenía y hasta pensé: - Me voy a encontrarme una rata y me dan mucho miedo, el ruido continuaba así que me armé de valor y sin voltear tomé la escoba que estaba a mi lado, giré rápidamente para enfrentar a aquello que estuviera haciendo ruido detrás de mí. Y oh sorpresa, siendo de mañana y en uno de los espacios de aquella habitación, donde no llegaba la luz del sol de mi ventana abierta, estaba sentada en una mecedora antigua una mujer que me veía como analizándome a detalle mientras se mecía cadenciosamente, repetidamente, en el balancín de aquella mecedora de dónde provenía el ruido. Su cabello blanco rizado hasta los hombros, una de sus manos sobre el brazo de la mecedora y con la otra sostenía su cabeza en actitud pensativa, con mirada atenta esbozaba una ligera sonrisa en su rostro pálido, su vestido blanco le llegaba hasta el suelo, sus brazos muy

definidos con esas manchas que salen cuando ya estamos viejos, su rostro muy atento mirándome, y haciendo que la silla rechinara como si tuviera peso y junto con ella se movía. Estaba yo allí parada paralizada y aterrada viendo todos los detalles, su ropa hasta sus pies y sus zapatos blancos, toda ella ahí presente, me miraba y de pronto me dijo con una voz ronca: Hola, ¿tú eres mi nieta? Y mi cuerpo se desbloqueó y salí corriendo inmediatamente, mi velocidad aumentaba conforme llegaba al interior de la casa buscando a mi abuela para entre gritos y desesperación explicarle lo que había visto, me abrazó y me dijo: cálmate ya se, ya la he visto no te va a hacer nada, ella es mi mamá, tu bisabuela y me contó su propia historia, ella había fallecido en esa silla ya muy anciana como la había visto tuvo una muerte tranquila. Me costaba voltear a ver ese lugar, no quería volver a verla ni a través de la ventana, tuve que pedir a mi abuela que me acompañara para ir por la escoba y el trapo, entramos acompañadas y me dijo: ¿Estaba en esta silla? Y le contesté que, sí que ese era el lugar y ella me contestó, esta silla era de mi mamá, seguramente era ella, me mostró sus fotos y me di cuenta de que aquella mujer allí sentada era igual a mi bisabuela, cabellos rizados delgada y en la foto sonreía, así que me quedé en paz sabiendo que no era una desconocida. Era de mi familia, pero no volví a entrar a ese lugar sola de ninguna manera. Al morir mi abuela la casa fue vendida por mis tíos y los nuevos dueños tiraron ese lugar para crear un nuevo espacio afuera y al quitar el cuarto encontraron una caja con monedas de oro enterradas en el piso de ese lugar tal y como lo dejó dicho mi bisabuelo y dentro una imagen de ellos el día de su boda. Oralia me siguió contando: La vida cambió nos volvimos grandes y de nuevo me contó ahora del fallecimiento de su propio hermano. Su cuñada le había avisado que estaba internado, y se dirigió de inmediato al hospital, entró a la habitación, se encontraba allí apacible, con el rostro desencajado, él le pidió que le acariciara el cabello, era un gesto que siempre habían tenido en común, le gustaba sentir la mano de su hermana. Ella notaba que ya le quedaba poco tiempo para marcharse y mientras lo hacía una sensación de falta de aire comenzó a apoderarse de su propio cuerpo, se levantó de inmediato de la silla, le pidió a su cuñada que la ayudara, que le estaba faltando el aire, mientras la atendían a ella en la misma habitación el sonido de la máquina que conectaba a su hermano con su ritmo cardiaco comenzó a sonar avisando que su vida había concluido. Si mientras ella sostenía su cabello la muerte se presentó para llevarse a su ser más querido y ella pudo sentirlo en su propio cuerpo. Doña Oralia está en paz a pesar de todas sus pérdidas, a pesar de todo sigue sonriendo.

Cristo ha escuchado.

Continué conversando con Oralia la misma tarde, durante un largo rato me contó muchas de las situaciones con las que ha tenido que lidiar, para sobrevivir ante su enfermedad. Escucharla duele, porque, aunque todos tenemos los días contados ante una enfermedad como la de ella sabemos que ese tiempo es real y que llegará inevitablemente como a todos los

seres humanos. Al terminar nuestra conversación le pedí que me esperara, en mi cabeza estaba esta sensación de correr a mi casa y traer a quién podía hacerla sentir protegida, así que le dije de inmediato que iría por alguien que quería quedarse con ella por un rato al escuchar a través de mí, su sufrimiento. Me dirigí a la casa y esta sensación de prisa y de urgencia provocaron que caminara rápido, mientras le decía a mi Señor, sí escucho fuerte y claro quieres venir a esta casa, no te preocupes yo te traigo. Llegué a casa y tomé a mi Cristo que me ha acompañado desde el día en que nací, lo bajé de su altar y limpie el polvo que permití que se le acumulara. Me sentí mal porque mientras que yo no lo valoro hay personas que lo necesitan en su casa y en su vida. La imagen del Cristo tiene aproximadamente 200 años en mi familia, perteneció a mi bisabuela y durante todo este tiempo nos ha acompañado en cada rosario y en cada fallecimiento que sucedido en mi casa materna. Y así entre mis manos volví a tomar camino para regresar ante Oralia quién con cara de sorpresa y agradecimiento lo recibió entre sus manos. Nuestro Señor vino a visitarte y quiere quedarse un rato contigo, desea escuchar tus necesidades y me ha pedido que te traiga, habla con él siempre te escucha y como su rostro mira al cielo para conseguir las respuestas y cubrir tus necesidades y tus tristezas para convertirlas en bendiciones. Ella me dio un abrazo y me dio las gracias, me preguntaba que cuánto tiempo se quedaría con ella y le respondí que un mes, que el día catorce de agosto regresaría por él. Aunque Yo sabía sin decirle que mi Señor me indicaría el día correcto para regresar por el cuándo ella solucionara lo que tanto daño le estaba provocando en su cuerpo. Los meses pasaron, mi Señor no decía ven por mí, y de pronto, a las seis de la tarde de un domingo, mientras perdía el tiempo mirando una película, recibí su llamada, dudé un poco en contestar ya que fue mi iPad la que indicaba que tenía una llamada y no reconocía el número, al contestar escuché su voz temblorosa me dijo que no encontraba mi número telefónico y que por fin lo había logrado. Me comentó que se sentía mal porque no me había devuelto la imagen del Cristo, y le contesté Dios me pidió quedarse un poco más contigo, porque todavía no se ha solucionado todo lo que necesitas, por eso no he ido a tu casa. Con su voz sorprendida por mi respuesta me dijo: - Sí me está escuchando hoy me han indicado que mis últimos estudios recientes que me he hecho el nueve de agosto me han indicado que el lupus se ha detenido y que me van a suspender el tratamiento ante la mejoría que he presentado y seguiré hasta dentro de tres meses con él en caso de que regrese, estoy muy emocionada porque la presencia de tu imagen me ha ayudado a sentirme acompañada y protegida. ¡Oh por Dios! mi corazón saltó de alegría, saber que alguien que admiras y valoras está mejorando por los tratamientos que ha recibido por tanto tiempo y es el momento en que Cristo está presente en su casa se presenta una noticia maravillosa. Ella me decía que le ponen sus flores y que hacen las oraciones frente a la imagen y que se ha sentido mejor anímicamente, acompañada y con alegría. Me dijo Yo no lo pedí mucho solo le digo que él ya sabe lo que me hace falta y al escuchar esto le comenté que para Cristo Omnipotente debe pedirle de todo, a

detalle, decirle claramente lo que necesita porque es la mejor forma de decirle a Dios lo que ocupas en tu vida y el pondrá a todos en su equipo para ayudarle a solucionar todo aquello que su corazón está pidiendo. Que no se preocupara por la fecha de regreso de mi Cristo, que él me indicaría cuándo regresar por él una vez que se solucionara lo de su nieto. Me dio las gracias y le dije no, no se las recibo yo solo soy un instrumento para que estuviera acompañada de Dios en casa y así debía hacerlo. Terminamos de conversar y colgué el teléfono y lloré agradecida por tan hermosa noticia. Es tan hermoso escuchar que la fe te ayuda, pero es mejor cuando te dicen que Dios ha escuchado. Dos meses después regresé por él, ahora que paso por fuera de casa de Oralia su cabello sigue creciendo, su piel se ve más rosada, hasta el día de hoy que escribo esto, ella sigue viva y mi Cristo sigue dándole vida.

Capítulo 8

Yo soy Octavio

El día en que mi mejor amigo se fue.

El día en que mi hermano Octavio falleció estábamos lejos, vivíamos en otro Estado de la República Mexicana a veintisiete horas de él. Un domingo mientras íbamos de camino a misa me llamó para despedirse. ¿Quién puede saber cuándo va a morir? Sí los enfermos terminales, él tenía ya la sentencia provocada por la diabetes. Mi esposo detuvo el carro para escucharlo y estas fueron sus palabras: - Hermana te amo, yo creo que ya es hora de que me vaya estoy muy cansado, además Papá vino ayer, estaba en la puerta esperándome, se acercó a mi cama y tocó mi pie, tiene cara de preocupación sé que no me veo bien. Por favor cuida a mamá y protejan a mis hijas, sé que hoy ya me voy, ponle saldo al celular para que puedan avisarte, perdón por darles tantas molestias, Te amo Hermana, no lo olvides pon el saldo al celular, pásame al cuñado para despedirme y luego a Mamá. Le contesté: -No te preocupes por nada hermano todo va a quedar solucionado, gracias por tu amor, por protegerme y cuidarme toda la vida y no te voy a extrañar, te veré en el cielo cuando me lo permitan. Lo mismo hizo mi esposo se despidió de el de manera corta como suele hablar siempre. Mi Madre tomó el teléfono y mi hermano le volvió a contar la historia de que mi Padre estaba allí a su lado, ellos siempre tuvieron grandes confrontaciones, pero al final de los tiempos de Octavio mi Papá lo visitaba constantemente al ver a su hijo postrado en una cama y ya sin una pierna siempre al pendiente, pero la vida se lo llevó antes que, a su hijo, dos meses antes de este momento su corazón se detuvo y ya no alcanzó a despedirse de él. Al saberlo mi hermano pidió que lo llevaran al panteón para despedirse y no se lo permitieron por la herida de su pierna. Pero el último día mi hermano pudo volver a verlo en la puerta de su recamara esperándolo, la noche del nueve de noviembre mi hermano se despidió de sus hijas y de su esposa y se quedó profundamente dormido, mi hermano decidió irse el día del cumpleaños de su propia Madre. Mi Madre después de su llamada, habíamos ido a la iglesia a la misa dominical. Mi Madre una mujer mayor de ochenta y dos años, me pidió que arrodillarse para implorar a Dios para que terminara el sufrimiento de su hijo y ahí de rodillas tomadas de la mano Amanda nuestra madre pidió a Dios por quitarle tanto dolor a su propio hijo, le dio las gracias por todo lo vivido. Pedirle a Dios por tu primogénito, toda la vida lo cuidó desde pequeño tuvo problemas sanguíneos, primero operaron uno de sus riñones y luego el segundo. Durante la segunda operación el médico salió del quirófano, con la bata manchada con la sangre de mi hermano le dijo: Doña Amanda no encuentro la piedra en el riñón de su hijo, dígame si continúo o lo cierro.

Mi Madre le contestó: Acerque sus manos, yo las bendigo, Cristo todo poderoso guía las manos del Dr. Márquez y ayúdale a encontrar lo que necesita para salvar a mi hijo. Regrese Doctor Dios va contigo. El Médico regresó al quirófano y todos los que estábamos en la sala de espera rezamos el rosario. Una hora después salió el médico con una gasa en la mano y abriéndola frente a ella le mostró la piedra se le puso en la mano y le dijo: Su Dios es muy poderoso, me hizo encontrarla muy pronto una vez que usted me bendijo. Yo soy agnóstico, pero quién puede negarse a una madre para salvar la vida de su hijo mi hermano después de varios años tuvo una vida lo más sana posible, dándole la oportunidad de tener dos hermosas hijas que ahora estaban a su lado. Por la noche y después de la llamada de despedida de mi hermano, en mi propia casa mis cuñados nos acompañaron a partir un pastel para mi Madre. Platicamos, jugamos, cantamos y todo estaba bien, pero el pendiente seguía en nuestros corazones. Cuando ya todos se retiraron mi Madre me dijo ven vamos a rezar el rosario tu hermano ya se va. Y le pregunté ¿lo sientes? Y me contestó: -Si me siento muy afligida, se va con mucha tristeza, ven recemos. Estábamos ya por terminar el rosario cuándo de pronto sonó mi celular, era mi segundo hermano, quería que me apartara de mi Madre para darme la noticia, mientras me decía eso mi Madre me dijo: Ya tu hermano se ha marchado, ya lo he sentido. Y puse el celular en manos libres para que lo escuchara mi hermano. Esa era la noticia por la que nos llamaba. Compramos el vuelo, pero no alcanzamos a llegar al entierro, ya tenían que cerrar el Panteón, mi Madre no pudo volver a ver a su hijo antes de ser enterrado. Y su corazón se quedó con ese pendiente. Cuando llegamos a la ciudad nos quedamos en su casa, mi mamá aparentemente calmaba su dolor abrazando a sus nietas y a su nuera que era como su propia hija.

Capítulo 9

Yo soy Lupita

La esposa de Octavio.

Necesito rezar el Rosario

Después de haber contraído matrimonio mi esposo me llevó a casa que su Madre le había heredado. Era una casa que no había sido atendida, ya que la última persona que vivió allí de gratis no hizo trabajo alguno para su mantenimiento. Dejó la casa y el terreno de lo peor, y nos esperaba mucho trabajo. Detrás de mi nuevo hogar había una gran red eléctrica que protegía al vecino. Su casa estaba muy bien resguardada para que nadie entrara en ella. Y bueno trabajamos duro para mejorar el lugar, pintamos, cambiamos el techo. Nos colocamos en el cuarto que estaba mejor. La casa solo tenía dos cuartos y un techado de lámina que urgía cambiado. Todo el rededor de la casa tenía un gran terreno que con el tiempo se convertiría en un hermoso jardín. Construimos dos baños y en la parte trasera a los cuartos de los baños hicimos un tanque para guardar el agua, de un espacio techado que fue construido para guardar los juguetes de mi hija y dejar los trastes grandes de la cocina. Una de esas mañanas en que mi marido se fue a comprar material para la serigrafía y yo me dispuse a lavar la ropa a mano, llevé toda mi ropa y a mi hija la dejé en la habitación dormida en su cuna bien protegida de caídas, mamá primeriza pero consciente. Coloqué mi ropa, comencé a trabajar, ya iba a la mitad de la lavada cuando comencé a sentir escalofríos; como si alguien me acompañara. Pensé es mi imaginación, no pasa nada, los escalofríos regresaron. Paré un momento fui a ver a mi hija y seguía dormida, apenas había terminado de desayuna, siempre después de su alimento de la mañana y de haberla bañado se queda dormida plácidamente. Regresé de nuevo para avanzar, saqué un poco de ropa a colgar y al regresar al área de lavado que está oculta tras otra pared, vi como una persona pasó como para esconderse. Me quedé parada viendo desde el patio y entré por la otra puerta corriendo acelerada a tomar a mi hija en mis brazos a sacarla del cuarto. Me fui a parar a la reja del jardín, tenía miedo de que alguien se hubiera metido y yo no me había dado cuenta, la colonia no era muy segura. Al estar afuera, no tenía ni un celular, con mi hija en brazos y unos minutos después, llegó mi marido caminando me preguntó: ¿qué haces?, al verlo me solté a llorar y le dije hay alguien dentro de la casa. El entró rápidamente tomó un pico que teníamos para limpiar el terreno y entró gritando. No había ni donde ocultarse, pero el revisó toda la casa, hasta debajo de la cama. Salió, me dijo: entra no hay nadie. Mi hija estaba despierta y quietecita, solo se despertó desde que la levanté en la cama y no lloraba. Yo me calmé me fui a sentar al comedor, le juré a mi

marido que vi pasar a alguien se veía la mitad de su cuerpo de la parte trasera. Yo sé lo que vi. Me calmé, pero todo el día rondaba por mi cabeza ¿cómo era posible que alguien haya pasado a un lugar que topaba con pared y desaparecer? Pasó toda la semana, me fui a la casa de mi suegra con la bebé y con mi esposo. Llegamos como siempre la alegría en casa al vernos llegar con la nieta. Entré, saludé a mi suegra, entre platica y platica, le conté lo sucedido. Era la primera vez que pasaba esto y me dijo: ¿Viste su cara? ¿No será que es un espíritu? Y entonces me contó lo que pasó en esa casa. Mi suegra me contó que el vecino de atrás había reportado que un hombre intentó meterse a su casa para robar, con el tiempo las vecinas me dijeron que no era ningún ladrón a quién encontraron tirado muerto en el mismo lugar donde estaba mi la zona de mi lavado, su nombre era Don Chepito, y había sido el jardinero del Señor de la casa de atrás; sí la gente lo conocía era un Señor ya grande que se había subido a cortar unas ramas del árbol y el dueño de la casa para no hacerse responsable prefirió mentir y decir que había sido un ladrón, eso fue lo que me dijeron años después las vecinas. Morir electrocutado y que tu cuerpo no sea recibido por ningún familiar y que nadie sepa dónde estabas, a dónde habías ido, eso no es justo para nadie. Fue encontrado tiempo después en el terreno ya que la hierba lo cubría y el olor era tan evidente que fue llamada la policía para recuperar su cuerpo el cual fue depositado en la fosa común. Y me quedé pensando si sería eso y me dijo pues hay que hacer oración por esta persona. Uf, llamé a la pariente que había tenido la casa antes que nosotros llegáramos y me dijo que ella no había sentido nada, ni se había movido nada. Y pensé bueno fue solo una vez y no pasa nada. Y siguió la vida, las tardes y las noches, mi marido salía constantemente y me quedaba sola en la casa con la nena, a veces llegaba mi hermana, con su hija de la misma edad. Una de esas tardes donde ella me ayudaba con mi hija mientras yo imprimía playeras, se quedó en el cuarto viendo la tele, yo trabajando en el otro cuarto mientras mi hermana me acompañaba. Escuché que me gritaba desde lejos y me llamaba para que fuera al cuarto. ¡Lupita ven te buscan! Salí de la otra habitación me asomé al patio por donde podía aparecer alguien a la casa, y no había nadie. Fui a la habitación y le dije: ¿Qué gritas? No hay nadie. Y me quedó mirando con cara de sorpresa, se levanta de la mecedora y me dice ahí estaba un Señor con sombrero parado afuera viéndome sin decir nada. Para llegar hasta la entrada de la casa hay que cruzar todo un patio que tenemos y afuera hay una gran reja no es fácil llegar hasta el interior. Mi hermana me insistió y me explicó: Ahí estaba, yo lo vi salió del cuarto, se acercó a la reja, luego salió por la puerta y me dijo: Ya estoy alucinando, el Señor estaba ahí, desde la puerta del cuarto lo vi parado y por eso te grité, él se movió como yendo para la puerta. La reja que habíamos construido seguía cerrada con candado. Llegó mi esposo y le contamos, no pasó nada y seguimos por la tarde compartiendo con mi hermana, llegó mi suegra, se lo volvimos a contar y ella dijo: Pues ya comiencen a rezar el rosario, porque alguien se está manifestando. De pronto había tardes donde se escuchaba caer de platos, o que la puerta del baño se azotaba con fuerza, era constante el ruido, los sobresaltos y

aprendí a vivir con eso y solo le gritaba una vez que ya sabía su nombre Don Chepito no me ande asustando estamos en casa esté en calma. Yo no acostumbraba a rezar, pero dije es hora yo puedo, ya mi suegra me había dado su propio libro de enseñanza del rosario y pensé que era momento de primero dar gracias a Dios por todas las bendiciones. Por mi hija, por mi esposo y porque estábamos poco a poco saliendo adelante. Yo tenía la imagen ya de mi Virgen de Guadalupe, llevo su nombre, nací en diciembre y mi madre me enseñó a hacer oración, pero la destreza del rosario no la había practicado últimamente. Y comencé me senté frente a mi virgen, saqué mi rosario y me persigné. Cerré mis ojos en cada Padre nuestro y cada Ave María mientras que mi mente se calmaba y solo repetía. En este avance de mi rezo los vellitos de mi brazo izquierdo comenzaron a elevarse. Sí mi niña estaba de mi lado derecho en su balancín sobre el piso. Ella dormía y yo repetía en voz alta la oración y mis bellos seguían así completamente parados y una corriente eléctrica recorría mi cuerpo. Paré abrí los ojos y de reojo alguien se había retirado de mi lado. Volteé a ver hacia atrás y no había nada, pensé que había sido mi propio cabello. Comencé la oración de nuevo y ahora no cerré los ojos, la Virgen frente a mí, observé su rostro mientras seguía en oración. Y su rostro tan calmado me comenzaron a dar paz y cerré los ojos. Y Volví a sentir el escalofrío y el sentimiento de acompañamiento distinto al de sentir a mi hija a mi lado. Abrí los ojos y volví a buscar y de nuevo no se veía nada, pero la sensación estaba allí. Al terminar el rosario hice mis peticiones en voz alta.

Señora Mía Madre mía de Guadalupe, te pido por el descanso del alma del Señor que nos ha acompañado durante todo el rosario, permítele entender que ya su vida ha terminado, Perdónalo Madre querida por la ayúdalo, Madre Amada para llegar con tu Hijo Jesucristo. Amén.

Al terminar estar palabras alguien me sopló en el cuello fuerte y salté del susto que me dio. Sí definitivo, no estaba sola en casa y tenía que seguir rezando. No sé si me dio las gracias, lo que si se es que no estaba sola con mi hija. Cuando estaba mi esposo no había manifestaciones, no pasada nada, pero estando sola o con mi hermana, se veía como una sombra pasaba y venía. O se escuchaba movimiento del envase de metal que tenía para lavar la ropa en el espacio donde ahora comprendía que había quedado su cuerpo. Pero no me daba miedo, ya no, cada vez que salíamos de la casa gritaba: Don Chepito, ahí le encargo cuida la casa. Si viene alguien que se quiera meter lo espanta. Sí ya después lo llamaba por su nombre, de esa manera se calmaba y todas las tardes durante meses recé el rosario en su nombre, con todo el amor del mundo, y sí yo le lloré porque nadie le había llorado. Y sí lo empecé a ver, de reojo, un señor pasaba por las puertas de un lado a otro. ¿Y si le tenía miedo por mi hija? no, no sentía miedo, Fernanda aprendió a verlo también, siempre era de pasón, mi hija creció tuvimos un perro grande llamada Muñeca, ella movía la cola como mirando al aire que estaba frente a ella y bajaba la cabeza como dejándose sobar. Pasaban los meses y no había ninguna

manifestación y luego llegaba otro tiempo y volvían las manifestaciones. Yo llevaba agua bendita siempre a la casa y la bendecía para todos lados. Hasta que llegó el momento en que pensé no puedo seguir teniendo a alguien que no logra trascender. Así que reuní a la familia, a mi suegra, a mi hermana, e hice un novenario de misas y rosarios por el Señor desaparecido, le hice un altar exactamente como se despide a alguien que recién acaba de fallecer. En la última noche del rosario con mi suegra, la sensación la tuvimos todos, había alguien moviéndose entre nosotros mientras rezábamos, la habitación se sentía pesada como si hubiera mucha gente en movimiento, caminando, yendo y viniendo. Al terminar el rosario y concluir con la oración final:

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas, especialmente por el Alma del Señor que falleció en esta casa libéralo, Señor, y dale descanso a su alma.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Al decir esta última oración un viento fuerte sopló por las ventanas de la casa y apagó las velas que teníamos puestas frente al altar, si, así como se ve en las películas, pero la paz reinó en la casa. Y mi suegra dijo: Dios le conceda el descanso eterno. Terminamos persignándonos y pasamos a sentarnos al comedor. Hablamos de él, como alguien que ya se había ido y todos deseábamos su descanso. Ya llevo veintiún años viviendo en la casa, y Don Chepito sigue acompañándonos, cuando salimos de la casa y llega gente a buscarnos me llaman y me dicen pasé a tu casa, y había un señor adentro, pero le llamamos para preguntar por ti y no se acercó nos ve y se va de un lado al otro lado de la casa no nos contesta. Yo ya no le aclaro nada a la gente ellos lo ven y cuida mi casa. Mi segunda hija también lo ve, de pronto se siente espantada y dice Mamá dile a Don Chepito que no me ande asustando. Desde los once años aprendí a ver a los que caminan todavía por el mundo, ahora que soy una adulta con dos hijas una de veintiún años y una de dieciséis ya puedo estar en calma cuando me llegan a visitar a la casa. Sí tengo ese Don puedo ver a los que necesitan de las oraciones para descansar. Hay de todos niños, niñas, adultos, ancianos, aun así, yo sigo en paz. Todos los lunes voy a misa a la iglesia cercana a la casa y ofrezco mis oraciones por la paz de las almas que nos acompañan en este mundo. Y de pronto sin darnos cuenta y después de que falleció mi marido, Don Chepito dejó de aparecer.

Vine por lo que es mío

El cáncer de mi suegra apareció cinco años después de fallecer mi esposo y comencé a ver a una Señora de vestido café en casa iba y venía de pronto se quedaba parada cerca de mí y de pronto ingresaba a una habitación y desaparecía. Así ha sido desde hace tres años, desde que mi suegra me obsequió una hermosa Virgen del Carmen que tengo en la casa. Es pequeña y tiene a nuestro Señor Jesucristo en sus brazos. Mi suegra terminó su vida un diecisiete de enero de los dos mil veintiunos, el cáncer se regó por todo su cuerpo y su vida concluyó, por el Don que tengo pude verla partir de pie abrazada de mi esposo que había fallecido seis años atrás su hijo se le había adelantado. Pasaron los días mi cuñada que nos acompañó para estar los últimos dos meses con su Madre enfermó de Covid al igual que el hermano de mi esposo y su familia. Yo y mis hijas pasábamos a dejarles lo que mi cuñada me pedía para comer. Una vez que pasaron la enfermedad llegué a la casa, la casa estaba en paz, no se sentía ya el alma de nadie, mi cuñada comenzó a buscar unos documentos que necesitábamos y entre ellos apareció la foto de una mujer de cabello canoso en blanco y negro y le dije: ¿Amanda quién es ella?, ella me contestó: La tía Magdalena, hermana de mi abuela. Y le comenté con todo el entusiasmo que sentía: Ella es la Señora que aparece en mi casa. Ella camina por mi casa no me dice nada, pero va y viene. Me contó seguramente es por el cabello de la Virgen que tienes en la casa. Era su cabello, la Virgen era de su propia Madre, quizá por eso está apareciendo y presentándose. Lleva la foto ponla en vitrina de la virgen y tienes que hacer oración por ella. Llevé la foto y comencé a hacer oración. Dejó de aparecerse por un tiempo, pero apenas estando en mi cama mientras dormitaba escuché una voz que me dijo: Vengo por lo que es mío. Al despertarme por la mañana me levanté recordando aún el sueño tan real que tuve por la noche y me acerqué a la Virgen donde tengo su imagen. Doña Magdalena no se preocupe está en casa, aquí está su Virgen y su cabello colocado en la cabeza tal como siempre usted lo quiso. Descanse yo seguiré haciendo oración por su descanso, somos su familia, mis hijas son sus sobrinas nietas, todas somos familia de su sobrina Amanda. Descanse.

Yo también puedo verlos

Desde muy pequeña viviendo en la ciudad donde nací en la colonia la vida era muy calmada, como la de todos los pueblos, tenía once años apenas cuando comencé a entender que las personas a las que veía no estaban vivas. Pero uno se distrae fácilmente jugando para no tener miedo, personas que se acercan a uno, te miran, luego te das la vuelta y ya no están allí, no entiendes nada porque estas en el interior de tu propia casa. Al crecer mis hermanos decidieron que era momento de salir del pueblo e ir a vivir a otra ciudad más grande para tener oportunidades. Yo solo terminé la preparatoria y aprendí un oficio, fui a trabajar a una imprenta de la ciudad de Tapachula donde conocí a quién años después se convertiría en mi esposo. Como novios platicábamos mucho, un día me atreví a pasar por su casa, a preguntar por él, por la ventana apareció su

hermana, me saludó y me dijo que su hermano no estaba que si yo era su novia. Me dio mucha risa, de la pena, me hizo pasar a la oficina que tenían, mi hermana me acompañaba. Al entrar a su casa entre los nervios porque no sabía si se iba a disgustar mi novio porque no me había llevado se puso a conversar con nosotras. En eso estábamos cuando por la ventana por la cual se observaba el que parecía ser el comedor y unos cuartos traseros me di cuenta de que una sombra pasaba como si fuera una persona caminando. Para quitarme la duda le dije ¿estás sola? Y ella me dijo que sí, que su Mamá estaba en misa y Octavio aún no había regresado. Por obvias razones yo no le dije nada, no me fueran a tachar de loca por andar viendo cosas en casa ajena. Platicamos largo rato y luego se escuchó el ruido de la puerta metálica abriéndose, era Octavio mi novio. Nos saludamos y me dijo que había pasado por la imprenta a buscarme. Preguntó si queríamos cenar y se fue al carrito de tacos que estaba cerca de la casa a comprar para todos. Yo seguí sentada con mi hermana y nos pasamos a la sala. De nuevo volvió a sonar la puerta, y entró una señora bajita canosa y nos saludó. Octavio me presentó con la señora, Yo me sentí nerviosa, primera vez que veía a mi suegra mujer de carácter dijo pues tienes que trabajar mucho porque este hombre no tiene nada. Solo me reí y le contesté no se preocupe yo lo saco adelante y nos pasamos al comedor. Comimos los tacos y mientras conversábamos de mi pueblo, de mi familia, la señora preguntaba y preguntaba, cuando de pronto por la posición que había tomado en la mesa vi de nuevo la sombra caminando por el fondo de la casa. Y sí de plano me atreví a preguntar: ¿Hay alguien allá atrás? Veo que alguien pasa, ¿no le vamos a invitar a cenar? Mi suegra sonrió y me dijo no te preocupes esto es normal en esta casa, pero allá atrás no hay nadie que quiera comer tacos o al menos que esté vivo. ¿Qué? Qué bueno, no estoy loca o al menos no sola, y comenzaron a contarme todas las historias de su propia familia. Mi suegra era hija de alguien que era espiritista, pero que como católica rechazaba todo tipo de contacto para hablar con los muertos. Yo puse cara de que no sabía nada y que era mi primera experiencia con esto. Que cosas, uno de pronto llega a una familia donde hay algo que compartimos, jamás esperaba que fuera por estar en comunicación con los no vivos. Con el tiempo y nuestra relación mi suegra y yo pasábamos muchos momentos platicando, ella nos dio la casa donde vivíamos y cuando comenzaron a pasar cosas en ella, ella siempre me decía reza esa es la única manera de calmar a las almas que no comprenden que deberían estar con Dios. Son personas que no comprendieron que la vida había acabado, es nuestro trabajo ayudarlos a descansar y a partir de este mundo. El día del fallecimiento de mi propia Madre, fui avisada en sueños de su partida, el día en que mi propia suegra falleció presencié la llegada de mi propio esposo para llevarse a su propia Madre, lo vi allí saliendo de su casa tomándola de su brazo. Fueron momentos muy emotivos que guardo en mi corazón. Hace algún tiempo mi hermana dejó de ser católica y se convirtió al cristianismo, su necesidad de acercarse a personas que la cobijaran después del abandono de su propio marido la hicieron que ella se volcara con todas sus emociones a fanatizarse por la biblia y por las

palabras de su pastor. Mi hermana nunca había sido tan religiosa como últimamente lo ha sido. Con mucho trabajo fue haciendo su casa, con el dinero que en su tiempo le envió su marido de estados unidos y con su propio esfuerzo vendiendo comida, productos y artículos de cuidado personal. Uno de tantos días en que llegué a su casa, algo había cambiado, la sensación de pesadez era mayor. Su casa se sentía cargada con una energía que te hace sentirte incomodo. Le pregunté si había cambiado algo, si había comprado algo y me dijo no nada, todo normal, están viniendo las hermanas del templo y estamos haciendo la lectura de la biblia en la casa. Dejé el tema porque me dijo: ¿ya vas a empezar con tus cosas de los espíritus?, ya entiende que nadie se queda, las almas se van. Para no entrar en discusiones mejor cambié de tema. Nos sentamos en el jardín de la casa, pusimos las sillas y nos pusimos a hablar de las plantas, ya eran las seis de la tarde y al observar la calle la procesión de las almas comenzó. Si las almas caminan por las calles, como buscando algo. No le dije de nuevo nada a mi hermana y le pedí que me regalara una taza de café entramos y cerré la puerta, ella me dijo abre hace calor, y yo le contesté mejor prendo el ventilador. Yo no quería ver hacia afuera, esa colonia está muy cargada de gente muerta. Si ya sé que sueno como desquiciada pero que le hago así es mi vida. En mi propia casa Don Chepito, la tía Magdalena y otros también se acercan, la tradición mexicana dice que los muertos te visitan el día 2 de noviembre y es muy cierta, y no solo visitan los familiares, también los que no encuentran a los que nadie hace oración por ellos.

Teniendo dos hijas pequeñas, la prima de mi esposo le ofreció los columpios de su casa; ya sus hijos habían crecido y no tenía sentido que los siguieran teniendo, una camioneta llegó con ellos, pedí que los colocaran al centro de mi patio. Eran dos columpios y un sube y baja. Los pinté junto con mi esposo cuando aún vivía, y quedaron perfectos. Los niños de la cuadra que se llevaban con mis hijas comenzaron a llegar en muchas ocasiones. Así comenzaban largas tardes de gritos y risas en el patio de mi casa al interior mi esposo y yo trabajábamos con serigrafía, siempre estábamos atentos al rechinido de los aparatos metálicos sabiendo que dentro de la casa estaban protegidos. Llegada la hora tenía que pedirles que se fueran a casa, metía a mis hijas a bañar después de tanto brinco, juego y sudor y les daba de cenar. Mi esposo comenzó a viajar a la capital del estado para ir a comprar marcos, tintas y todo lo necesario para el aumento de trabajo que teníamos y me quedaba en casa con las niñas. Una tarde después de que todos los niños se fueron, mis hijas se quedaron exhaustas de tanto correr, y quedaron plácidamente dormidas. Tomé mi café y me salí a sentar al techado que teníamos en el patio. Aunque no había viento, estaba fresco mi casa tiene pasto en todo el patio, y de pronto el sonido metálico me hizo entrar en razón, puse atención con lo que pasaba en uno de los columpios. Se movía como si alguien estuviera sentado. Se columpiaba con ese vaivén que logra uno cuando está disfrutando estar sentada en uno de ellos. Me quedé viendo no había ninguna persona en él, tampoco ninguna imagen de un ser

sentado allí. Observé las hojas de mi árbol cercano y no había viento ni movimiento. Y yo solo veía, si de pronto uno tiene miedo, pero se calma y piensa, sí eso se está moviendo y no hay nada que lo empuje. No salí corriendo, no me acerqué a ver nada estaba a suficiente distancia como para ver el columpio ir y venir. Me levanté con calma como no queriendo interrumpir a su ocupante, entré cerré la puerta, me fui a acostar a la habitación de mis hijas. No tenía miedo ya estaba acostumbrada, pero aun así no puede uno detener a su propio cuerpo de que tus bellos se sigan erizando cuando se siente uno asustado. Y ¿cómo vivo con esto? Comprendo que hay personas que necesitan de nuestras oraciones para avanzar en la vida y hay algunos otros que disfrutan de estar en esta, porque por fin alguien los acompaña, quizá estuvieron tanto tiempo solos cuando estaban vivos, que ahora solo en la muerte encuentran lo que no disfrutaron en vida.

Capítulo 10

Yo soy Ani

Mi herencia

Nací en marzo del dos mil seis soy la última bisnieta de Alfredo y Mercedes. El día de mi nacimiento en el hospital civil de la ciudad tuve que ser reanimada porque no respiré al nacer por decisión propia, tuve ayuda para que mi primer aliento me llenara los pulmones por primera vez. Mis Padres al saberlo estaban preocupados porque con el tiempo decían los médicos que podía presentar problemas en mi desarrollo, pero no, no pasó, todo va bien hasta mis dieciséis años, solo descubrieron con el tiempo mi hiperactividad, la cual yo he aprovechado para hacer cosas y sacar toda la energía que tengo en mi cuerpo. Mi Padre se fue de esta vida cuando tenía yo apenas once años, lo último que me pidió fue que pusiera música en la casa, la que le gustaba y así lo hice, tuve que pelear con todos los adultos que llegaron a su despedida porque todos querían silencio, yo sabía que mi Papá solo quería irse de su casa con música. Al crecer estuve rodeada de dos maravillosas abuelas que me amaron hasta su último día, mi abuela materna nació en Tierra y libertad, tuve la oportunidad de conocer a mi bisabuela materna, una dama que todos buscaban porque tenía una particularidad, era capaz de escuchar a los que ya se habían ido, muchas personas llegaban a su casa para pedirles que los limpiara de los malos espíritus, ayudarles a mejorar cosas y para hacer lo propio tenía una habitación donde se comunicaba con quién la gente necesitaba. En uno de mis viajes para ver a los abuelos maternos, una de tantas tardes, mi bisabuela materna me pidió que no entrara a la habitación a menos que ella me lo pidiera. La primera vez: abrí la puerta, llevaba en mis manos un vaso con agua y flores que me había pedido que colocara en el altar de la habitación. Era un simple cuarto, pero sin ventanas, un solo foco pendía del techo y colocado dejo de ese foco estaba una mesa y sobre ella había una especie de pirámide con escalones donde estaban colocadas imágenes de santos, flores, velas de colores y una cruz en el tope de ella. Alrededor no había nada, ni sillas, ni mesas nada, la pared estaba vacía, solo al centro de la habitación estaba ese altar muy particular porque podías rodearla y en todos sus ángulos encontrabas imágenes de los Santos que todos conocemos en México. Dejé las flores, coloqué el agua y salí de la habitación dejándola cerrada como me indicaron. Otra de las tardes mi abuela me dijo van a venir unas personas, quédate jugando en la sala nosotros nos vamos a estar en la habitación. Llevaron 4 sillas, una mesa de esas metálicas que en antiguos tiempo tenían un adorno pintado al centro. Mi curiosidad de niña me hizo irme a asomar por la puerta, ahí al lado del altar mi bisabuela y tres personas que llegaron a la casa estaban tomados de las manos, mientras

que al centro de la mano había velas de varios colores y dulces. Mi abuela empezó a hablar diciendo que Esperancita les tenía un mensaje, y comenzó a explicarles cosas a las personas. En ese momento me fui de la habitación de regreso a la sala porque no estaba entendiendo nada de lo que pasaba ahí. Una vez que fui adolescente y cuando aún vivía mi abuela me contó al fin que, en la habitación de la casa de ellos, vive el alma de Martita un ser al que mi bisabuela a le pedía que intercediera para poder comunicarse con los familiares de los que pedían ayuda. Ella me explicaba que se le tenía que dar ciertas cosas que había manifestado que le agradaban: le gusta todo lo que sea rosa, objetos, dulces, flores, velas ese es su color favorito y una vez que se lo entregas en su habitación, tendrás la oportunidad de pedir su apoyo para aquello que necesites. ¿Qué puedo necesitar de un espíritu? No lo sé, nunca le he pedido nada, pero sí he entrado a esa habitación para saludarla y dejar lo que le hacía feliz, en función de lo solicitado por la abuela. Y de pronto, en mi propia casa comencé a ver a un Señor que deambulaba en ella, y cuando iba a buscar quién pasaba de un lado al otro, no encontraba a nadie. Al platicárselo a mi abuela Amanda y a mi Madre me dijeron que en casa había fallecido alguien y luego de conocer la historia le pedíamos al señor que no nos anduviera asustando, porque no solo lo veía yo también mi propia Madre y mi hermana escuchaba los sonidos. Tiempo después, empecé a ver personas por todos lados, en mi casa, en el patio y mi sentido de curiosidad se activó, nacer en una familia en la cual se habla de espíritus provoca que uno esté al tanto de todo aquello que de forma científica pueda ser comprobado como existente. Una de tantas mañanas mi tío abuelo nos pidió como favor resguardar su vehículo en nuestra casa, ya que haría un viaje, así que su auto quedó estacionado debajo de un árbol de mango que teníamos para protegerlo de los días soleados. Una de tantas mañanas en que estoy preparándome para salir a regar nuestro jardín, me llamó la atención un bulto que se veía a su interior. Puse mayor atención y al acercarme, vi claramente, un señor que me ve sonriente y que no conozco, era rellenito, con poco cabello, su rostro era muy parecido a los rostros de mis tíos paternos, era como si alguien hubiera abierto el carro y decidiera sentarse allí para pasar el rato. La parte del conductor estaba a la vista desde la ventana de la casa, y desde esa distancia tu podías ver claramente al interior del vehículo. Así que decidí salir de mi casa y al acercarme para verificar lo que estaba sucediendo y ver quién era esa persona, porque el portón de entrada no estaba abierto ni la puerta lateral que da a la otra calle, muy decidida caminé hasta el auto y de pronto en su interior, ya no estaba esa persona que a la distancia se alcanzaba a ver y estaba cerrado, los cristales arriba y la puerta cerrada con llave. No, no mantuve la vista mientras me acercaba, de verdad que la sensación de escalofrío te hace bajar la vista y hacer como que no estás viendo nada, pero aun así quieres ir a verificar. No tampoco mi Madre estaba en casa, había salido al mercado muy temprano, estaba sola en casa, tan solo con nuestras mascotas y ese señor sentado en el auto. Si pongo atención a estas manifestaciones, éstas se intensifican por eso es importante hacer como que no los veo,

para que no se me acerquen. No me hablan no me dicen nada solo me ven, o me sonríen y saben que yo me doy cuenta hasta que me atrevo a decirles que voy a hacer oración por ellos. Al entrar a la preparatoria, mi Madre decidió que no estaría en una escuela laica, entré a un Colegio donde me afianzaron mi conocimiento en la oración. En la última ocasión en que uno de mis amigos estuvo en la ciudad por vacaciones, fuimos a casa de sus Papás a pasar el domingo con ellos, y durante la tarde, y al voltear a ver hacia una de las esquinas de su jardín donde tienen una alberca, le pregunté: ¿Quién es el Señor que está allá parado? Y el que sabe que tengo esta habilidad para ver personas me dijo: - no empieces Ana que me da miedo, y le contesté: -la persona que veo se ve muy real por eso te estoy preguntando si no es un trabajador de tus papás y me contestó: - No hay nadie en casa que los que ya has visto. Así que preferí voltear a ver hacia otro lado y al regresar la vista al mismo lugar, ya no estaba. La casa había sido comprada por sus padres a una inmobiliaria, por tal motivo no conocían a los dueños anteriores, sí ya sé, debo de preguntar para saber si no es un familiar al que veo y de esa forma si hay algún mensaje que dar pueda hacerlo con la persona apropiada.

En otro momento, en mi propia casa que se vuelve lugar de reunión para estudiar o para pasar el rato con mis amigos, los invité para comer pizza en el jardín, nos cayó la noche, seguimos celebrando y platicando. Alrededor del mi jardín hay una cerca alta, la cual está hecha de malla metálica y con una barda baja de ladrillos rojos, hay muchas plantas en él, plantas de buganvilias, hojas de capote grandes y algunas otras que forman arbustos altos, es decir, todo el rededor de esa malla tiene flores y hojas tanto al interior del jardín como al exterior en el lugar donde debería estar la banqueta. Vivo en una colonia muy tranquila y frente a la casa está la bodega de una conocida cervecería de la ciudad así que no tengo muchos vecinos de lado principal de la calle. Así que por la noche y a pesar de que hay suficiente alumbrado, hay dos lados de mi casa que tienen la penumbra natural de una calle silenciosa. Así que cuando las luces son apagadas provocan mayor oscuridad y se incrementa la probabilidad de ver cosas afuera de ella. Algunas de las entidades que puedo ver, no tienen forma, son oscuras, y de cierta manera agresivas, no como las personas que entran a casa, los sin forma son realmente electrizantes, generan mucha sensación de energía negativa. Puedo ver diferentes formas sin tener una comparación aparente con un ser humano, pero también puedo ver personas de manera clara, pero aun así son transparentes, pero definidas sus formas como los humanos que estuvieron en esta tierra. He aprendido que, al hacer oración, al pedir a Dios por ellos para que puedan marcharse, la sensación se reduce. En algunas ocasiones incluso, se asoman en mis sueños, he tenido que salir de mi propia habitación e irme a dormir con mi mamá para que me dejen en paz y esos son los complicados, ya se han dado cuenta y como si se informaran unos a otros van apareciendo de vez en cuando en mi vida, porque ellos ya saben que yo también puedo verlos. Mi abuela paterna, tenía sueños además de que se le presentaban imágenes en su propia

casa. Somos una familia muy peculiar, mi tía la hermana de mi Padre, después de la muerte de mi abuela, ha comenzado también a soñar.

Capítulo 11

Yo soy Gregorio

¿Fue un sueño?

Si, yo de apenas ocho años soy el hermano número dos, mi hermano mayor me llevaba tres años y mi hermana es menor por cuatro años. Compartía habitación con mi hermano dos camas individuales, mi cama daba directamente a la puerta de la habitación y la de el a la pared de celosías, éste es un material muy habitual en zonas de mucho calor y facilita la entrada y salida del aire nocturno. Nuestra puerta de madera a dos alas la dejábamos abierta también durante la noche.

Duermo como un faquir decían en casa, almohada en la cara manos sobre la almohada encima de mi cara y cubierto de pies a cabeza, sí, aunque el calor sea extremo esta es la forma en que desde siempre acostumbré a dormir. En casa nadie hablaba de espantos, ni veía películas que provocaran mi imaginación nada yo era un niño normal, pero, siempre hay un, pero, habíamos pasado de una casa a otra a partir del nacimiento de mi hermana menor, ahora estábamos en la casa de la abuela. La casa era antigua, al menos la parte de enfrente y mi Padre y Madre al venirse a vivir habían construido dos cuartos para que tuviéramos nuestro propio espacio.

Al acostarme, me acomodé como siempre y me fui quedando dormido. Tuve un sueño que aún recuerdo, estaba ahí en esa misma habitación, pero algo había cambiado, sabía, que alguien estaba de pie afuera de la habitación viéndome desde la puerta abierta de par en par. En mi sueño levanté lentamente la almohada sobre mi cabeza y me asomé con miedo como queriendo darme cuenta de que no había nada frente a mí, pero sentía miedo y decidí no hacerlo, y mientras pensaba en ver o no ver dos manos frías tomaron mi sabana la levantaron de los pies y dos manos frías largas jalaron de tal forma mis pies, piernas que sentí que medio cuerpo estaba fuera de mi cama. Una mujer alta, tan blanca como el papel, vestida de negro con largas ropas como batas y sus manos delgadas y huesudas me tenía agarrado de los tobillos y me seguía jalando, pero sus brazos eran tan largos que sin entrar a la habitación su cuerpo, había logrado asirse a mí. ¡Estoy soñando necesito despertar gritaba en mi mente! - ¿Qué es esto porque siento que me están jalando? así ya suélteme! Y me desperté asustado desesperado, aventé todo y me di cuenta de que tenía medio cuerpo fuera de mi cama en dirección a la puerta de mi habitación.

Me levanté corriendo, con todo y mi miedo corrí a la habitación de mis Padres para irme a meter entre las sábanas donde dormían, que ni cuenta se dieron. A la mañana siguiente ella me preguntó ¿y qué pasó por que terminaste durmiendo aquí? Y le conté todo y me respondió: - solo fue un sueño deja de preocuparte. Pero esa no me la creía como yo iba a llegar enrollado entre las sábanas a la mitad de mi cama sin ayuda de nadie. Me hice de valor y dije ¿y si me duermo al revés, con los pies hacia la pared, y cerramos la puerta. Sí, eso hice, me coloqué de nuevo la misma rutina cubrí todo mi cuerpo, la cabeza con la almohada, me quedé de nuevo dormido. Al despertarme sentí el frío de nuevo en mis pies, estaba colocado con la cabeza hacia la pared, el cuerpo a la mitad fuera de la cama. A partir de ese día pedí a mi Madre que cambiara mi cama a la habitación de mi abuela. La abuela como era su consentido dijo, sí trae la cama del niño, yo lo voy a proteger de la mujer de negro. Mi abuela lo sabía, ella ya la había visto caminando por su casa. ¿Quién era? Ni ella lo sabía.

Mi pequeña hija

Mi pequeña hija por fin había entrado al preescolar, no era la clásica niña que no podía estar lejos de sus padres, al contrario, disfrutaba de ir a la escuela, siempre regresaba a contarnos de los dibujos que había hecho. Su habilidad para pintar siempre la tuvo desde pequeña, así que disfrutaba de los dibujos y las actividades. De pequeña los niños normalmente cuando conviven con otros pequeños se contagian de gripa y se enferman, mi hija era bastante resistente a los microorganismos que vagaban en su escuelita. La alimentábamos bien y además sus vitaminas, como padres primerizos siempre estábamos atentos a ligeros dolores de garganta o temperaturitas que mi esposa bajaba con los medicamentos indicados por el médico.

Llevamos a mi niña al preescolar y la dejamos todo bien, regresamos a la casa donde teníamos nuestra pequeña tienda donde arreglábamos desde una computadora, o sacábamos fotocopias en una calle muy transitada de nuestra ciudad. Yo estaba al frente atendiendo a los clientes y en la parte trasera de la mampara que dividía nuestra pequeña casa de nuestra oficina estaba la cama de mi hija y la nuestra, enseguida estaba el comedor con nuestra cocina y al final de la casa la zona que ocupaba para el lavado de ropa y un techado para guardar las computadoras que arreglaba a detalle. Mi esposa se puso a lavar la ropa y comenzar a hacer la comida para dar tiempo a que fuéramos por la nena. En su afán de hacer esto o aquello mi esposa se concentró en su actividad y yo en la mía. En uno de esos momentos en que uno está atendiendo a los clientes

mi mujer gritó mi nombre y me pidió que fuera a la parte trasera.

Al mover la cortina que dividía la habitación de la cocina salí a preguntarle que quería y juntos vimos como mi hija en su pequeño short rosa y su blusa blanca caminaba hacia la parte de atrás de la casa y se ocultaba detrás de la división de mi taller. Me quedé viendo a mi mujer y le dije: ¿A dónde va Yamile? ¿Qué no la dejaste en la escuela? Y ella se puso pálida corrió hacia atrás y buscó y no había nadie los pelos se nos pusieron de punta y sí nos quedamos petrificados. En ese justo momento sonó el teléfono y corrí al frente no había clientes esperando. Levanté el teléfono y la voz de la maestra de mi niña me dijo: Don Gregorio urge que venga a la escuela, la su hija tiene mucha temperatura ya llamamos al doctor, pero tiene que estar presente. Le grité a mi mujer salió al frente y como pudimos cerramos el negocio y salimos disparados a la escuela. Mi hija estaba ahí acostada en la enfermería con su short rosa y su blusa blanca y un médico parado a su lado le medía la temperatura. Explicó que estaba con infección de la garganta y nos dio la receta para comprar los medicamentos. Tomé a mi hija en brazos y nos regresamos a la casa. Mi hija vino callada todo el camino no lloraba, entramos a la casa la deposité en su cama y le pregunté: ¿Cómo te sientes? Y ella respondió: Me duele la garganta fui a buscarte atrás y tu no estabas. Nos quedamos viendo con mi esposa y aún no alcanzamos a entender cómo puedes ver a alguien vivo que pasa frente a ti y en realidad estaba en otro lado con la misma ropa. A mi hija la habíamos llevado vestida de uniforme, y la ropa que traía eran prendas que llevaba en su mochila en caso de que sufriera algún percance y tuvieran que cambiarla. Sí mi hija nos había avisado instantes antes que teníamos que ir a buscarla. Jamás se repitió este espectro visual y todavía nos seguimos preguntando qué fue lo que vimos dos adultos a pleno día.

El guante negro

Sí, uno juega con sus hermanos pequeños, es divertido, la mía era una ternurita, menor que yo, todo se lo creía. Un día me puse un guante que encontré en el ropero antiguo de la casa, el ropero era alto muy grande como de dos metros a dos puertas y en la parte baja dos gavetas había pertenecido a mi abuelo, él había muerto en 1936, no lo conocí, solo lo veíamos por foto. Mi abuela ya era grande una mujer nacida en 1895. A mi nacimiento ya ella tenía setenta y dos años, en ese tiempo tendría aproximadamente ochenta y cinco años y aun así era lúcida, capaz de andar por toda la casa, una mujer que había pasado una revolución y dos guerras mundiales. Así que ella había heredado el ropero de su marido y estaba ahí resguardado en una de las habitaciones de la casa donde se encontraba el tanque de agua antiquísimo. Cuando me escuchó que andaba buscando algo en aquel ropero, me dijo claramente, no toques el ropero de tu abuelo, ahí cosas allí que no debes tocar. Y a uno le dicen no

toque y tocas, pero bueno yo iba por un guante negro que ya había visto en una de las gavetas. Silenciosamente lo saqué y lo guardé en mi pantalón. Llamé a mi hermana, con un grito, eran aproximadamente las siete de la tarde, cerré la puerta y esperé a que sus pasos se escucharan y su vocecita de siempre diciéndome: ¡Mandé! Preguntó dónde estaba y saqué la mano con el guante entre la puerta y le dije con voz sonora de niño obviamente: ¡La mano peluda! Mi hermana pegó un grito y salió corriendo, llorando a la parte de enfrente donde estaba mi abuela. Yo me reía, había sido tan divertido, mi Madre no estaba en casa así que podía hacerle bromas a mi hermanita de apenas seis años. Me quité el guante mi abuela gritaba y preguntaba ¿Qué le hiciste a la niña? Y yo me escondí en el ropero y cerré la puerta por dentro. Mi risa se perdió, me empezó a latir el corazón muy fuerte, empecé a temblar, metido allí en ese ropero que era de 1850 en el mismo espacio donde yo estaba ahí frente a mi cara sentía el rostro de otra persona frente al mío como mirándome, respirándome encima, pero la oscuridad no me dejaba ver y yo estaba inmóvil y temblando, unos segundos después mi terror se detuvo, mi abuela había encendido la luz y había abierto el ropero y me preguntaba severamente: ¿Qué haces ahí escondido? Temblaba me bajé con cuidado y abracé a mi abuela y le dije ahí hay alguien. Mi abuela me dijo ¿cómo va a haber alguien? movió los sacos antiguos guardados en a la mitad del ropero había una tabla que dividía ambos lados y mi cara había quedado frente a la madera divisoria, yo no quería voltear a ver ni de loco. Le pedí que nos fuéramos de ahí fui a abrazar a mi hermana que aún lloraba y me dijo en ese momento ¿tú también lo viste? Y le pregunté que viste: Al hombre de negro parado detrás de ti. Solo de día entraba a ese cuarto. De noche pasaba y lo cerraba.

Capítulo 12

Nosotras somos Mercedes y Francisca.

Mercedes

Si siempre me he negado, yo no quiero ver, ni oír, ni quiero tener la capacidad de heredar aquello que no me pertenece, pero aun así de pronto mis antenas se ponen de pie para poner atención a lo que sucede, sin explicación alguna. De pequeña y después de escuchar tantas historias de las apariciones en mi propia casa, siempre estaba atenta y pedía en voz alta ¡a mí no por favor! Y a pesar de mis peticiones, siempre sabía que estaba acompañada. De pequeña, sentía que había gente en mi casa a parte de las personas visibles, también había invisibles. Mucha gente, en la recamara del último cuarto, en la recamara donde estaba la Urna o capilla donde se conservaban las dos imágenes de la Virgen del Carmen que tenía mi abuela, y que para su tiempo también le perteneció a mi bisabuela. Mi bisabuela, abuela y mi propia Madre hacíamos oración frente a esta hermosa Custodia de nuestras imágenes, también acompañándolas estaba un hermoso Cristo crucificado con el rostro mirando al cielo. Solo hay cerca de ellos mi alma estaba en paz.

Mi abuela le contó a mi Madre, que su Madre Mercedes les pidió a sus hijos que si alguno moría antes le avisara si había cielo, Y llegó el día en que uno de sus hijos falleció, cuando ella inició la novena, los rosarios que colgaban de la perilla de madera que abría la puerta de la custodia de las imágenes, comenzaron a moverse de un lado a otro levantándose. Su suegra dijo en ese momento, recen que si hay cielo también hay infierno.

Y aunque rechazo todo encuentro y comunicación mi sentido sensorial de acompañamiento no se detienen, dormía en casa con la mano haciendo la cruz y pidiéndole a Dios, no ver nada. Al morir mi propia abuela Mercedes tenía dieciséis años, mis hermanos y Madre salían y por primera vez de pronto me tocaba estar sola en la casa. Sentada frente al televisor en la sala, me tocó ver una sombra que pasaba de un lado al otro de ida y de regreso, y siempre me hice tonta, como que no veía nada. Lo silbidos de pronto que escuchaba en la última habitación, hacía como que no escuchaba nada, la sombra en la entrada del baño al final de mi casa estaba allí acompañándome, no le hables no le digas nada…

Cuando me mudé de Chiapas a Sinaloa por mi trabajo dejé de sentir cosas en la casa donde estaba, y pude descansar un rato. Cuando regresé después del viaje de un año, las sensaciones volvieron desde que entré en la casa. Al irme de nuevo ya para empezar a radicar en el estado de Tabasco, me di cuenta de que las almas que caminaban por mi casa eran

más pesadas que las sensaciones que encontré en otras casas que renté para vivir en Tabasco.

Francisca

El día en que la vida concluye, todos se reúnen en torno de aquellos a los [Imagen en blanco y negro de una persona Descripción generada automáticamente con confianza baja] que se ama, la Madre de mi abuelo, ya era una mujer anciana Francisca lista para partir de esta vida. Su hijo ya había fallecido, su nuera y sus ocho nietos estaban con ella, nunca supe si había más hijos del abuelo, solo sabía que mi bisabuela Mercedes por parte de mi abuela materna y mi Bisabuela Francisca por parte de mi abuelo materno, habían acordado que sus hijos se casaran. Ellos eran de edades diferentes veinte años aproximadamente le llevaba mi abuelo a mi abuela.

Estamos hablando de que los casaron en 1915 aproximadamente. La madre de mi abuela era de Guatemala, y ella era Hija de un hombre que venía del Peñón de Gibraltar y se casó con un hombre llamado el General Sebastián Escobar, mi abuela no era hija de cualquier vecino, su Padre había sido el Gobernador del Estado de Chiapas al menos por un año. Incluso mi abuela Materna había decidido donar todo el terreno que tenían para que se pusiera en este espacio todas las mujeres que perdieron todo por la revolución creándose en la ciudad de Tapachula el Mercado General Sebastián Escobar. Mi abuela contaba mi Madre no había pensado en casarse con este caballero. Era muy apegado a su propia Madre y el Señor ya tenía otros hijos que ella no conocía casi de la edad de mi propia abuela. Pero aun así se casó y tuvo ocho hermosos hijos. Cuando su marido murió tenía sesenta y tres años y ella cuarenta años, su hijo mayor tenía dieciséis y los pequeños gemelos tres años. Así que cuidó a su suegra a la muerte de su marido y hasta el día en que falleció.

Y ya era hora sus nietos estaban con ella, y su nuera Mercedes, antes de irse le dijo a ella, mi Madre ya vino por mí está ahí frente al espejo de mi ropero. Mi abuela no veía nada, comprendes que cuando la gente está a punto de irse puede estar su mente un poco distorsionada al terminar su vida. Durante su últimos Doña Francisca rogaba por la presencia de su propia Madre antes de expirar. Mi bisabuela al fin descansó y mientras revisaban si todavía tenía aliento, su nieto Francisco que ya tenía quince años le dijo a su propia Madre, que en el espejo del ropero estaba la imagen de una mujer. Mercedes tomó una sábana y tapó el espejo. No podía haber distracciones.

La bisabuela Francisca fue enterrada en el panteón municipal de la ciudad de Tapachula, Chiapas. Al regresar a la casa para continuar con la vida, la dama que cuidaba la casa ya había avisado a medio pueblo que había una imagen aparecida después de la muerte de Doña Francisca. La gente quería entrar a la casa a ver aquel rostro, insistían, pero mi abuela dijo

que no. Salió a ver a la gente y dijo no hay nada le han mentido, no sé quién les dijo eso, pero está equivocada esa persona. Cerró la puerta y regresó a la habitación a destapar la imagen, tomó una silla y se sentó frente a la imagen, era el rostro de una mujer de cabellos largos, no tenía color, estaba en blanco y negro como tomando el color del mismo material con que están hechos los espejos antiguos, solo era el rostro de una mujer joven viendo

Francisca al llegar a vivir a Chiapas junto a su hijo Alfredo, habían tomado la decisión de alejarse de sus creencias y abrazar el espiritismo como su nueva actividad, con la llegada de los libros que después leerían donde les mostrarían que había un mundo que desconocían y con la idealización de comunicarse con aquellos que ya no estaban decidieron ya estando casado Alfredo quemar la biblia familiar, las imágenes de sus santos y si no es por su nuera Mercedes hubieran quemado también las imágenes de las dos Vírgenes y el Cristo de la familia materna de su nuera. Francisca siempre protegía a su hijo a pesar de que ya era un hombre grande, pero también fue una buena abuela con sus nietos a la muerte de su propio hijo. Y ahora después de su muerte mi abuela, no comprendía quién era la mujer de aquel reflejo. Así que decidió dejar la imagen, hasta que esta fue quebrada por uno de sus hijos mientras jugaba en el cuarto. Alguna vez alguien tomó la foto de esa imagen, pero con el tiempo, la imagen desapareció de entre las pertenencias de mi abuela.

Solo tenemos una vida, así que vívela de la forma más honesta que puedas y no te olvides, del otro lado siempre alguien vuelve a tu encuentro para guiarte.

Capítulo 13

Yo soy Maria Amanda.

La última nieta de Mercedes y Alfredo

Mi propia casa.

En 1936 mi abuela llegó a una nueva casa, tenía vacas de las cuales les proveían de leche para su venta y sus hijos pequeños salían y vendían con los vecinos, sus hijos crecieron y se volvieron Agricultores, Maestros, Ingenieros, y salieron adelante y ahora la casa estaba vacía sin hijos, ya había dividido el terreno en tres casas para cubrir las necesidades de sus tres hijas, mi abuela era muy previsora y ella vivía en una de éstas.

Durante su juventud mi abuela tenía una casa en la ciudad y al casarse se sumó a sus propiedades y las de su esposo una finca donde sembraba café. Al morir su esposo Alfredo, decidieron vender la finca y la casa materna de mi abuela y comprar un terrero para construir su propia casa. Este terreno era rentado a los cirqueros que llegaban al pueblo para que colocaran sus carpas y pudieran dar sus funciones. Mucha gente caminó en la tierra que ahora ocupaba la casa de mi abuela. Mi Padre y mi Madre se casaron y tuvieron dos hijos el primero me llevaba diez años y el segundo seis años, cuando yo aparecí hubo muchos cambios, así que una pequeña bebé rosada se apareció en sus vidas, a mi nacimiento y ante la vejez de mi propia abuela que para esa fecha ya tenía setenta y nueve años así que decidieron que era momento de ir a vivir con mi abuela Mercedes para que ella la apoyara con mi crianza y la de mis hermanos además del beneficio de que ya no estuviera viviendo sola. Llegamos yo en brazos, siempre fui muy protegida por mi abuela, era su última nieta de la última hija. Contaba mi Madre que cuando llegó a los treinta y nueve años fue al médico para preguntar si podría embarazar y dijo éste es tu última oportunidad no es un buen momento si decides tener un nuevo hijo así que prepárate para que te puedas embarazar, soy el último óvulo de mi Madre, después de mi nacimiento ella ya no tuvo más ciclos que le permitieran incrementar la familia.

En la casa de mi abuela han muerto Francisca suegra de mi abuela, Mercedes, madre de mi abuela, Margarita, hermana de mi abuela, mi abuela Mercedes y mi Madre Amanda, todas mujeres, ningún hombre ha fallecido en esa casa, hasta ahora que lo pienso, ninguno. Y aun así la

energía de mi casa siempre ha tenido presencia de almas masculinas o al menos eso hemos interpretado mi Madre antes de partir y yo. A cada una de ellas llegó alguien para acompañarlas antes de fallecer. Solo a mi Abuela y a mi Madre sus propios hijos hombres llegaron por ellas, se hicieron presentes y se manifestaron. El primero a mi Madre su propio hermano y el segundo a mí y a su esposa para llevar a mi Madre mi hermano mayor.

En la banqueta de la casa había una tapa metálica que tenía la fecha de 1939, ¿quién la puso ahí?, recuerdo que era una placa del agua potable y alcantarillado, hace algunos años fueron modificadas las banquetas de mi ciudad natal y retiraron esa placa. Mi abuelo murió en 1936 y mi abuela llegó a esa casa en 1939, cuando era pequeña le pregunté a mi abuela ¿qué había antes en ese mismo lugar? Mi familia por ser muy antigua en la ciudad conoció un Tapachula diferente ya que el volcán que nos acompaña en la ciudad había cubierto de ceniza y lava la antigua zona donde se ubicaba Tapachula. Mi tatarabuelo materno fue gobernador interino del estado de Chiapas, así que para el tiempo en que crecí ya había muchas almas que se habían adelantado. Crecer en una casa donde sabes que duermes en la misma cama en que falleció tu abuela no era cosa fácil. Entrar a una habitación y recordar que tu propia tía abuela terminó periodo de vida en ese lugar tampoco es sencillo. Yo soy la heredera de esa hermosa casa donde habitan todos nuestros recuerdos y no tendré un hijo o hija para heredarlas a mi muerte. Mi Madre me entregó su regalo el día de mi boda el primero de julio del 2011 donde me nombraba la heredera de su casa a su fallecimiento. Durante toda mi vida tuve la sensación de que jamás estaba sola en la casa, vivir tantos momentos en ella y compartir las alegrías, además de las tristezas, pero sobre todo sus propios fantasmas que con el tiempo nos fueron abandonando y la casa se quedó sola, sin almas tan solo con los humanos que la habitan hasta el momento en que deberé pedirla de regreso.

Siempre sentí la presencia de la gente que caminaba en las sombras, saber que hay alguien ahí y no poderle ver es complicado, que los bellos de tus brazos se eleven sin que tengas un pensamiento de miedo no es una situación agradable. Y aun así amas tu casa y amas las almas que allí se fueron de esta vida. Mi familia, mis ancestros y sus propios demonios que fueron ahuyentados por mi Madre en vida con sus oraciones. Ahora déjame que te cuente mis propia experiencias…

La tienda de noche.

Por allá del 2005 y después de un año de vivir en Sinaloa, regresé a mi tierra natal y comencé a trabajar en la tienda recién creada para seguir

con mi experiencia como gerente. La tienda era dirigida por mi compañero y yo tenía la actividad de Gerente Suplente, es decir cubría las necesidades de la tienda y de sus colaboradores sin estar bajo el cargo principal. Mi trabajo consistía en ver el acomodo, atender a clientes, recibir la mercancía que llegaba en la mudanza y ver que todo fuera colocado por los colaboradores, entre otras cosas.

Entrabamos a las once y salíamos a las nueve de la noche, con nuestro respectivo horario de comida. Por la noche nos turnábamos para ir a apagar luces, hacer revisión de tienda para que no se quedara ningún cliente en el tercer piso sin atención. En una de esas noches en que tocó mi turno, esto de subir al tercer piso era todo un caso ya que los interruptores de las luces estaban al fondo de cada piso y había que caminar media tienda para encontrar la escalera.

Yo tenía un celular muy básico, pero tenía una lamparita así que eso ocupaba para ir y regresar a hacer el apagado, pero siempre sin olvidar un solo día me daba vueltas por el baño, la cocina, entre las góndolas de ropa y recorría los roperos con puertas para abrirlas y revisar que no se quedara nadie oculto y terminaran ocasionándonos problemas. Y así era cada noche que me tocaba la actividad, con el tiempo casi te aprendes lo que hay delante de ti, de memoria me conocía cuando había un mueble frente a mí. La oscuridad es total, no hay ventanas, solo las luces del cargador de las lámparas de emergencia. Así que la lamparita en el cel., se vuelve necesaria. Pues ahí voy, llego al tercer piso, la luz está encendida reviso todo, no hay nada fuera de su lugar, todo quedó correctamente acomodado y me voy directo a las luces… entro y al apagar un escalofrío me entra por todos lados y no encuentro fácilmente el botón en el celular para encenderlo y tengo que comenzar a caminar para llegar a la escalera. A cada paso es un escalofrío que va detrás de otro, mi cerebro decía ¿a qué tienes miedo?, no hay nada sigue tu camino ándale. Llego a la escalera y ya puedo ver la luz del segundo piso. Tengo que ir de nuevo al segundo piso y dar la vuelta completa el nervio ya había pasado. Logré encender la luz del celular y de nuevo hago recorrido y voy y apago la luz del segundo piso. Al apagarlo de nuevo viene el escalofrío aún con la luz encendida del celular. ¿Dónde están mis dos compañeros que me esperan? en la planta baja conversando. Termino de hacer el camino de regreso a la escalera y una sensación de acompañamiento me sigue por todo el pasillo hacia la escalera, me hago la tonta y comienzo a cantar para bajar el nervio.

Llego a la escalera y el piso está parcialmente encendido porque mis compañeros están en la puerta. Me preguntan ¿todo bien? ¿Por qué estas pálida? Y contesté es la bajada de la escalera. Terminó uno de ellos de apagar la luz desde el fondo de la tienda y salimos, se colocan los candados en la puerta y esta queda cerrada y luego bajamos unas

persianas metálicas para la seguridad de los cristales. Y nos vamos.

Por la mañana deben estar dos gerentes para abrir y los muchachos que llegan temprano. De nuevo me toca a mi encender las luces de los dos pisos ya que ahí hay piezas de mis áreas que trabajaba así que llegué al piso siguiente fui y encendí todo, y luego subí la escalera del último piso y al subir alguien bajaba de prisa, una mujer despeinada que salía de la oscuridad, pasó rápidamente a mi lado como corriendo, cuando me di cuenta pensé quién era que pasó si acabo de abrir, me bajo al siguiente piso y busco a quién había bajado, corro a la planta baja y busco a los muchachos y les pregunto ¿ha salido alguien? ¿Vieron a la Señora que salió de la tienda? Y me contestaron no ha salido nadie, Yo estoy en la puerta Doña Amanda no ha salido nadie. De forma inmediata le grité a mi compañero y le dije alguien se quedó dormido en la tienda ven vamos a revisar, igual y estaba escondida todavía. Detuvimos un momento la entrada de los muchachos y empezamos a revisar por todos lados y nada. Así que bajé y me quedé en la puerta esperando que si estaba abierta saldría alguien a quién pudiera reconocer. Y nada, me quedé media hora ahí parada y les pedía a todos que revisaran. Al volver a subir al tercer piso fui a ver las camas si estaba alguna estaba desarreglada o había algo movido y no encontré nada. Mis compañeros gerentes vinieron al tercer piso a preguntarme ¿qué viste? Y les expliqué, me contestaron quizá lo imaginaste… Y les dije ¿Cómo voy a imaginar que alguien pasa corriendo a mi lado? En fin, ya olvídenlo, pero no vuelvo a apagar las luces sola.

Al medio día la señora que se ocupaba del mantenimiento de la tienda se me acercó y me dijo venga a ver… me llevó de nuevo al tercer piso y me dijo ¿que ve ahí? En el piso en la piecera de una cama de exhibición se encontraba frente a esta dos huellas de pies descalzos aproximadamente de 25 centímetros, ¿cómo se la medida? Vendíamos zapatos y nos aprendíamos de tanto ver gente las medidas de los pies de las personas. Las dos huellas estaban ahí, de pies con el marcaje de los dedos en esta impresión que estaba en el piso de azulejo blanco. Iba a tocarlo con a mano para ver de qué material estaba pintado y la Señora no me dejó, me explicó que esas eran las huella de alguien que no estaba vivo. Le pregunté ¿Cómo cree? Seguramente alguno de los que pusieron el piso se pararon en el piso y la huella está saliendo… Yo buscando explicaciones absurdas a situaciones que no entendía. La Señora fue al baño trajo un pequeño envase que tenía para echar agua en los baños y bendijo frente a mí el agua y comenzó a hacer una oración, pidiendo el descanso del alma. Roció el agua en el piso y se hizo un charco de agua color gris como con cemento gris claro. Limpió con un trapo y lo recogió y lo llevó a fuera de la tienda para tirarlo. Mientras escribo esto un escalofrío recorre mi cuerpo, que feo se siente, estando sola en casa, con mis gatas. La Señora me explicó que, si era posible, lo que yo había visto, que a ella mientras lavaba el baño le aparecían huellas de que alguien había pasado, pero descalzo y los pies eran a veces grande y otras veces pequeñas como de niños. Al notar que conversábamos una de las chicas del área de bebés

se acercó y también me dijo: Tu no has visto las huellas que aparecen de pronto en las góndolas en la parte baja de ellas son huellas grises como de niños. Pero no te las he mostrado porque ya no han aparecido, te aviso cuando pase. Me quedé helada, con la idea de tener que apagar la luz por la noche, no nunca sola mejor que me acompañen. Así que a partir de ese momento yo ya no volví a hacer esta actividad sola y les pedía los chicos del piso que hicieran conmigo la actividad. Estuve en esa tienda por 3 años y medio y después cambié de ciudad y de actividad. Al cambiar mi trabajo me daba la oportunidad de conocer aproximadamente 74 tiendas del sur de la república, visitaba cada una con mi nuevo puesto como Asesor de los Gerentes así que viajaba constantemente.

No podemos vivir aquí.

Por el trabajo cambié de vida, ciudad, casa y estado, vivía en Villahermosa Tabasco a catorce horas de mi ciudad natal, compartía la casa con dos compañeras de trabajo, aquel lugar era muy bonito, pero pertenecía a la empresa y ya era hora de mudarnos. Invitamos a la mejora amiga de compañera de casa a vivir con nosotros. Una mujer de León Guanajuato, Una Veracruzana y una Chiapaneca.

Así comenzamos con la travesía de encontrar una casa en Tabasco donde pudiéramos vivir. Las casas en la ciudad de Villahermosa no son caras, pero es importante elegir la correcta por cuestiones de tiempos y distancias.

La primera casa a la que fuimos estaba en el centro de Villahermosa, era de varios pisos un departamento por cada piso, la que veríamos contaba con tres habitaciones perfecta para tres mujeres que querían su propio espacio, tenía sala, comedor, cocina y un área de lavado, todo pintado en color melón. La que elegimos estaba en segundo piso; mis compañeras entraron primero junto a la de la inmobiliaria que tenía a cargo la renta y la tercera fui yo.

Al poner el primer pie al interior de la vivienda, el escalofrío me recorrió todo el cuerpo, comencé a sentirme nerviosa, de pronto uno reconoce las sensaciones donde te avisan que estas en el lugar equivocado y que no es buena idea quedarse por mucho tiempo. Recorrimos cada espacio y la dama nos iba explicando los servicios de la casa. Me alejé de ellas quería ver que había detrás de esa puerta que me llamaba la atención, allí estaba el área de lavado era el cubo de la luz de la misma casa en había un pasamanos que te permitía ver hacia abajo y un espacio donde se ubicaba un lavadero sin pileta color gris con su respectiva llave de agua. Estando ahí de pie, una voz me dijo al oído, - Aquí fue- y me estremecí de tal manera que sentí miedo, en ese lugar había un barandal y se veía al patio de abajo. Salí de nuevo a la sala y les comenté que iba por algo de tomar

ya que había visto una tiendita a un lado del edificio.

Pregunté a la Señora de la tiendita -Oiga, ¿quién murió en la casa de al lado que están rentando? La señora me contestó: -Una muchachita loca, que se colgó con su sabana en el barandal del patio interior. Estaba joven la muchacha, sus papás la encontraron allí colgada y va de nuevo el escalofrío recorrió todo mi ser.

Le pedí una vela y un encendedor y lo llevé a la casa. Cuando me vieron entrar de nuevo, mis compañeras me dijeron: - ¿Dónde andas Amandita? ¿Y directo me fui a decirle a la Señora, alguna historia que nos quiera contar de esta casa? Y me contestó: - No pues ninguna yo solo estoy a cargo de rentarla somos de una empresa de Bienes Raíces, ¿Cómo de que tipo? Y solo respondí, si tiene problemas de algún tipo, vecinos que sean molestos o ¿gente fallecida en esta casa? Ella me quedó viendo con cara de: - Esta está loquita… así que le contesté sonriendo: -Estoy bromeando, pero continúen con la revisión… Mientras ellas seguían conversando y viendo la casa. Fui al mismo patio puse la veladora, la encendí y le pedí a Dios por el alma de la joven que todavía rondaba por la casa. De nuevo el escalofrío me recorrió el cuerpo y di gracias a Dios en voz alta por la vida de la joven y por su perdón. Salí del patio cerré la puerta dejando la veladora encendida en medio del lavadero vacío y me fui con mis compañeras quienes me preguntaron, ¿Cómo ves la casa? Les dije: - Está muy bonita, pero aún nos hace falta ver algunas otras. Vámonos ahorita les digo. Como vieron mi cara de susto le dieron las gracias a la Señora y nos salimos. Les dije: - Vamos les invito un refresco y le pedí a la Señora que les repitiera la historia y luego les conté la mía. Y en nuestra búsqueda de casa me convertí en la analista de sensaciones de cada casa por la que pasamos para rentar. Lejos estábamos de imaginar que fuera de que alguien había fallecido allí, en el 2007 el mismo año en que buscábamos casa, el diluvio que sufrió tabasco provocó que esa casa se inundara la planta baja y el primer piso por completo. Fue bueno no adquirirla ya que estaba en el centro de la ciudad donde se presentó la mayor problemática y las pérdidas de muchos seres humanos.

Tu Madre está presente.

En la búsqueda de la casa, decidimos irnos por las colonias cercanas a la bodega de la empresa donde trabajábamos, buscar el camino corto para que al menos estuviéramos a un camión de distancia y no a dos como cuando vivíamos en la otra dirección donde nos conocimos. Buscamos casa por casa, algunos no tenían protecciones en las ventanas o con poco espacio para vivir. Hasta que por fin nos encontramos con un dúplex en la parte de abajo había un departamento con dos recamaras. Una suficientemente amplia para dos y una independiente era un lugar

adecuado para tres mujeres.

Las jóvenes dueñas del departamento nos recibieron muy amablemente, nos mostraron lo que había, nos explicaron que al final de la calle había una hermosa laguna y el departamento se veía bien, tenía espacio incluso para estacionar un auto pequeño. Como ya se había hecho costumbre mis compañeras ahora sin el menor recato preguntaron ¿cómo sientes esta casa Amandita? a mí la verdad me dio harta pena porque estaban las dueñas presentes y ella comenzó a explicarles que ya habíamos ido a una casa donde había presentido algo y coincidió con el comentario de la vecina que algo no agradable había pasado. Se me hizo muy irrespetuoso con las personas, pero ellas insistieron. Me dijeron ¿qué sientes en esta casa?

Volteé a ver una de las dos jóvenes la de cabello rubio y le pregunté: ¿Tiene poco que falleció tu mamá? Ella puso cara ¿de qué le pasa a esta loca? Y aún y con todo y su cara me dijo: Sí aproximadamente dos meses. Le di mi más sentido pésame, y tuve que volver a preguntar: ¿Falleció de cáncer? y ella me contestó con un seco: Sí. La otra joven que la acompañaba me dijo ¿Cómo sabes? Y yo solo respondí: Su mamá está con ustedes y está en esta casa en este momento se siente que hay una persona grande con nosotros, esa vez no me recorrió ningún escalofrío solo era la sensación de que alguien nos acompañaba. Le pregunté a la joven si tenía alguna religión y ella me dijo que su mamá siempre había sido muy católica y que había pasado sus últimos días en la casa donde estábamos.

Le pedí que si tenía una vela en casa que se la encendiera y que hablara con ella que le diera las gracias, y que necesitaba platicar con ella porque algo no le había contado en vida y que la estaba esperando para escucharla.

En esos comentarios estábamos cuando un pequeño florero que estaba en una ventana cayó de lado. Y todas brincamos. Ella volvió a preguntarme: ¿Será mi mamá? y la puerta se golpeó contra la pared. Y le dije: Si ella ya te ha contestado: ¿Como se llama tu Mamá? y me contestó Norma. Así que le pregunté: Doña Norma nos presentamos somos... y cada una mencionó sus nombres si está Usted de acuerdo que estemos en su casa y que acompañemos a sus hijas nos dice por favor si nos permite vivir en su casa y si no, pues solo ciérrennos la puerta que nosotros entendemos. Y nos quedamos viendo la puerta que estaba en realidad entreabierta. La puerta se abrió tocando la pared, no se cerró y no había viento en la casa.

Y su hija contestó pues creo que mi Mamá está de acuerdo. Así que cerramos el trato. Las caras de mis compañeras eran únicas, yo solo sonreía y pensaba esto si está peor jamás me habían contestado de esta forma, era la primera vez que me sucedía, pero la sensación era única y

mi boca hablaba sin pensar lo que decía y nos retiramos de la casa para conversar, de camino me dijo una de ellas, ¿estás segura? Le dije sí, es mejor el alma de una Madre que no saber quién vivía en esa casa, me siento en paz y estamos cerca de la bodega así que si no tienen otra casa nos quedamos ahí. Nos mudamos y todo estuvo normal sin problemas. Semanas después bajó la joven del segundo piso tocó a la puerta y preguntó por mí y me pidió que la acompañara a la casa. Mientras subíamos me dijo: Yo si te creo, no tenías manera de saber de la muerte de mi mamá y tampoco de sus causas. Me quedé pensando en todo lo que me dijiste y sí le guardé un secreto pensé que nunca lo entendería, pero ya el otro día me senté frente a su imagen y aquí está su altar que le pusimos en la casa. Me acercó a él y me dijo: ¿qué sientes? Le contesté solo siento Paz. Ella me contó que en la noche anterior soñó a su Mami despidiéndose de ella y con lágrimas en los ojos le dio un abrazo y me dijo gracias. Ellas no eran hermanas como yo suponía, eran pareja y al fin se lo decía a la imagen de su propia Madre. ¡Ese mismo día llamé a mi propia Madre para contarle todo! Nos quedamos muy poco en esa casa, hasta que llegó la inundación a finales del año y nos sacó de ella. Yo no estuve durante la inundación, un curso me sacó de la ciudad una semana antes de que ésta se presentara en octubre del 2007.

Y también pasa en Yucatán.

Yucatán, Mérida ah, querido Yucatán como tienen historias de Aluxes. Una de las tiendas, antigua en su estructura que había sido comprado por la empresa perteneció a un político mexicano en el centro de la ciudad. La tienda tenía una parte antigua al frente y estaba llena de cuartos, con puertas grandes de madera gigantes como de tres metros de altura a dos alas y entre cuarto y cuarto estaban las exhibiciones de ropa. Estando de pie frente a uno de estos cuartos donde se veía la ropa de caballeros, una de las pelotas que estaba colocada en la ropa deportiva a manera de exhibición cayó del cristal y comenzó a brincar a lo largo del pasillo. Dije bueno la vibración del cristal porque está en la pared de la calle. El ventanal a su lado estaba cerrado sin viento en aquella habitación, pero dije ah no importa, es la vibración del cristal lo que ha hecho que caiga. Se me pusieron de nuevo todos los bellos y el escalofrío regresó cuando veo que la pelota aparece de nuevo de regreso ya sin botar solo rodando. Así que fui tomé la pelota y me dio una descarga eléctrica como de estática que la solté y me fui caminando por el mismo camino de dónde venía buscando a la persona que quizá con una patada la había regresado. Cuando llegué a la otra habitación, no había nadie. Salí al pasillo y tampoco había nadie, el vendedor de la nada apareció y le pregunté ¿viste la pelota que rodó para acá? Y él me dijo no ha rodado nada. ¿Quiere ver una pelota? Hay varias en los cristales al fondo de este cuarto y me acompañó a verla. La pelota estaba ahí en el piso en el mismo lugar donde la había dejado. Tomé la pelota la volví a colocar en su lugar ahora

ya no sentí electricidad. Le di un empujón y me di cuenta de que no podía moverse ya que la base tenía una pequeña pestaña que impedía que se cayera. Volví a hacerlo para ver que trayecto recorría y la pelota volvió a botar y no se fue derecho como había visto antes. Tomé la pelota y la coloqué en el sentido contrario de la habitación de donde la había encontrado y la rodé para ver el declive del piso y nada, no había rodaje se quedó ahí donde la coloqué, le di un pequeño empujón y se fue de lado. El muchacho se me quedó viendo y me dijo: ¿Qué también a usted la pelota le salió botando y luego se la regresaron? Ah ni se asuste eso pasa muy seguido por aquí, y pasan más cosas. De pronto veo personas paradas en la habitación como si hubiera alguien voy a ver para atender y no hay nadie y me da escalofrío y mejor me salgo dando las gracias por la visita ya sabe cómo debemos despedirnos. El Gerente Manuel luego se encuentran huellas en la parte baja de la góndola, hasta fotos tenemos. Igual tenemos una de la que bota la pelota como usted lo vio ¿se lo muestro? Y ahí voy con cara de susto a ver el video y de nuevo hizo la pelota lo que yo había visto en el video. El Gerente fue y me enseñó las huellas, y me dijo: Es el niño de la tienda, no te asustes.

¿Qué no me asuste? Si supieran la carrera que uno tiene en su vida con este tipo de historias y piden que no me asuste.

Encontrándote en mis sueños.

Mi Madre falleció, su sepelio solo fue acompañado por los cercanos, en medio de una pandemia no queríamos que hubiera contagios masivos y aun así el covid nos alcanzó. Y a los cuatro días el bicho se habitó entre nosotros, mi hermano, mi cuñada, mi sobrina y pues quién más, Yo; durante todo un año me cuidé ya que mi residencia está en otra ciudad y estando casada con caballero con diabetes tenía que cuidarme al doble para no llevarle, esta manifestación de la vida a la casa. Pero ahora no estaba en casa, estaba lejos de mi nuevo hogar. Durante 15 años no había estado en mi casa de nacimiento y ahora tenía que quedarme después de estar dos meses y medio acompañando a mi hermano y a mi Madre en sus últimos días. La casa sin mi Madre se sentía vacía, pero no los espíritus que habitualmente vivían en ella. Tú sabes que ahí en la sombra está viéndote alguien, acompañándote. Lo sientes, lo sabes, reconoces incluso las sensaciones que tenías de pequeño mientras todo pasaba en tu casa. Y con Covid ya no sabes si llegaron a cuidarte o a llevarte.

Y ahí estaba con mis fantasmas, con las almas acompañándome en el dolor y en la enfermedad. Cuando iba a acostarme a mi cama después de un día de mucho trabajo a pesar de estar enferma alguien me acompañaba en mi habitación, se sentaba en mi cama y yo hacía como siempre que no lo sentía. Era una sensación masculina de

acompañamiento; mi hermano estaba en la otra habitación, para cumplir con esta separación que se requería por falta de conocimientos del cuidado de los enfermos del Covid. Ya que éramos cuatro enfermos y solo dos camas en casa, mi hermano envió a su esposa y a su hija a pasar su solo estábamos al principio los dos, yo lo cuidaba a él ya que la enfermedad se alojó en sus pulmones y su esposa y su hija se fueron a su propia casa, por cuestiones de espacio ya que solo había dos camas.

Mientras estaba enferma mi trabajo no paró, desde lejos tenía que seguir atendiendo pagos, clientes y al equipo en la oficina y odiaba no poder parar por miedo a perder mi ingreso económico y así estuve por veintiún días en casa conviviendo con mis fantasmas y con mi familiar enfermo que gracias a Dios se recuperó ya acompañado con su propia familia. Me despedí de mi casa como lo hice por primera vez hacía diecisiete años y grité Mamá te veo luego regreso pronto, pero ahora si ya no hubo una respuesta ni un beso de despedida en la puerta. Esperé muchos meses para soñarla y no se manifestaba en mis sueños, todos los días me preguntaba por qué no te estoy soñando, es tanta la lejanía que teníamos que ¿no podía verla ahí donde la necesitaba? y mi respuesta siempre fue tu ya habías comprendido y trabajado tu perdida desde que supiste que tenía Cáncer no sufras, ya aparecerá cuando así ella quiera decirte algo.

Y hasta que un día en mi propia casa y ya de madrugada me fui a acostar, puse mi cabeza en la almohada y el sueño pesado se me vino de manera inmediata y me quedé profundamente dormida. Entré por el pasillo de mi casa nuevamente cercano a la puerta de la habitación principal se encontraba ella, en su acostumbrada bata blanca de flores rositas, tenía puestos sus lentes y corrí a abrazarla y con sus brazos me rodeó y acarició mi cabello y entre sus brazos me dijo: - Deja de preocuparte por mí, yo estoy bien, ya sabes que estoy en el lugar que tanto deseaba, necesito que estes bien y que confíes en ti y que cuando dudes recuerdes siempre tienes a Dios para encontrarme. No dudes de ti hija mía, tú puedes con todo ya me lo demostraste en vida. Yo me quería quedar ahí entre sus brazos, hacía un año mi madre había perdido la movilidad de uno de ellos debido a que el cáncer creció en su hombro derecho y la mano con la que escribió tantas veces en el pizarrón de su escuela como maestra de primaria había dejado de funcionar. No podía escribir, no podía moverlo ni vestirse. Y aun así aprendió todo con el brazo izquierdo, hasta pintaba en unos grandes libros que le había regalado antes de que enfermara, y ahí en este momento majestuoso mi amada Madre me abrazo con todo el amor con que siempre lo hizo en vida, me desperté. Era de madrugada mis lagrimas corrían por mi cara, estaba llorando en mi sueño y ahora lloraba despierta. Me levanté y fui a la segunda habitación de mi casa en Cancún y fui a su altar y le di gracias a Dios por la presencia de mi Madre en mis sueños. Me sequé las lágrimas y de nuevo me fui a dormir.

Pasaron algunos meses y volví a encontrarla en mis sueños; entré a la habitación del hotel, allí se encontraba una señorita colocando toallas limpias, la habitación era grande con el gran ventanal acostumbrado de los grandes y hermosos hoteles de Cancún, la vista del mar era estupenda, le dije no te preocupes sigue con lo que estás haciendo, busqué en mi maleta una bolsa y la tomé. En ese momento me di cuenta de que mi esposo seguramente me estaba esperando, salí de la habitación y encontré el largo pasillo, a un lado de mi habitación había un lugar que anunciaba que tenía un spa, por lo que fui a asomarme para verlo. Entré y un grupo de señoras estaban siendo atendidas por otras, de pronto vi unos pies que se me hacían conocidos detrás de una caja que servía a modo de baño de vapor, de pronto las dos puertas se abrieron y salió mi hermosa Madre rodeada por una toalla blanca, con sus cabellos blancos como los usaba y me dijo: - ¿Qué andas haciendo aquí? Le respondí: Solo entré para ver cómo era el spa, ¿tú que haces aquí? Yo disfrutando de mi vida por fin, otra señora que estaba a su lado me dijo: - Sí ándale, déjala porque la está pasando muy bien. Mi Madre se puso de pie y vino hacia mí y me dijo: - Deja de preocuparte por mí ya sabes dónde estoy y también sabes que me encuentro bien, anda ve y vive tu vida y cuida a tu esposo. Todas las señoras me iban diciendo una a una, si ya es hora vaya a ver a su esposo disfrute su vida. Volví a abrazar a mi mamá y le dije está bien ya me voy ¡que disfrutes tu eternidad Madre querida! Y salí por la puerta sin voltear a verla de nuevo.

Me desperté de Madrugada y le dije a mi esposo que aún dormía, soñé a mi Mamá… y él me contestó: -Que bueno, mañana temprano me cuentas sigue durmiendo. Me volví a acostar toda emocionada verla tan contenta y regresé al mismo sueño…

Regresé al pasillo y mi esposo venía caminando directo a mí y me comentó: -Te estoy esperando en el restaurant porque no has llegado, le contesté: - Acabo de ver a mi Madre allí detrás de esa puerta y él me contestó: - ¿Cómo puede ser que la hayas visto? Lo tomé de la mano y le pedí que entrara tras la puerta, allí todo había cambiado ahora había una escalera de caracol y al finalizar llegábamos a una gran área con albercas una tras la otra de forma cuadrada y en vez de agua había lodo en cada una de ellas, las personas ahí estaban disfrutando de baños de lodo color gris untados en el rostro y el cuerpo y algunas camas donde estaban dándoles masaje. Y mi esposo me contestó ves no está tu Mamá ella está bien deja ya de preocuparte, empieza a preocuparte por ti y por mí. Lo tomé de la mano y salimos de nuevo al pasillo y de pronto ella venía caminando por el con su hermoso cabello seco, brillosamente blanco, traía su vestido favorito color uva y caminando alegremente como solía hacerlo. Mi esposo dijo: -Ves ahí va, y yo le contesté si ya veo. Mi madre volteó a donde nos encontrábamos y nos dijo: -Yo voy a estar bien voy a desayunar, disfruten su vida y cuídense uno al otro y Guillermo cuida a mi hija, nos dijo adiós con la mano y se fue detrás de una puerta de Cristal

dejándonos atrás.

Me volví a despertar, ya era de mañana el sol entraba por la ventana de nuestra recamara, me senté a la orilla y me quedé pensando: - Mi Madre tiene que venirme a decir que ya es hora de que sea feliz hasta en mis sueños, que barbaridad todavía no entiendo. Durante el desayuno le conté a mi esposo mis sueños ligados, y todo lo que vi en ellos, y me preguntó: ¿Y qué aprendiste? Y yo sonreí, y lo entendí todo.

Rebeca vino a despedirse.

Eran las 2 de la mañana del 16 de abril del 2021, no podía dormir daba vueltas en mi cama, apenas había hablado con Rebeca en febrero, diciéndole cuánto la quería, había sido mi prima la que me consentía, con quién me quedaba en su casa cuando mi Madre tenía que viajar por algún motivo de su trabajo.

Fue mi Madrina de primera comunión, siempre dulce siempre atenta. Me levanté y me fui al otro cuarto no podía dormir, me senté en la otra cama y me quedé esperando. El sueño me empezó a vencer y me recosté. Esta sensación de que algo malo se avecina, me duele el estómago siento ansiedad, y me corren los escalofríos.

A las cinco am el sonido de mi celular me volvió a despertar varios timbrazos estaban entrando a él con el mensaje del WhatsApp.

Mary, Rebeca acaba de fallecer, leí el mensaje y dije sí por eso no podía dormir, algo presentía en mi alma que estaba sucediendo. Apenas habían pasado tres meses de la muerte de mi propia Madre. Y dos meses de haber hablado con ella. Rebeca fue una maravillosa Madre, tuvo a dos hijos que nacieron de su corazón y a quienes amó hasta el último día.

Un Cerdio nunca se va solo y mi Madre fue seguida por la sobrina que amó y la que estuvo siempre cerca de ella como su propia hija. La hija de Huicha se fue a su encuentro.

El compañero de mi Madre.

Entré a una casa con grandes ventanales con orillas de madera, estaba sorprendida, había tanta luz en el interior que causaba alegría, un lugar que daba paz y ahí con sus brazos ocupados encontré a mi Tía Amalia quien me decía emocionada ya te traje las cortinas, colócalas, hay que prepararnos, no pierdas tiempo hay que limpiar la casa, ella estaba toda alegre con sus labios pintados y muy arreglada como siempre peinada y

arreglada lista para el evento, no pregunté solo tomé las cortinas y le dije: claro Tía en un momento las coloco me da mucha alegría verte, al voltear encontré parada cerca de nosotras a mi abuela Mercedes con su cabello blanco y recogido, su vestido de cuadros muy pequeños en blanco y negro, que se quedó viendo muy atenta y sonriendo pero sin decirme nada. Caminé hacia la siguiente habitación donde encontré un gran closet hecho de la misma madera de las ventanas abrí las puertas y ahí estaba la ropa de mi abuela y de mi Madre y suspiré con emoción al verlas y desperté. Era un 27 de julio cuando tuve este sueño y me quedé pensando, ¿Por qué tendría que preparar una casa? ¿Por qué había que cambiar las cortinas? ¿Por qué estaba viendo a mi Abuela y a mi Tía? No entendí nada hasta el día dos de agosto cuando comprendí mi sueño. Recibí por mensaje que mi tío se encontraba muy enfermo, el hermano gemelo de mi Madre ya no le quedaba mucho tiempo, le pedí a mi primo que por favor le diera las gracias a su Padre por todo lo que hizo por mí en su vida. A las cinco de la tarde mi tío se fue de esta vida. Un año y 6 meses antes, su hermana gemela se le había adelantado. Hay sueños que no comprende uno hasta que la realidad se presenta. Aunque no pude ir a su sepelio me compartieron el video de la sala donde lo despidieron y era el mismo lugar que vi en mis sueños. El cielo está de fiesta el último hijo de mis abuelos se ha unido a todos sus hermanos por fin los ocho hermanos están juntos de nuevo.

Los sueños enlazados.

Era la madrugada del día cinco de enero del 2023, y de nuevo mis sueños. Entraba a una casa con las paredes pintadas de color morado, muchas flores, muchas personas, una casa muy sencilla al igual que las personas que se encontraban allí, sus prendas de ropa eran muy normales, no era un festejo, todos estaban en rededor de flores colocadas en el suelo. Y yo misma me pregunté ahí de pie entre la gente si esto era un velorio. Y de nuevo me desperté, de madrugada sin entender nada, y si no lo apunto, se me olvida. Recordar detalles es importante, así que lo anoto en mi celular para no olvidarlo. Pero no hay nadie enfermo en mi familia, el último en irse fue mi tío, quién sigue, no entiendo. Y dije Señor en tus manos están mis sueños y me volví a quedar dormida.

Y ahora estoy en una habitación blanca, mi madre yace recostada en una cama cubierta por una sabana, con su cabeza en sobre una almohada, pero curiosamente está lloviendo y yo frente a esa cama le pregunto: - ¿Madre que haces allí acostada?, y está lloviendo y te estás mojando levántate. Ella me quedó mirando y me dijo: - Pero no me mojo, no pasa nada aquí estoy bien, así son las cosas aquí, no te preocupes, y volví a preguntar ¿pero no te enfermas? Y ella colocando ambas manos entrelazadas sobre su pecho me dijo: -Ya no me enfermo no te preocupes y me desperté. Y lo primero que pensé: otra vez los sueños ligados,

alguien se va, pero sigo pensando y no se me ocurre nadie. Volví a anotar, ya para que decirle a mi esposo él ni cree nada de lo que sucede en mis sueños.

Y entro a una habitación parecida, blanca completa allí estaba de pie mi hermano con ambas piernas, algunos años antes de su muerte había perdido su pierna por la diabetes y una infección que no pudo ser controlada. Pero ahí de pie se volteó a verme y me preguntó: ¿qué haces aquí? Y yo contesté: no sé, pero ¿tu estas bien? Y el me contesté claro que sí ven dame un abrazo y sentí sus brazos rodeándome, me separó y me pidió lo siguiente: - Dame tus sandalias, no tengo ninguna ando descalzo como puedes notar, y de pronto vi mis pies, traía una de color rosa muy brillante, se las colocó y me comentó que le quedaban bien. Y entonces le comenté: Vi a Mamá en otra habitación, estaba acostada en una cama y estaba lloviendo, pero no se mojaba, ¿tú entiendes qué pasa? Y él sonrió y me dijo: Las cosas son así aquí así que Despierta. Y de nuevo ahí sentada a la orilla de mi cama anotando de nuevo para no olvidar.

Me levanté como todas las mañanas a preparar a mi esposo para que se fuera a trabajar, le avisé a mi hermano de mi sueño, para preguntarle si sabía de alguien enfermo, y me contestó que no sabía que alguien de la familia tuviera algún problema y que me estaba sugestionando. Así que mejor le cambié de tema para que no siguiéramos discutiendo, me despedí y me dijo, no pasa nada no te alucines, luego tenemos muchos sueños que no comprendemos y no pasa nada. Si eso me decía el mismo hermano que desde pequeña me asustaba con la mano peluda. Sonó el celular a las seis de la tarde, pero perdí la llamada, así que llamé yo al número indicado en mi celular, era la ahijada de mi Madre.

Mi mamá está mal, está acostada en su cama, no quiere comer, esas fueron sus palabras con que inició su conversación. Desde el 21 de diciembre se había comenzado a sentir mal, la habían revisado, una hernia en su estómago la tenían recostada desde aquel día, pero esa tarde decidió llamarme su hija. Gloria llegó a casa a los 21 años un niño de tres años en mano y una bebé en su vientre creciendo, llevaba tantos años con nosotros y nosotros con ella, acompañó a mi madre hasta su último aliento y ahora su hija me llamaba para indicarme que su mamá estaba muy mal. Le pedí algo extraño que me tomara una foto de su propia madre, quería ver aquella habitación pero sobre todo el estado de Gloria, estaba desvanecida en su cama, su cuerpo se veía muy cansado, le pedí que me la comunicara, mi escalofrío me cimbró, su voz extenuada, le dije todo lo que la amaba, había sido mi hermana, la llamada se interrumpía, la señal era mala, me despedí de ella, pidiéndole que cuando estuviera bien viniera a verme a Cancún, ella solo me decía que sí y luego escuché la voz de su hija que también a mis dieciséis había sido como mía. Me explicó que al día siguiente la llevaría para su cita, pero que no la veía bien que estaba preocupada. Y yo pensaba en mi sueño, pero no podía decírselo, colgó y le llamé a mi hermano, que ya sabía de todo esto desde

hacía tiempo y le recordé mi sueño y me dijo no sientas que se refiere a esto, seguramente se va a componer y terminamos la conversación.

Por la mañana llamé a Mercedes, me explicó que estaban en el hospital que a su Madre le había dado un infarto, y que le pusieron adrenalina para reanimarla, y le dije Mechita, sientes a tu mamá en la habitación y ella me contestó que ya no. Hasta las ocho de la noche la tuvieron en el hospital, llamé a mi cuñada para que se fuera a verla, yo tan lejos. Mi cuñada se fue con ella y llamé también a mi hermano para que acompañara a la familia que tanto amó mi Madre y que los consideró como sus propios hijos. Llevaron a Gloria a su propia casa, a la mañana siguiente mi hermano me dijo ya estamos aquí con Mercedes y Renato, no te preocupes, le pedí a mi hermano que tomara una foto del lugar que quería ver, aunque no estuviera allí. Y en cuanto me envió la imagen, la misma habitación, las flores y las personas que yo había visto una noche antes estaban frente a mis ojos. Y di gracias a Dios, por permitirme estar allí, a través de mis sueños, aunque fuera tan solo de esa forma.

El cuerpo de mi hermana Gloria fue depositado en la misma cripta donde una año y medio antes ella había acompañado a depositar el cuerpo de la mujer que le abrió su casa y la recibió como a su propia hija. Bajo el féretro de mi Madre se encuentra Gloria juntas de nuevo, con mi abuela Mercedes a quién ella llegó para apoyarnos en su cuidado y a un costado de mi hermano que la quiso y a apoyó mientras tuvo vida. Y mis sueños son extraños y doy gracias a Dios por ellos.

Adriana nos visita

A Adriana solo la había visto una vez antes, vino por dos días a nuestra casa, ella vive en la Ciudad de México, es la hija de la prima de mi esposo. Adriana, tuvo que volver a la ciudad para verificar el estado de su departamento nuevamente, y como en la ocasión anterior estaba ocupada por gente desconocida que tuvo que sacar de inmediato. Al regresar a nuestra casa donde había pedido acogida por dos días, le pregunté y qué vas a hacer el resto de la semana que habías pensado que se tardaría tu asunto y ella con su cara sonriente me dijo: - Pues iré a Playa a ver a mis amigos. De inmediato le pregunté: - Y no sería una oportunidad maravillosa que te quedaras aquí, en casa están tus tíos a quienes no ves desde que falleció tu papá y tu tío, mi suegro creo que se sentiría maravillado con tener a la nieta de su hermana, aprovecha. Y se me quedó viendo y me dijo: - Eres sabia, tienes razón, nunca he platicado largo y tendido por tantos días con ellos. Mi suegro estaba emocionado, decía que tenía el fiel rostro de su hermana Isabel. Así que se quedó en casa, reconociendo a su propia familia. Una noche en la conversación salió al tema, de sus actividades laborales, y ahí me enteré que no solo trabajaba para una aseguradora supervisando las investigaciones de los

seguros que se pagan a las personas, también daba pláticas de temas que no todo mundo tiene en su familia. Su lado espiritual estaba despierto, era capaz de sanar a las personas a distancia, de comprender que la vida no termina en cuanto tu cuerpo se apaga, reiki, la lectura del tarot, limpieza de energía de las casas y leía a las personas espiritualmente. Y de inmediato le pregunté: ¿Qué sientes en esta casa? Y ella me contestó: Hay bipolaridad de energías, eso nunca lo había escuchado, - ¿qué más sientes?, solo eso hay dos energías una muy pacífica y otra en gran movimiento. Y le contesté: -la pacífica es de tu tío, mi esposo, la del movimiento debe ser mía, yo si creo en lo que tú haces, algunas cosas las desconozco, pero me parecen interesantes. Con esto comenzó toda nuestra conversación durante los días que se quedó en casa. Me pidió hacer una limpia en la casa, cuando fue al mercado con mi esposo trajo una vela rosa, unos inciensos, dos bases de carbón y en una pequeña bolsa me dejó una hiervas para que limpiara ya que ella se fuera. En nuestra conversación le expliqué de mis sueños, a ratos la cansaba, es difícil no hablar cuando encuentras a una persona que comprende lo que a ti te sucede, y me explicaba que tengo ese don de que me comuniquen cosas a través de los sueños. Tu puedes decir que charlatanas, o si yo también tengo esos regalos de los espíritus con que hemos convivido, pero la realidad es que mientras que lo logras procesar de manera emocional, la lógica no te ayuda de mucho porque para ella solo los hechos comprobables son realistas, pero mientas lo averiguamos, seguimos conversando compartiendo lo que cada una sentía en ciertos momentos de la vida. Hizo la limpieza mientras yo dormía, cuando me desperté me sentí ahogada, el humo se había metido a mi habitación con la ventana cerrada y aunque el incienso es de rosas no era agradable, abrí las ventanas saqué el aroma que quedaba mi inquietud era diferente nunca me había sentido así. Bajé de mi habitación y encontré en la mesa del comedor una vela color rosa que iluminaba con una larga llama dorada. Ella muy sonriente me dijo: Ya he hecho la limpia, incluso entré a tu habitación estabas muy dormida. De inmediato le comenté el tema de la ventana, y que si es importante tener todo abierto. Solo me puso carita de disculpas y me comentó tu vela está muy equilibrada, pero antes de dormirte tienes que hacerte una limpia con huevo, le respondí que estaba bien, una vez que llegó la hora me indicó lo que tenía que hacer. Tomar el huevo y desde mi cabeza hasta la planta de mis pies tenía que irlo pasando y sacudiendo, en la zona que mas carga energética tuviera ahí sonaría mas el interior del huevo. Que necesitaba tapar mi ombligo para que mi energía espiritual se mantuviera y que no debía de estar con ella porque ella también lo haría. Al terminar debía romper el huevo al interior del váter del baño y bajar la tapa y dejarlo ir, sin verlo. Siempre me enseñaron a mí que tenía que observarlo, que servía para el mal de ojo y demás temas. Pero yo seguí lo que me indicó Adriana.

Fui al pasillo de servicio de mi casa y miré al cielo mientras comenzaba con el ritual, concentrada en mi oración despidiendo a todo aquello que se guardara en mi cuerpo, liberándolo. En el cielo cercano las nubes llamaron

mi atención en ellas mi cerebro encontraban imágenes de personas un caballero de bigote, y dos rostros que mostraban su boca abierta a manera de grito. El escalofrío me recorrió el cuerpo. Mi mente racional decía son solo nubes y mi maravillosa mente fantasiosa solo confirmaba que se despedían de mí ya no tenía que cargar con todas estas historias de nuevo en mi mente por eso las deposito aquí en este libro.

Capítulo 14

Yo soy María Amanda

La última hija de Alfredo y Mercedes.

El Padre

Mi madre fue la última hija del último hijo de un hombre de Guerrero. Alfredo en su juventud vino a vivir a Chiapas con su Madre y sus hermanos, era un hombre grande de aquellos nacidos en 1850, si tuve un abuelo muy grande casado con una mujer muy joven mi abuela Mercedes, ella nació en 1895 y era nieta del General Sebastián Escobar, a quién le debemos el nombre del Mercado del centro de la Ciudad de Tapachula.

Mi abuelo vivía en su finca y mi abuela con sus 8 hijos vivió en el centro de la ciudad después de su muerte. Cuando mi Abuelo era joven un hombre se presentó vendiendo libros. Los libros eran de temas espiritistas. El hombre preguntó por el dueño de la finca y mi abuelo lo recibió y le dijo no quiero nada, váyase con sus libros y su burro, si se trasportaban en burro en aquellos tiempos los vendedores que subían a la zona de las fincas donde una de ellas era de mi familia

Para su mayor desgracia aquel viajero que no era oriundo del estado tuvo un paro cardiaco y murió el pobre hombre después de haber ido a ver a mi abuelo, a los metros de distancia de la finca. La gente de la finca lo encontró, hicieron los trámites para entregar su cuerpo y ahí terminó la vida de aquel vendedor. Pero el burro y los libros se quedaron. Mi abuelo recogió los libros y el burrito se hizo parte de la finca. Los libros fueron leídos por mi abuelo y el decidió comprender y aprender de ellos al igual que su familia. Así nació el espiritismo en mi familia y las creencias de que hay vida después de la vida y que podemos comunicarnos. Tenía una habitación donde leía, practicaba con su propia Madre y hermanos sus habilidades para comunicarse. Mi abuelo murió cuando mi Madre tenía tres años en mil novecientos treinta y seis aproximadamente según me contaba ella. Para desgracias de mi abuela y dentro de la información que recibía mi abuelo un día de la nada le dijo que iba a quemarle todos las imágenes de Santos y las Vírgenes de la finca, ella le dijo: - No, lo siento tu no me quemas nada, tomó sus imágenes, dos vírgenes del Carmen y el Cristo además su propia Biblia y las llevó a la casa de Tapachula para alejarlas de él.

El día de la muerte del abuelo de un infarto, mientras lo velaban en la finca, su hija la última, mi Madre vio cómo una calavera se asomaba de

aquella habitación donde mi abuelo hacía sus reuniones espiritistas.

Y fue la primera de muchas veces en las que mi Madre conoció la muerte y después conoció y estuvo en contacto con muchos espíritus que pasaron por su vida para darle información, hasta el último día de su vida.

Para cualquiera que vea este documento solo es una participación del fallecimiento de un hombre. Para mi como la nieta después de escuchar todas estas historias, tener todos estos sueños, lo comprendo todo. Mi abuelo sí era espiritista, pertenecía al grupo llamado Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal, la cuál fue fundada en 1911 y este documento en 1937. Mi abuelo no murió , ahí dice desencarnó. Y luego uno se pregunta por que tanto espíritu anda rando a toda esta familia.

Amanda y las profecías.

Cuando eres joven y las historias de espíritus y fantasmas en tu familia van de boca en boca te vuelves o miedosa, o tus antenitas sensoriales te ayudan a aceptar lo que pasa a tu alrededor, aunque no haya métodos científicos que comprueben lo que sucede. Mi madre siendo joven tenía esta habilidad de sentir, de ver y escuchar cosas que los demás no veían. Doña Amanda y su gemelo Oscar los antecedían seis hermanos mayores. Su hermano más grande Alfredo y mi Madre se llevaban dieciséis años de diferencia, él siempre la consintió, le apoyó económicamente para sus estudios como Maestra y siempre estuvo al tanto de toda la familia como el Padre que hacía falta. Cuando era grande enfermó, él vivía en la Ciudad de México. Mi Madre preocupada estaba en constante comunicación con la esposa de mi tío. Una noche mi Madre se levantó sobresaltada y fue a la cama de mi Abuela para decirle a los gritos: ¡Mamá, Mamá! Se van a morir, Alfredo y tú en un sueño me lo dijeron. En el sueño mi Madre entraba por una casa que tenía un largo pasillo al final detrás de una puerta, en una de las habitaciones que jamás había visto había un féretro de color gris, y a su lado otro en color blanco. Una voz le decía entra, pasa tu hermano está en esa caja y tu Madre en la otra.

Mi Madre no conocía a las personas que estaban ahí, no las había visto nunca tampoco había visto esa casa ni el pasillo. Y al despertar de su sueño lo primero que quiso hacer fue cobijarse bajo el amparo de su propia Madre. Al poco tiempo mi Tía Mirtha llamó a mi Abuela para darle la noticia que Alfredo se había puesto mal y que su vida había concluido.

Mi Madre y mi abuela viajaron a la ciudad de México y entraron a la casa, al verla mi Madre se dio cuenta que era la misma casa de aquel sueño y la caja era gris tal como lo había visto. Esa era la primera vez que entró en

ese lugar y descubrió que todavía había una caja pendiente en sus sueños. A los dos meses murió su hermana, y la caja donde fue depositada era blanca.

Y si no cierras una puerta

Crecí sin la imagen paterna, al fallecer cuando apenas Yo tenía tres años, mis hermanos, mayores fueron nuestra mejor imagen de un Padre, mis tres hermanos mayores se hacían cargo de muchas cosas junto con mi Madre. Durante un largo tiempo no volví a ver ninguna calavera. Hasta que llegó el tiempo en que comenzaron los sueños, el primero me mostraba que entraba a una casa donde dos personas estaban siendo veladas, con el tiempo ese sueño se hizo realidad. Primero vi la caja gris y luego la blanca ambos fallecimientos me causaron mucho dolor, mis dos mejores amigos se habían marchado.

Me casé, tuve hijos, y después me divorcié, mi Marido no había sido el mejor en esta vida y tuve que apartarlos por seguridad de mis hijos y mía. Una noche mientras dormía me desperté y me di cuenta de que no podía mover mi cuerpo, mis ojos aún estaban cerrados, pero tenía que abrirlos, sentía todos mis músculos endurecidos y al fin decidí abrir los ojos, frente a mi cara, había la imagen de una cara demoniaca que me sonreía, todavía siento el escalofrío cuando lo recuerdo, se reía de mi con una cara demencial frente a la mía. Y dije: ¡Este es el diablo! Y con mucha dificultad, logré mover las manos y hacer con ambas la señal de la cruz como para persignarme, y menté madres y dije todos los insultos que me sabía y la cara desapareció frente a mí. Y me levanté de inmediato de mi cama y encendí la luz. Saqué mi rosario y empecé a partir de ese momento a rezar y a pedir a Dios por mi protección y la de mis hijos.

Ese mismo día, por la tarde fui a ver al Padre Ramiro, él era mi confesor de toda la vida. Y le platiqué lo que había sucedido, el me cuestionó si no había sido un sueño, y le dije no Padre estaba despierta. El comenzó a hacerme preguntas ¿Te ha sucedido antes? ¿Por qué no me lo habías dicho? Dime que te sucede, y le comencé a relatar la historia de mi Propio Padre y el espiritismo. Le comenté que solo le contaba cosas que a mí me habían sucedido pero que yo no vi porque era muy pequeña. Y él me contestó: Cuando alguien en tu familia se dedica a esto es como abrir una puerta, y a su muerte él no la cerró. Y heredaste ese pendiente que el dejó en su vida, Amanda necesitas hacer mucha oración y rechazar esto que te está sucediendo si no toda tu vida te seguirán molestando de diferentes formas. Necesitas hacer oración y comulgar todos los domingos. Dios está contigo y es por eso por lo que el mal se presenta con aquellos que aman a Dios. Así que a confesarse a hacer oración y a

comulgar. Solo Dios puede cerrar la puerta. Todas las noches hacía oración, me acerqué a la iglesia y también cuidaba a mi Madre que en esos tiempos aún seguía viva y que ella me contaba que nunca supo qué hacía mi Padre en su habitación donde se reunía con el grupo de espiritistas de la ciudad. La comuna Universal se llamaba el grupo incluso el día de su muerte ellos también hicieron una esquela para dar el pésame por el fallecimiento de mi Padre, aún conservo la imagen de aquel documento.

El hombre al pie de mi cama.

Era la noche de un día cualquiera, el calor en la casa era sofocante y apenas se mermaba con el viento del ventilador de piso cercano a la cama. El velo del protector para sancudos se movía cuando el viento lo rosaba. Mis ojos comenzaron a sentirse pesados, con ese aviso de que el sueño está pronto para dejarme descansar. A mi lado mi esposo y en la cama cercana mi hija de apenas 6 años. Mis hijos en la habitación cercana, apenas dividido por una pared de celosías que permitía que no hubiera tanto calor en las dos habitaciones de la casa. El sonido de la máquina del ventilador me iba adormeciendo. Y de pronto en este abrir y cerrar de ojos observo a un gran hombre parado frente a la piecera de mi cama. Era alto con ropa oscura era su silueta lo que se podía observar tras el velo rosa sostenido sobre mi cama. La sensación de nervios me dispara las alertas y pego un grito diciendo: Octavio que haces ahí ve a tu cama. Me levanto y con dificultad abro una de las cortinas del velo salgo a buscarlo en mi cuarto y no hay nada al final de mi cama y la puerta de la habitación sigue tal cual la dejé abierta. La habitación no es muy grande voy a ver a mi hija la cual duerme al igual que mi marido que no notó ni que me había levantado. Salgo asustada a la habitación de mis hijos, abro la puerta y los dos se encuentran profundamente dormidos, voy y muevo a Octavio a fin de despertarlo y me dice: ¿Qué pasa Mamá, por qué me despiertas? Le digo estabas hace un momento en mi cuarto y él dice No Mamá déjame dormir estás viendo cosas. Camino por toda la casa voy a la sala y no hay nada, voy a la habitación de mi Madre y ella duerme de igual forma que mi familia, reviso todo, baños, cocina, patio y nada. Nada de la imagen que estaba al pie de mi cama, al darme cuenta de lo que todo lo que estaba haciendo los nervios me estremecieron y regresé a mi habitación prendí la luz y en el piso solo encontré las huellas de dos pies de talla grande sombreadas en el piso amarillo de mi cuarto. Y me desperté... abrí mis ojos y él estaba ahí tan oscuro y grande y lo que había hecho al parecer en un sueño volví a hacerlo, ahora despierta y desperté a mi Marido diciéndole que un hombre había entrado en casa se

paró de un brinco y fue a revisarlo todo y no había nadie solo mi familia. Regresó y me dijo ya duérmete no hay nadie. Al acostarme con los nervios aún de punta me persigné y dije Señor ya no quiero ver nada...

Tocaron a mi puerta

El dolor en mi brazo izquierdo apareció de pronto, sentía el dolor que me entumecía que me dejaba inmóvil, no me había golpeado, no había cargado nada, solo era ese intenso dolor que no me dejaba en paz a menos que me tomara una pastilla muy fuerte para ocultarlo. Decidí ir a la clínica que me atendía como beneficiaria por mi trabajo como Maestra. Después de una larga fila y algún tiempo de espera le comenté al doctor lo que me sucedía, se levantó tocó mi brazo, vi que estaba inflamado y me pidió que me hiciera pruebas de sangre y que me sacara una placa de rayos x para ver lo que pasaba. Tenía que regresar en cuanto salieran las placas y los estudios de mi sangre, me los hice por fuera no esperé a que me los hicieran en la clínica y regresé a mostrárselos. Me dijo, no, todo se ve bien, pero la inflamación es constante, le voy a dar un tratamiento para que desinflame su brazo, le recomiendo ponerse un cabestrillo y descansar. Regrese en una semana para que me comente como va. No podía manejar, no podía acostarme sobre él, la molestia era constante. Para ese tiempo mis hijos me ayudaban a ponerme la ropa a peinarme a bañarme, porque no es lo mismo con dos brazos que con uno solo. Una de esas mañanas y después de bañarme, estaba en la cocina, poniendo agua para hacerme un té y sentarme en la mecedora de mi casa, mis hijos estaban en la escuela y por el brazo yo tenía permiso del trabajo para no asistir.

Tocaron a la puerta, me levanté y fui a ver quién era, abrí la ventana de cristal que tenía la puerta negra de mi casa para ver quién era y ahí de pie esperando estaba la vecina, una mujer delgada y con cabellos largos y negros, ella me sonreía. Y me dijo: Buen día Doña Amanda, me dijeron que estabas mala de tu brazo vengo a verte. Yo no me relacionaba con ella, la conocía como conocía a todos los vecinos de la cuadra, pero ella era mucho muy joven. Abrí la puerta y me dijo viene mi Mamá conmigo. María la hija y Agustina la Madre entraron a mi casa, las pasé a la sala y se sentaron y comenzó nuestra conversación:

Doña Amanda, sé que no me conoce a mi mamá sí, ya la ha visto por la cuadra, yo soy María vivo aquí cerca en el laberinto al final de dos casas, anoche, tuve un sueño, una mujer vino a mí y me dijo su nombre y en ese sueño vi que alguien le ha hecho un mal y por eso su brazo está enfermo,

necesito que vaya conmigo a casa para que yo la ayude. Y se me quedó viendo.

Me quedé pensando, yo mujer católica, que rechazo la brujería, que, ¡aunque tengo habilidades para ver cosas de pronto una mujer se presenta en mi casa y me dice todo eso! Y respondí:

- ¿Cómo? No entiendo ¿Cómo me puedes ayudar? ¿Y quién me está poniendo un mal que no entiendo?

Una familiar suya que no la quiere mucho, que le tiene envidia le está poniendo este mal en su brazo, fue a una bruja y le pidió que la lastimara para que usted muera. Y yo lo sé y solo yo puedo ayudarla.

Déjeme que le cuente para que entienda por qué yo puedo ayudarla. Hace algunos años cuando apenas era una adolescente y mientras ayudaba a mi madre en el mercado donde sabe usted que vendemos especias y alimentos, comencé a ver qué pasaba frente a mí una mujer que jalaba un niño, sé que eso es muy normal, pero de día, y yo despierta veía a esa mujer pasar frente a nuestro pasillo en el mercado, pero solo yo la veía. Le decía a mi Madre ¿la vez? Y Doña Agustina contestó en ese momento: Yo no la veía, pensé que mi hija se estaba volviendo loca. Pero regresaba a la normalidad y me decía no ya no la veo. Sigue hija cuéntale.

María continuó con su propia historia: Con el tiempo ya no solo era frente al negocio, cuando iba por la calle de regreso a la casa, se me acercaban personas que nadie veía, gente grande, gente vieja, con ropas muy raídas y eso me provocaba mucho miedo. En uno de esos días cuando ya pensé que estaba loca fui al médico y me dijo tu necesitas un psiquiatra o una bruja. Y me indicó que tenía que ir con la secretaria para pedir mi cita con el psiquiatra. Salí del consultorio y me fui a casa. Se lo dije a mi mamá y me dijo vamos a ver a la Sra. Juanita, ella te puede ayudar y también vamos a hacer una cita en el psiquiatra, alguien nos tiene que ayudar.

En mi casa era todo constante, se sentaban en mi mesa del comedor, en la cama, me esperaban y yo intentaba hacer que no los veía que no me daba cuenta, pero todo el tiempo estaba con miedo y solo desaparecían cuando yo dormía. Fui a ver a la Sra. Juanita y al entrar me dijo: ¿Qué te pasa? ¿Por qué vienen tras de ti tanta gente? Y le contesté: No yo vengo solo con mi mamá nadie viene con nosotras. Y la Señora me dijo te estas negando a ver tu realidad. Siéntate…Tomó sus manos y me pasó un poco de aceite que tenía, me dijo que estaba bendecido, que mis manos iban a servir para ayudar a que las almas pasaran a su lugar correcto y sacar a los espíritus malos de los cuerpos de otros. Y mientras me decía todo esto me desmayé, caí de cara sobre la mesa. Me levanté y me dijo no puedo ayudarte, tienes que poner tu mesa. Y yo le dije no entiendo, tienes que ayudarte de todos los santos para que puedas darle descanso a las almas que te siguen yo te voy a enseñar cómo y ya no te va a dar miedo. Así

comenzó mi vida con el espiritismo, hice el altar como me lo pidió la Sra. Juanita y comencé a escuchar a los espíritus y a hacer oración por ellos. La gente se enteró de que tenía la capacidad de hablar con los que ya se han ido y ahora me buscan. Me enseñaron a leer las cartas y no adivino el futuro, solo me muestra lo que está pasando con la gente.

Así que Doña Amanda estoy aquí para hacer que el dolor de su brazo se vaya por favor vaya a mi casa allá tengo todo lo que necesito, solo le pido que compre unas velas blancas 12 velas blancas llévelas por favor y lleve un listón rojo. Mañana la espero a las 9 de la mañana. Se levantó y se despidió junto con su Madre y salieron por mi puerta.

¿Quién, que cómo? ¿Me hicieron brujería? ¿En mi brazo? Ya no entiendo nada. Llegó a la casa mi hermana Amalia y le platiqué todo lo que me dijo María y ella me dijo, nada pierdes, ni las pastillas te han quitado el dolor. Así que ve está tan cerca y ¿cómo sabe ella lo que te sucede si no la habías visto? Decidí que no perdía nada, mi fe como católica me provocaba cuestionarme si no estaba en contra de lo que yo siempre he creído, pero, nada pierdo. Me levanté me ayudaron a cambiarme y salí para la casa de María, toqué a su puerta color blanca y su Madre me recibió muy sonriente, me indicó que pasara y me llevó a una habitación que olía a copal. Una sola habitación en ella estaba un altar con la imagen de la Virgen de Guadalupe, además un Cristo colocado sobre una mesa y varias litografías de varios Santos, muchos Santos, a decir verdad, imágenes de todos tipos, nada oscuro malo había en aquella habitación.

Me acercó una silla a su altar y me dijo siéntese vamos a hacer oración por usted y voy a pasarle algunas ramas por su cuerpo y un huevo para limpiarla, esto no es lo único que va a hacer, con las velas que me trajo deberá ir a uno de los ríos que tengamos en la ciudad, decir las oraciones que le voy a pedir que anote en esta hoja y las palabras que le voy a pedir y se pondrá de espaldas al río y lanzará las velas, siempre tienen que ser doce, las debe encender todas, dirá la oración las amarrará al listón rojo y deberán irse por el río todas unidas. Siempre pidiendo a Dios por la persona que le haya hecho el mal para que la perdone y la libere.

Después al terminar haremos una última limpieza en su casa allá necesito que compre una gallina blanca viva, vamos a necesitar sacrificarla. Y yo allí sentada pensando ¿Qué estoy haciendo aquí? Y cuando pensaba esto ella me dijo: Doña Amanda no piense en que no debe estar haciendo esto, permítame ayudarla se está usted negando y no le hace bien, haga la oración en su mente no piense en otra cosa. Y listo ahí me quedé sentada haciendo mi oración y si la oración estaba dirigida a Cristo, mi gran amigo. Cuando terminamos me levanté y le quise dar una cooperación por la actividad y ella me contestó, no Doña Amanda a mí me pidieron que fuera con Usted, mi servicio está pagado por Dios y agradezco de Usted su bendición. Y la bendije y de ella salieron lagrimas por sus ojos y me abrazó. Salí del lugar, si todavía llevaba el dolor del brazo, fui a casa y le

conté a mi hija lo que había sucedido, ella me acompañó a hacer los rituales entre las dos decíamos las oraciones y lanzábamos las velas por la reja que cubría el río. Durante una semana todos los días a la misma hora. El sábado por la noche recibía mi hermano y hermana en casa, mi hermano es mi gemelo y mi hermana era mayor a nosotros, también estaban mis 3 hijos y nuestro perro. Mientras conversábamos y nos comíamos los tamañes que mi hermana había llegado tocaron a la puerta, mi hija se levantó y fue a abrir. En la puerta estaba muy sonriente María y su Madre. Entraron por la casa y saludaron a mi familia, preguntaron por el último cuarto de la casa y yo las acompañé indicándole a mi familia que en un momento los veía que me iban a inyectar. A mis hermanos no les pareció nada extraño pero mis hijos ya sabían. Ya tenía una gallina estaba en el patio me daba tanta tristeza que tuviéramos que sacrificarla, pero igual comíamos pollo todos los días. Ellos se quedaron sentados en el comedor. En la última habitación me pidieron que colocara la imagen del Cristo que ya teníamos en casa y que nos había acompañado durante cien años en nuestra familia perteneció a mi propia abuela, puse un pequeño altar, esa habitación era de mis hijos hombres. Entramos y de nuevo comenzó el ritual, pasar las ramas de las hojas de albahaca, encender velas, y ella hacía oración en voz alta al igual que yo y su Madre de nuevo, como lo habíamos hecho en su casa. De su propia bolsa sacó un saco rojo donde metió a la gallina, y al terminar metió su mano y se escuchó un crujido del cuello de la gallina. Metió también las velas que apagó y las ramas con que me había hecho la limpia. Yo no sentía todavía nada. Pero todo el ritual era sencillo y María se veía muy concentrada, pasó la bolsa completa sobre mi brazo sobre mi cabeza y por todo mi cuerpo diciendo sus oraciones y dando las gracias a Dios y pidiendo perdón por la persona que me quería hacer daño.

Al terminar llamó a mi hija quién se acercó, a ella le pidió que hiciera un hueco en la tierra en la última parte del jardín lo suficientemente grande para que entrara la bolsa y lo suficientemente profundo para taparla y tenía que hacerlo con sus propias manos. Así que, se arrodilló en la tierra de mi propia casa y con dificultad abrió la tierra y colocó la bolsa tapándola con sus propias manos y colocando varias velas las cuales encendió diciendo un Padre nuestro. María le lavó las manos sobre la tierra antes de encender las velas con agua bendita que traía y bendijo sus manos. Mi hija regresó a la mesa donde estaba con sus tíos. Y nosotros entramos de nuevo a la habitación y rezamos un rosario completo. Al terminar salieron de la habitación y se despidieron de todos. Y me dijo Doña Amanda mañana ya no sentirá dolor. Me dio un abrazo y me dijo bendígame de nuevo por favor. Yo hice lo propio y les di las gracias. Al regresar a la mesa donde estaban mis hermanos, me preguntó mi hermano, que estaban quemando en el cuarto, aquí olía a Azufre.

Mientras nosotros estábamos en la habitación mi hija me contó que su tío empezó a buscar algo debajo de la mesa, y comentó que se sentía un mal olor en el comedor y buscaba si estaba el perro y si lo habíamos bañado,

nuestro perro estaba en la puerta de la casa sentado viendo hacia la calle, solo mi hermano gemelo sintió este aroma, nadie ni yo misma. Ya que me contaron esto les comenté lo que habíamos estado haciendo en la habitación. Y me dijo ¿cómo vas a creer eso? Y le dije pues no sé, pero este dolor no se ha ido ni con medicamentos, así que nada perdía. Terminamos de platicar y se despidieron mi hermano llevó a mi hermana a su casa en su auto y mis hijos fueron a ver el cuarto. Cuando entramos los 4 juntos un escalofrío nos recorrió el cuerpo a todos y dijeron no queremos dormir en este cuarto hoy mejor mañana así que todo se fueron a dormir conmigo a la habitación uno en la hamaca sobre mi cama, otro en la cama de mi hija y mi hija se recostó a mi lado. Ya era tarde y todos nos quedamos dormidos. A la mañana siguiente estaba recostada sobre mi brazo izquierdo y yo no sentía ningún dolor.

Nos levantamos moví el brazo, no estaba hinchado, todo estaba bien como siempre. Y yo no lo podía creer. Me preparé para salir a la calle, desayunamos y tocaron de nuevo a la puerta. Era María, muy sonriente, entró a la casa y me dijo: Soñé que el mal de tu casa se había ido, ayer no te dije, pero en la misma habitación en la que estábamos había dos mujeres en el cuarto. Ambas con cabellos claros una más alta que la otra. Me dijeron que el cabello de las vírgenes que tienes en una habitación de tu casa es su cabello. ¿Me las muestra? Y la llevé a la habitación donde estaba el altar de mi casa. Dos imágenes de la Virgen del Carmen, los cabellos de ambas imágenes fueron hechos con los cabellos de las hermanas de mi Madre. Me dijo ellas la van a proteger ahora me da gusto que ya se encuentre bien. Ya me voy, por favor en sus oraciones pida por mí. Se despidió de mí y de vez en cuando pasaba por mi casa saludando. Yo regresé a trabajar como siempre, como directora de escuela primaria, y el dolor no regresó. Siempre me quedé pensando quién había sido a quién ella había visto buscando hacerme daño. Yo solo le deseo el bien a los demás.

Dios está conmigo

Fui a un retiro espiritual, después de la muerte de mi Madre y en ella encontré la Paz que mi alma necesitaba, allí sentada junto con muchas mujeres haciendo oración del silenciamiento pedimos a Dios que nos hablara. Yo me quedé muy quieta y en silencio, para una mujer es tan complicado callar a su propia mente, pero por fin lo logré. Y sentí tanta Paz, tanto amor que sentí como las lágrimas rodaban por mis ojos y corazón se aceleraba. Y de pronto ahí en una imagen visual se formó una gota de agua y en ella un hombre alto barbado con un rostro muy amoroso caminó hacia mí, sonriente y alegre me permitió verlo y sentí paz tanta paz y me dijo Yo confío en ti. Y de pronto sentí como era sacudida por varias manos a mi alrededor y abrí los ojos y todas estaban a mi alrededor moviéndome, preguntando si estaba bien y con cara de preocupación. Yo había entrado en trance y mientras todas estaban ya con los ojos abiertos yo me había quedado ahí estática, inmóvil y ellas me

hablaban y me movían y yo no respondía a nada. Así que les conté a todas que había visto a Dios caminando hacia mí, de su túnica blanca salían dos luces, una roja y una blanca y me sonreía y lloré al sentir tanto amor, era lo único que necesitaba en esta vida para calmar mi alma tan atormentada por un ser que no debía estar en ella. Y al fin Dios vino a calmarme, a darle un sentido a mi vida. Todas me abrazaban y celebraban mi alegría, no sé si ellas creían, pero a mí ya no me quedaba ni la más mínima duda, se los conté a mis hijos y les dije vamos a estar bien, Dios está con nosotros.

Tiempo después fui invitada a un nuevo retiro espiritual, donde el Padre Alberto junto a un grupo de damas de la ciudad nos enseñaban la filosofía católica de Cursillos de Cristiandad. Durante el retiro, nos pedían que comentáramos frente a todo un momento donde estuviéramos seguras de que Cristo se hizo presente en nuestras vidas. Yo tenía tantas historias donde Cristo se me hizo presente pero una sola donde Yo pude verlo. Me levanté allí frente a todas y les comenté mi historia de ver un rostro que me dañaba y luego ver el rostro de el que me salvó y la frase que me dijo al desaparecer frente a mí. Yo lloraba, todos lloraban el Padre Alberto lloraba. Y terminé mi platica ahí en voz alta dando gracias a Dios por permitirme verlo.

Al terminar la actividad y después de que varias mujeres contaron sus propias historias donde Cristo se había hecho presente en sus vidas, en las de sus hijos, Alberto se me acercó y me dijo bendíceme, Amanda, porque aún y yo que soy un sacerdote no he tenido la oportunidad de ver a mi Señor al que sirvo de la manera en que a ti te lo ha permitido, y yo le contesté: Como cree Padre usted es un hombre santo yo todavía tengo que esforzarme por no encolerizarme como normalmente lo hago y me dijo No, hazlo si Dios te lo ha permitido es porque te ha elegido a ti para que les muestres a el mundo entero el gran amor de Cristo. Así que ante su insistencia lo bendije en nombre del Padre, Del Hijo y del Espíritu Santo y el besó mis manos y volví a llorar. El retiro fue maravilloso, en cada momento se hacía presente el amor de Cristo en mí y en mi corazón. Al terminar el último día del retiro nos pidieron que hiciéramos una fila y a cada una nos entregaron una Cruz de metal que llevaríamos a partir de ese momento en nuestro pecho.

Al entregarme la Cruz en mis Manos el Padre Alberto me dijo: Dios cuenta contigo y yo respondí Y yo con su misericordia. Besé la cruz que me entregaron en las manos y en la cruz estaba la frase que me había dicho en mi silenciamiento Yo cuento contigo y lo entendí todo. A partir de ese momento me uní al grupo de Cursillos durante el resto de mi vida, acompañé a las hermanas de la palabra a llevar la Palabra por mi propia ciudad y por otras en mi propio estado, Chiapas, y me hice catequista de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús donde desde niña había asistido. Fui lectora en las misas dominicales y sí me dediqué a mi familia y a

Cristo.

En uno de los retiros y visitas que hacíamos por el estado, nos invitaron a una plática que iba a dar el Sr. Obispo, Luis Miguel Cantón Marín, yo era lectora en sus misas del domingo. El me conocí y yo le conocía y también ya le había hablado de esto que me sucedía, lo que no quería ver y a quién había conocido en mi silenciamiento. Participé en la misa como lectora también estábamos en una ciudad de Chiapas llamada Pijijiapan y al terminar la misa, el Padre Obispo nos dio una hermosa plática, pero antes de comenzar pidió frente a todos los que habían asistido que me acercara al micrófono y dijo frente a todos: Hoy les quiero presentar a Amanda, ella es de nuestro equipo de liturgia en nuestra Catedral de Tapachula, ella quiere comentarles del gran obsequio que le dio Dios y me gustaría que ella se los dijera con sus propias palabras y me entregó el micrófono. Y me dijo Amanda cuéntales cómo es Dios y lo que te dijo y el significado que tiene para ti haber vivido esta hermosa experiencia.

Fui maestra por 30 años en mi propia ciudad estaba acostumbrada a hablar en público, pero no lo mismo contar mi historia frente a treinta mujeres que ante un estadio completo lleno de personas, y así lo hice, al terminar me di cuenta de por qué Dios quería que yo lo viera. Mientras contaba mi encuentro mis lagrimas caían por mi rostro. Terminé y entregué el micrófono y me fui a parar junto al equipo. Yo una persona chiquita hablándole a tanta gente del favor que me dio Cristo. Al terminar el evento una religiosa se me acercó y me dio un obsequio, era la imagen si, esa imagen del mismo Cristo que yo había visto en mi silenciamiento. El Señor de la misericordia y ahí escrito venía Cuento contigo.

Y sí, ahora ya no veía a nadie, pero los sueños volvieron a aparecer. En un sueño vi como un ave caía en llamas, era un ave negra venía ardiendo las llamas cubrían su cuerpo y se golpeaba contra el suelo. Al día siguiente estando en mi casa me dijo una de mis compañeras de cursillo que el avión que llevaba a varias familias de Tapachula a Tuxtla Gutiérrez y entre ellos viajaba el Padre Obispo Luis Miguel Cantón había caído y se había incendiado. Ese vuelo había sido preparado para ir a la procesión que tendría lugar en la capital de mi estado y donde estaría el Papa Juan Pablo II y se presentaría en la Catedral de aquella Ciudad. El avión había perdido un motor y calló en uno de los cerros cercanos del mismo aeropuerto del que salía. 27 familias lloraron y toda una comunidad ante la perdida de nuestro amigo Luis Miguel. De su cuerpo solo se encontró la parte superior y su cruz intacta de su mandato como obispo, un 10 de mayo de 1990.

Me senté en mi cama y comencé mi rosario esperaría a que trajeran su cuerpo a la catedral para presentarnos con nuestra familia a su velación. Como era posible que esto sucediera, si ellos iban a ver al Papa, y de nuevo recordé el sueño y de pronto una mano rosó mi cara. Y abrí los ojos buscando quién lo había hecho y no había nadie en mi recamara. Detuve

mi oración y me levanté, me puse mi ropa negra y fui a la catedral, su cuerpo estaba llegando en la carrosa. Y lo comprendí toda un ave cayendo en llamas del cielo, un pájaro negro. Su cuerpo aún descansa en la catedral, Luis Miguel un gran ser humano y un maravilloso Sacerdote que se convirtió en Obispo de nuestra ciudad.

Otra vez los sueños

Un grupo de zopilotes con las alas muy extendidas hacían un círculo en rededor de un zopilote pequeño, todos hacían una danza extraña, todos a su alrededor, eran 8 logré contarlos giraban en torno al pequeño el cual estaba tirado, muerto y alguien me gritó ¡Despierta! Me levanté sobresaltada, sudando, angustiada, que estaba soñando, que está pasando, quién iba a morir ahora, Dios bendito que nada suceda, por favor, Señor que nadie muera. Me quedé sentada al lado de mi cama, angustiada. Y el teléfono sonó. Era mi hermano gemelo y gritaba Amanda le dispararon a Oscarin lo llevo a la clínica ven por favor y me colgó.

Oscar mi hermano tenía a su hijo mayor, también llamado Oscar recién se había casado, su esposa estaba embarazada y ahora me dice que le habían disparado, levanté a mi hijo mayor que tenía la misma edad de Oscar y le pedí que me acompañara, fuimos a la clínica que me indicó mi hermano estaba yo en alma. No me había dicho que estuviera muerto. Lo busqué por la clínica, no lo encontraba hasta que al fin me indicaron donde lo tenían y al verlo mi hermano corrió hacia a mí y me gritó Yo lo maté, maté a mi hijo lo envié a la muerte. Oscar estaba en el quirófano le habían disparado con el arma que el mismo delincuente había tomado de su propia casa al entrar a robar.

¿Por qué tenían un arma en la casa?, por qué fueron a perseguirlo… MI hermano había sido militar y tenía permiso de portación, era un hombre muy pacífico, pero por su actividad como agricultor y ganadero constantemente se metían a su rancho a robarse las vacas y había tenido que tomar medidas para la seguridad del rancho, pero esto estaba en su casa. Un hombre trepó por la cornisa cercana a su casa y se había metido, mi hermano, su esposa y sus 6 hijos estaban durmiendo en ella. Al darse cuenta de que el hombre estaba en su recamara tocando sus cosas se despertó y le grito quien está ahí, el hombre encontró el arma y salió por la misma ventana por la que había entrado. Mi hermano levantó a su propio hijo y le dijo vamos a perseguirlo. Y de pronto en un enfrenón que dio el hijo cayó de la góndola de la camioneta y el ladrón que perseguían le dio varios tiros y salió corriendo. Y ahora mi hermano tenía que sufrir por las malas decisiones de esa noche. Como pudo consiguió un avión después de la primera atención que le dieron en la ciudad una bala seguía alojada en su cuerpo, su hijo fue llevado en un avión ambulancia a la ciudad de México, se llevaron a su familia. Ya en México en el Hospital de

la ciudad de México fue ingresado. Una esquirla de una bala estaba en su pierna, las cosas parecía que iban mejorando, su Madre, su Padre, su esposa y su hijo en el vientre estaban con él. Yo me había quedado en Chiapas esperando noticias. Mi cuñada Sara me llamó y me dijo: Amanda anoche una mujer se me presentó en sueños, era blanca como la luna, tengo miedo, me dijo que todo iba a estar bien pero que tenía que llevarse a mi hijo y lo vi como lo levantaba en sus brazos de la cama del hospital y se lo llevaba en un camino de nubes, voy a perder a mi hijo pide a Dios que no se lo lleve, por favor no quiero que muera mi hijo. Al escuchar esto me puse a llorar junto con ella por el teléfono, ella sentía que era María la Madre de Cristo, y le contesté deja que Dios decida Sara. A la mañana siguiente Oscar falleció un coagulo de sangre tapó una de sus arterias y su vida concluyó. Un zopilote pequeño y a su alrededor 8 zopilotes grandes rodeándolo. Somos 7 los tíos de mi sobrino y su propio Padre, que después de esto ya no fue el mismo. El ladrón no fue encontrado.

La despedida de mi mejor amiga

..."Acostumbraba a rezar el rosario, hacía oración por las almas que terminó su vida en el momento menos esperado para aquellos cuerpos que las habitaban y que por desgracia no lograron despedirse de sus seres amados, esta actividad la llevaba a cabo antes de dormirme, es el momento de calma en mi casa. En una de tantas noches mientras lo hacía, entró mi hijo y me dijo Mamá tu amiga Dely acaba de fallecer, me senté en la cama y le dije en este momento déjame rezar por ella y luego vamos a su casa para ver en qué podemos ayudar. Mi hijo me dijo está bien y se retiró de mi habitación. Quedé a solas y me quedé pensando en los años maravillosos que compartimos juntas, en comidas, fiestas, rosarios, siempre fue una mujer muy devota de nuestro Señor Jesucristo, Suspiré y comencé mi rosario, en cada Ave María muchos recuerdos se venían a mi mente y daba gracias a Dios por su vida. Mientras rezaba las lágrimas se me venían al rostro y la tristeza en mi corazón y dije para mí en voz alta:

¡Ay Dely no nos pudimos despedir! y de pronto una mano con la piel muy delgada y fresca rosó mi mejilla, era la misma sensación que había sentido tantas veces cuando Ella tocaba mi rostro diciéndome Ay Amandita, tu cara no está ajada como la mía, qué crema usas y mientras esto pasaba una voz a mi oído me dijo: Ya me voy. Lloré, detuve mi rosario y me pensando quería entender lo que estaba sucediendo. Mi mejor amiga, se había venido a despedir. Seguí llorando y cuando la calma me volvió al cuerpo le dije: Amiga Dios va contigo gracias por tu vida. Me levanté de la cama fui a tomar mi ropa y le pedí a mi hijo que me

acompañara a su casa. Llevé mi rosario y llegamos, su familia estaba en calma y pedí que, si me lo permitían rezar ahora en unión de su familia, allí con ella pidiéndole a cada uno de sus hijos que le dieran las gracias a su Mamá por su vida. Al terminar les conté lo que unos instantes apenas había sucedido. Al terminar todos nos abrazamos. Se fue rodeada de su familia, su corazón se detuvo, así es la vida y todos los cuerpos tienen su tiempo de caducidad es lo único que tenemos seguros en este tiempo que pasamos en esta tierra. Reza hermano reza, pide a Dios por todas las almas de tus seres queridos, pero principalmente por aquellos que no comprendieron que su vida ha concluido".

Mi Madre tenía un Don Maravilloso, se abría el cielo cada vez que ella rezaba.

Solo vine a despedirme.

¡Este es el Cristo de mi familia! El Sagrado Corazón de Jesús durante treinta y dos años estuvo colocado en la sala de la casa y tenía un gran significado para mi Madre.

A su Partida de este mundo mi Madre se lo obsequió a una de sus nietas a quién ahora acompaña en su casa y en sus estudios. En el 2007 un estruendo se escuchó en la sala, mi Madre salió de su cuarto y caminó por el pasillo largo de la casa buscando que había sido aquel ruido. Al llegar a la sala se dio cuenta de que el cuadro no estaba y al encender la luz vio que no se encontraba ni en la pared ni en el piso.

Decidió acercarse al sillón de la sala y un pedazo del marco se asomaba detrás de un sillón individual que estaba en la esquina izquierda a un metro y medio de donde debió haber caído. Al revisarlo el cuadro y su cristal estaban intactos. El cordel del que colgaba estaba partido en dos. El cuadro estaba de pie sobre su base como si lo hubieran bajado del centro de la habitación y lo hubieran colocado detrás de aquel sillón. Mi Madre me llamó para contarme lo que había sucedido. Y le dije lo mismo que siempre decíamos alguien se vino a despedir. Pensamos y pensamos quién será. Por la noche mi Madre me llamó y me dijo: Tu tía Amalia se ha ido. Ese cuadro siempre deseó tenerlo en su casa y fue su último aviso. El mismo día tomé el camión de regreso a Chiapas para despedir a mi tía que con tanto cariño siempre me procuró. Mi tía se había despedido.

La hamaca

Al vivir en Chiapas, en la zona caliente del estado, las temperaturas alcanzan a 38 grados a la sombra. Se acostumbra uno a dormir con las puertas abiertas de las habitaciones y las paredes no tienen ventanas están conformadas por celosías, los cuales son unos cuadros de cemento con huecos a manera de adorno de las paredes, al menos eso elegí para las habitaciones de mis hijos. En la parte antigua de la casa que correspondía a la habitación de mamá, las paredes son normales como las que vemos todos, una ventana al frente que da a la calle era la única entrada de aire.

Cuando me fui a vivir a la casa de mi Madre colocamos dos armellas para el colgado de una hamaca, la habitación es grande como las de las casas antiguas donde hay suficiente espacio para colocar dos camas y el ropero e incluso en la habitación de mi madre cabía un piano que había sido de su hermana que ya había fallecido. Mi Madre ya estaba en cama y yo ya había terminado mi labor como Maestra docente, durante 30 años había servido a los niños de mi estado y era hora de dedicarme a mi familia así que me jubilé. A mi Madre y a mi nos gustaba compartir la hamaca, y a mis hijos les gustaba subirse a jugar en ella.

Me encanta leer, devoro libros uno tras otro, y decidí que iba a leer acostada en la hamaca siempre pedía a mis hijos que no me la movieran porque me mareaba ya que desde años atrás comencé a usar lentes bifocales para la lectura. Como tantas otras noches me acosté a la hamaca, mi madre estaba en su cama y la lampara de la calle daba perfectamente a mi libro. La lectura me adormeció y me quedé profundamente dormida. Pasé un largo rato allí acostada hasta que un movimiento repentino de la hamaca me despertó, no había nadie cerca, posiblemente era mi propio cuerpo que se sobresaltó. Me pasé a mi cama y terminé mi sueño. Por la mañana le pregunté a mi hijo, si había entrado a la habitación por la noche y él me contestó que sí que había ido a darle un beso a su abuela. Luego entonces comprendí que él pudo haberme movido la hamaca mientras dormía ya que tenía que pasar por debajo de ella.

El tiempo pasó mi Madre falleció y yo me quedé durmiendo en esa habitación y mi hija ocupó la cama de mi madre. Mis hijos dormían en las habitaciones al fondo de la casa. Mi hija pasaba muchas noches en la sala de la casa donde estaba puesta su computadora y yo entraba a nuestra habitación para seguir con mi habito de la lectura. Una noche de mucho calor decidí dormir de nuevo en la hamaca, no abrí las ventanas que daban a la calle siempre tuve el temor que de noche alguien aventara algo y nos asustara. Me acosté y me quedé dormida viendo hacia arriba, de pronto volví a sentir un jalón de la hamaca e inmediatamente un movimiento fuerte como si una persona estuviera moviéndola de arriba hacia abajo y me empezaron a impulsar arriba y abajo, me tuve que

agarrar de los lados para no caerme, grité pensando que era mi hijo que estaba jugándome una broma pero el movimiento era tan fuerte que eso no era posible, todo mi cuerpo estaba siendo sacudido junto con la hamaca y mis gritos solo estaban en mi cabeza, esto no lo estaba haciendo un humano, este era el demonio que como siempre me estaba molestando, tenía el temor que el movimiento me golpeara con la esquina de la cama cercana y hasta que al fin logré soltarme de un lado y hacer la señal de la cruz con mi mano. En ese momento la hamaca se quedó quieta, pero todo mi cuerpo estaba en sentido horizontal y de pronto me soltaron.

Como pude me puse de pie, me di cuenta de que mi hija no estaba en la habitación y salí en bata al pasillo, mi hija estaba sentada detrás de la computadora en la sala y me quedó viendo y me preguntó ¿qué te pasa por que te ves tan asustada? Se levantó vino hacia mí y le dije lo que había pasado, entró a la habitación con miedo y empezó a dar de gritos diciendo toda la serie de insultos que se le ocurrieron. La hamaca estaba quieta pero las dos sentíamos esa sensación de miedo le pedí que tocara mi brazo y me dijo estoy igual, yo también tengo la piel de gallina. Abrió la ventana de la habitación y en eso un hombre se asomó a la ventana y pegamos un brinco, era mi hijo que regresaba de la disco donde trabajaba y nos dijo que hacen despiertas.

Mi hija fue a abrir la puerta y le contamos todo lo que me había pasado. Hizo lo mismo empezó a mentar todos los insultos que podía. Mi otro hijo no se despertaba con facilidad, pues ya que escuchó a su hermano vino rápidamente al cuarto a ver qué pasaba, el quitó la hamaca y dijo, ya no más, a mí también me la han movido. Que tiene esta casa que nos genera tanto sobresalto y miedo no entendemos. Si la casa es tan vieja aproximadamente para esos tiempos ya llegaba a los cien años. Yo aprendí a acostarme en la hamaca, solo cuando la luz del día me lo permitía.

Quién vendrá por ti el día que mueras…

En mi familia decimos que nos vamos en pares... Y sí las estadísticas no contradicen lo que nos sucede...

Mi Tío Alfredo y mi Tía María Luisa en el mismo año, Mi sobrino Alfredo y Mi Abuela Mercedes. Mi hermano Octavio y mi Padre en el mismo año, Mi Madre y mi Prima Rebeca una de sus sobrinas queridas a 3 meses de distancia. Y así todos en la familia que ya se han ido en el mismo año un familiar mas también se ha ido. Pero quién viene por nosotros el día de nuestro último suspiro...

Cuando mi abuela se retiraba de este mundo en noviembre de 1990 mi Madre vio como la imagen de su hermano Alfredo se encontraba parado frente a ella al salir de la cocina, sus botas del rancho, su pantalón caqui y

su camisa blanca es lo único que alcanzó a ver mi madre mientras atravesaba su imagen y sabía y reconocía que era él. En ese momento mi Madre se dirigió a mi habitación que estaba a un lado de la de mi abuela y dijo levántate, tu Tío Alfredo está en casa viene por tu abuela, ven a despedirte. Intentando despertar y tratando de comprender me levanté y la acompañé a la recamara que compartía mi junto a mi abuela mis hermanos ya estaban sentados a un lado de la cama de mi dulce y hermosa abuela de 95 años que ya esperaba que su máquina de vida se apagara.

Y sí su hijo mayor al primero que perdió, estaba allí para acompañarla, siempre tuvieron una relación maravillosa, el cómo hijo mayor se hizo cargo de sus hermanos con apenas 16 años a la muerte de su Padre y ahora estaba ahí de nuevo para recibir a su mamá y trasladarla a su segundo destino. Todos nos acercamos a la cama de la abuela y nos despedimos de ella, cada uno le dimos las gracias e incluso yo envié recados para todos aquellos que ya se nos había adelantado nuestra abuela materna era nuestra segunda Madre y solo esperábamos allí a su lado a que su último suspiro. Y de pronto llegó el silencio en su pecho se hizo, acercamos un espejo para revisar si su aliento todavía seguía, pero no ya no había pulsaciones en su corazón. Nuestros corazones estaban tristes, pero sobre todo agradecidos, mientras la besábamos en la frente cada uno y nos abrazábamos notamos un aroma a flores inundó la habitación mi abuela era en vida una Santa.

Mujer devota del Sagrado Corazón de Jesús y que siempre apoyó a todos sus hijos para salir adelante y para nosotros tres. El aroma era a Gardenias, su flor favorita, así se fue mi querida abuela en noviembre de 1990.

Y la puerta se cerró.

El corazón se nos rompió una vez, pero para mi Madre fue el inicio de su propia muerte; cinco años después se presentó el Cáncer en ella, el cual había crecido según el médico que la atendía calculaba que tenía aproximadamente 5 años en su cuerpo y regresando al pasado era el mismo tiempo del fallecimiento de mi hermano el hijo mayor.

Mi madre dijo que escuchó la voz de mi hermano cuando regresamos a nuestra casa en Cancún. Me gritó desde su habitación y me dijo: - tu hermano que ya llegó al cielo. Me acaba de gritar ¡Ya llegué! Como acostumbraba a hacerlo. En los últimos meses donde ya la metástasis se hacía presente por todo su cuerpo, mi Mami recibió la visita de mi hermano Octavio el día de muertos, entró por la puerta de su cuarto en Chiapas ella ya se había regresado a su casa. Lo vio allí de pie frente a ella le dijo: Me dejaron venir un rato no traigo nada, acompañando a sus

palabras sacaba sus bolsillos con sus manos del pantalón y mi Madre se sintió muy feliz al ver a su hijo de nuevo. Nos lo contó a todos, Octavio allí de frente a ella, mi mamá no sufría de alucinaciones, tenía la mente muy clara. Mi Madre le pidió a mi hermano que le pasara un huevo que se sentía muy estresada que sentí algo raro. Mi hermano al pasar el huevo por todo su cuerpo hizo lo propio y luego vació el huevo en un vaso con agua. Y la imagen de un rostro cadavérico avisó su partida.

La muerte estaba ya con ella, esperando a que el momento llegara, lejos estas de imaginar que en la clara de un huevo pueda provocarse una imagen tan dolorosa como esta, la muerte me decía mi mamá: Viste Mary la muerte ya viene por mí, y le contesté si Madre, ya la vida te avisa que debemos prepararnos para tu partida. Mi madre preparó todo, su testamento lo tenía hecho desde hacía 11 años atrás, desde este aviso comenzó la reparación de su casa en el panteón, llamó a su hermano gemelo que es el único que sobrevive para ese tiempo para que le enviara dinero para reparar el lugar. Su sobrina Guadalupe se comunicó con ella para ofrecerle los servicios funerarios, ellas tenían un amor en común, el magisterio, mi Madre la guío durante su vida para que eligiera su profesión como Maestra de Primaria y ahora ella quería devolverle con amor todas sus atenciones y llegó a la casa para explicarle el proceso y llevó los folletos de las cajas y los servicios funerarios para pagarlos. Mi Madre eligió su propio féretro y el servicio que quería, el color de su lugar de descanso y dejó todo muy claro, siempre fue así nada se le escapaba a Doña Amanda y Dios siempre les colocaba a las personas correctas frente a ella para poder cubrir sus necesidades hasta el último momento.

Ya estando con ella en Tapachula y mientras conversábamos en la habitación en una tarde del viernes a dos días de que la vida de mi Madre concluyera me dijo levántate dale la silla a tu abuela está en la puerta parada ¿que no la vez? y le dije no Madre no tengo la capacidad que tú tienes para ver, pero aun así me levanté y le di la bienvenida a mi Abuela y le dije Abuelita tu hija te estaba esperando cuando tú quieras... Se volteó y me vio mi propia Madre y me dijo: ¿Por qué puedo ver a tu abuela tan claramente? ¿Ya está fallando mi cerebro? Me siento lúcida, no estoy viendo otras cosas, pero claramente tu abuela está ahí parada en la puerta con su vestido a cuadros blancos y negros, tiene su mano en la cintura y apoya su otra mano en la puerta. Volvió a ver a la puerta y me dijo: Ya no está, ahora no la veo. En la noche del sábado cuando el cuerpo de mi Madre empezó a decaer ya como anuncio de que estaba en sus últimas horas Mi hermano regresó por ella y una sombra parada afuera de mi habitación en Chiapas aguardaba su partida. Tuve que entrar a mi habitación y pedí permiso para atravesarla, todos los bellos de mi cuerpo se pusieron de pie y la energía ahí afuera de mi habitación me estremeció hasta los huesos, al encender la luz no había nada, pero la sensación de que alguien me acompañaba no disminuía. Regresé a la mesa del comedor de la casa de mi Madre donde encendimos una vela con la que había hecho su Confirmación Católica mi sobrina hija de mi hermano fallecido.

En la casa estábamos todos, sus hijos, sus nueras y sus nietas. Mi Madre estaba en calma, pero ya disminuidas todas sus capacidades, tan solo terminando el ciclo de su propio cuerpo. Cercano a la mesa de comedor estaba mi cuñada la viuda de mi hermano, cuando me acerqué a la mesa, una sensación de entumecimiento se apoderó de la mitad de mi cara, dije Señor por favor no me des una parálisis fascial no aguantaría eso. Y le comenté a mi cuñada mi cara, la siento extraña y ella me dijo: No te asustes, mira la vela, la flama se había alargado como a 10 centímetros de largo cuando el pabilo apenas era de un centímetro. Y le contesté eso es muy raro ¿qué pasa? Y me contestó tu hermano Octavio está sentado aquí a mi lado, tiene su brazo entrelazado con el mío. Y lloré y entre mis lágrimas le di la bienvenida a mi hermano, mi cuñada entre lágrimas sonreía y me decía tiene su pierna, se ve bien y está sonriéndote y mirándote, pero no dice nada, tiene su rostro muy en paz.

No te preocupes. Le dije hermano espera, deja que sea de día, deja avisarle a Mamá. Fui a su habitación y me acerqué a su rostro y le dije Mami linda ya vino Tavito por ti, Te amo mamá, por fin vas a ver a tu hijo ya está aquí para acompañarte y la besé en su frente, ella ya no decía nada y yo moría por dentro. Regresé al comedor y me senté le ofrecí una bebida a mi cuñada y a mi hermano, le encantaba la Coca Cola, y le serví un vaso y nos sentamos los tres a la mesa. Le pedí que, aunque no pudiera verlo me diera una señal de saludo, y le pedí que moviera la vela. La luz bajó a pocos centímetros de nuevo y le dije Hermanito para saber que estás aquí hazme un corazón con la flama. Y el me dio ese maravilloso obsequio. La flama bajaba y se dividía en dos formando un pequeño corazón, lo hizo varias veces y lloré y lloré, mi hermanito como siempre dándome gusto para entender que él estaba allí.

Tomamos la bebida y me dijo mi cuñada, hay otras personas en la casa, no los conozco, están como velados no dejan ver su rostro, pero todos están en paz como esperando. La casa se siente en calma. Y pronto se va tu Mami. Y ahí estuvimos hasta que la envié a que se acostara con su otra hija. Que estaba en la habitación al lado de la de mi Madre.

Me quedé sentada un rato en el comedor con la vela que parecía que no disminuía. Y dije en voz alta, se quedan en su casa, familia los amo gracias por venir por mi Madre. Me fui a la habitación y me acosté a un lado de donde ella estaba extendí mi mano y me quedé por un rato dormida.

Durante la mañana del 17 de enero del 2021 mi Madre ya no bebía agua, solo respiraba y ya no sostenía nada de su cuerpo, sabíamos que ya no le quedaban algunas horas. Lo aprendimos desde aquella muerte hacía ya 31 años cuando mi propia abuela se había marchado. Mi Madre estaba allí sentada, desde la aparición del cáncer en sus pulmones no quería acostarse dormía sentada, y una máquina le ayudaba a recibir oxigeno día y noche. Llegaron a las doce del mediodía las hermanas Yamasaki, dos

japonesas que llevaban la comunión diariamente a mi Madre desde hacía 6 meses, todos los días comulgó, a petición de nuestro sacerdote, siempre vivimos a una cuadra de la catedral y mi Madre siempre se dedicó a apoyar a la iglesia siendo catequista, lectora en la misa del domingo, solo le dieron un pedacito de la ostia consagrada, la depositaron al interior de su boca y Dios se quedó con ella. Llegaron a la casa los hijos de su ahijada, una familia que desde hacía 33 años estaba con nosotros, que mi Madre los había adoptado como su propia hija y sus propios nietos. Se despidieron, le agradecieron, lloraron todo lo que pudieron hasta que su alma se calmó. Y de pronto mi Madre perdió la capacidad de sus esfínteres y se mojó. Su ahijada ya de 31 años y siendo enfermera nos dijo vamos a pasar a mi Madrina a la cama ya le falta poco y no debe estar en la silla por el rigor que ejerce el cuerpo al terminar su tiempo. Antes de que muera pasémosla a la cama. Entre todos la cargamos y la colocamos sobre una cama que nos habían prestado cambiamos la ropa y de pronto ya no hubo respiración, mi sobrina la hija de mi hermano fallecido le puso el oxímetro, el cual ya no se movía, su ahijada buscaba las pulsaciones y ya no había. Y ahí en ese instante las 4:30 pm terminaba el último suspiro de mi Madre, después de 88 años y 2 meses de maravillosa vida. Nos abrazamos, lloramos, perdimos el control y mi cuñada en la cama sentada calmada le pregunté que viste. Y me dijo llorando tu hermano Octavio entró a la habitación y tomó a tu Madre de la mano, la entrelazó entre su brazo como siempre lo hacía, y tu Mami apoyó su rostro en su hombro y salieron juntos por la puerta sonriendo.

Mamá, no te extraño, porque eso te detendría, desde allá sígueme bendiciendo, así como lo hiciste en vida.

Capítulo 15

Los nuevos sueños

Y pedí verte y apareciste.

Hoy 18 de febrero del 2024 mientras me quedaba adormitada ya pasadas las tres de la mañana una sensación de acompañamiento no me dejaba quedarme dormida, al abrir los ojos una sombra oscura me acompañaba parada ahí al final de mi cama, de inmediato me levanté e hice la señal de la cruz con mi mano, por si las dudas, esta es la primera vez que en esta casa tengo esa sensación, pensé e inmediato en la sombra que genera la ventana y las cortinas y decidí persignarme y dejarle a Dios todo en sus manos. De pronto estaba afuera de un gran edificio, con varios pisos, mi Mamá conversaba con mi hermano Emilio decidiendo si entrar al restaurante que parecía tener muchas personas esperando para asignarles turno. Le contestó Emilio que mejor regresaran en un rato ya que la gente hubiese bajado, y mi Madre le contestó, no es mejor que esperemos adentro. Al ingresar el lugar estaba iluminado las paredes beige y la iluminación amarilla hacían un lugar cálido para ingresar. Y de pronto entré yo sola en otro lugar, la casa era gris, las paredes igual, una gran mesa de madera como para doce personas estaba al centro de esa gran estancia y al final de ella mi primo Luis se encontraba peinándose, lucía una camisa color gris cobalto muy arreglado y recién bañado, y lo primero que me dijo fue ¿Qué haces aquí?, y me dirigí a darle un gran abrazo y al darle un beso se lo coloqué en los labios y le contesté – A mí también me da gusto verte. De inmediato me dijo que tenía que salir, no le contesté nada a su comentario solo le pregunté por su mamá y me dijo: - por ahí anda ve a buscarla. Le pregunté de inmediato por que habían tantas cosas rotas y me contestó ya sabes como es mi papá y se fue dejándome ahí parada, así que fui a buscar una escoba y un recogedor, entré a un pasillo largo, habían maquinas como de arados y cosas del campo, mi tío era agricultor así que era normal ver esas cosas en su casa, pero además varios zapatos se veían tirados en una habitación, de mujeres y hombres, y en eso había un joven sentada en el pasillo, viéndome y le pregunté: ¿Por qué hay tantos zapatos tirados por todos lados? Y me contestó: ya sabe como son sus primos. Y me dijo que tomara un par que no era buena idea andar descalza, así que procedí a colocarme unas sandalias color beige y de inmediato ella me dijo son de su prima Cristina y le comenté si ya veo calza mas grande que yo me quedan muy sueltas, pero no importa. Tomé una escoba y el recogedor que era como unos botes de aceite que antes se cortaban para hacer recogedores y comencé a levantar cosas por donde veía, en eso me acordé que quería encontrar a mi Tía Sara, la mamá de todos ellos y al caminar de nuevo hacia la gran mesa de donde veía me encontré a mi tía con sus cabellos rubios como

acostumbraba a usarlos, muy sonriente como siempre lo fue conmigo se levantó a saludarme, y le contesté: Tía que gusto me da volver a verte, no he visto a mi tío, ¿Dónde está? Y ella con su voz muy peculiar como tenía en vida, me contestó que seguramente estaría todavía en el rancho pero que ya no tardaría en venir. En eso se escuchó la voz de alguien entrando por la puerta, era mi Mamá y de nuevo mi hermano Emilio. Mi mamá fue directa a saludar a mi tía y se sentaron juntas en una de las sillas que se encontraban en la sala, a mi hermano Emilio lo perdí de vista por un momento y luego pregunté que quien estaba detrás del cristal, deslicé el cristal y de inmediato estaba mi prima Patricia sentada conversando con dos señoras más, y me saludaron y volví a cerrar el cristal, adentro parecía una cocina. Me di la vuelta y como en procesión aparecieron dos hombres que no conocía y detrás de ellos venía mi tío Oscar que ahora no se veía tan alto como era lo normal, su cabello canoso era notable y le dije, hola tío que gusto de verte, y el parco como habitualmente era en vida, hola me dijo y levantó la mano a manera de saludo, continúo caminando detrás de aquellos dos hombres con quienes conversaba. De pronto detrás de el apareció mi prima Cristina, mi corazón se llenó de alegría al verla y corrí a abrazarla y me la quedé viendo y le dije: Cómo te pareces a mi Madre… y ella sonrió, y me contestó pues claro si es mi tía. La joven que me comentó lo de los zapatos de pronto apareció con una bolsa de plástico donde traía unas frutas de color naranja, y le dijo a mi prima que ya le habían traído la bolsa, y de pronto de otra bolsa que también traía sacó una hermosa flor de loto y se la colocó en la mano, de otro lugar sacó una pequeña lampara amarilla dorada y al pasarla sobre la flor de loto cerrada esta se abrió desplegando sus pétalos y mostrando su interior que brillaba. De pronto volví a aparecer en el pasillo trasero de la casa, indicándole a la joven que me quitaría los zapatos que prefería irme con mi mamá y mi hermano descalza, al retirarlos mis pies estaban heridos con sangre. Ella me contestó, ve, ya le lastimaron los zapatos a veces es mejor seguir descalza, vaya al médico a que le curen las heridas y me desperté. Me levanté de la cama y me senté a la orilla, y me quedé pensando en todo esto. Oscar, Sara y mi Mamá no están en esta vida, todos los demás si están, pero no vi a Oscarín hijo mayor de mis Tíos a quién un ladrón le quitó la vida, ni a Rafael y Margarita mis primos hijos también de mis Tíos, seis hijos tuvieron. La última vez que vi a Cristina fue a dejarle algo a mi mamá y conversaron por última vez antes de que mi mami se fuera por el cáncer que la aquejaba, jamás me volvió a abrazar no se por que estaban tan enojados conmigo cuando no les hice nada. Pero me quedé pensando, ¿por qué no pude ver en ese sueño a Oscarín? y me volví a acostar anoté todo esto que soñé en el celular para contárselo a mi primo Luis, para saber si todos estaban bien en casa, la última vez que soñé de esta forma tan vívida, alguien falleció y quería saber si todo estaba bien, también soñé cuando mi tía Amalia y mi abuela vinieron por su Papá y esto no lo sabía hasta que el mismo me llamó para decírmelo. Pero bueno era muy temprano para levantarme, y me volví a quedar dormida. Y de pronto regresé a estar sentada en el comedor y de pronto apareció

Oscarin y muy sonriente me dijo: Ya vine, ¿me querías ver? Y mi corazón se llenó de alegría, hace 35 años que no lo veía jamás lo había soñado. Se sentó a mi lado no traía bigote como acostumbraba y muy sonriente me dijo: todo está bien, que bueno que también viste a mi mamá y me tomó de la mano. Una gran gata negra me veía directamente a la cara el peso de mi hijagatuna encima de mi pecho me despertó y el sonido de la alarma indicando que eran las ocho de la mañana. Tomé el celular y tenía un mensaje de mi primo Luis, un audio reenviado de posiblemente un pastor cristino diciendo que olvidemos el pasado, que no siguiéramos recordando lo que nos había mal y así, temas que iban dirigidos al olvido y a borrar de la memoria todo lo que no te haga bien. No había ninguna otra palabra de su parte. Así que atiné a contestarle, Primo querido que bueno que estes bien, supongo que así es, que bueno que me mandaste ese audio, no me había dado cuenta de que soy tu pasado y que ya hace mucho tiempo me sacaste de tu vida. Te agradezco y te mando un gran abrazo, fue hermoso volver a verlos unidos.

Y así en vida la familia se acaba, todos te olvidan y entonces comprendí por qué aquella joven me envió a quitarme los zapatos y a curar mis heridas.

Pero eso sueño nadie me lo quita fue de lo más hermoso y tan largo que me permite escribirlo ahora aquí. Gracias a mi familia que está en el cielo, ellos no me han olvidado. Los veo pronto cuando sea el tiempo.

Capítulo 16

COMUNICACIÓN CON LOS QUE SE VAN.

Cuando llegúe al quinto de primaria, ella estaba allí sentada, una niña rubia de grandes ojos verdes, su estatura era mayor que la nuestra, de figura robusta y con las manos mas lindas que había visto en la vida. Le encantaba dibujar y siempre tenía una caja impresionante de plumones americanos, que eran del gusto de todas.

Con el tiempo todas comenzamos a llevarnos con ella, pero si hay de pronto niñas crueles cuando comienan a comparar lo que unos tienen de lo que otras no, estando en un colegio donde se reunen diferentes economías, la vida se ve diferente cuando visitas una casa de la otra. En mi caso yo la hija de la madre divorciada con una economía compleja y ella era la hija de dos maravillosos padres que tenían una fortuna. Así que no fui elegida, para ser su mejor amiga. Primero eran las que sí tenian la capacidad para pagar las fiestas y los eventos en las que participaban y a los cuales no asistían. Cuando llegamos a secundaria y después de que aquel grupo que se estaban formando con un carácter donde se dividian entre las que si tenian y las que no, la relegaron a ella, porque su emocionalidad era volatil, porque tenía mucha imaginación para impresionar a las demas, vaya porque mentia.

Así un día se acercó a nosotras las que no esperabamos nada de nadie, las que solo nos reuniamos para compartir lo que sí teniamos, amor y ternura entre nosotras y un interés muy especial por ser nosotras mismas sin necesidad de impresioanr a nadie, formándose una hermosa amistad. Al llegar a la preparatoria cada quién jaló para sus propios grupos nuevos de relaciones y también ella. Pasó el tiempo y nos volvimos adultas todas un día amanecimos con el mensaje de que nuestra amiga había fallecido, yo tenia muchos años sin comunicarme con ella en vivo y a todo color y aunque enviaba uno que otro mensaje por el facebook como ahora se acostumbra, sus mensajes cortos y desinteresados me aclaraban que yo ya no estaba en su vida y lo acepté y aprendí.

De pronto a un mes de que su vida concluyó en este mundo entré a una casa preciosa, y un señor desde lejos de inmediato me saludó, y me di cuenta que estaba soñando que ese Señor que veía era el Capitán, Padre de mi compañera quién ya había fallecido algunos años antes desde lejos me gritó: Buen día Amanda que gusto verte, de inmediato le contesté Capitán me da gusto saber que está bien, al voltear a ver allí estaba ella, al verme corrió a abrazarme como siempre lo hacíamos, parece extraño pero yo era conciente de que ella se me estaba mostrando en el sueño para despedirse. También pude ver a mi madre en el, de lejos allí estaba

advirtiendo de una situación con respecto a unos perros que iban a salir dañados por un auto que podía lastirmarlos. Estando cerca de ella, le dí un último abrazo y me desperté.

Las personas pierden amistades por cosas tan insignificantes, pero lo mas insignificante fue que yo no era de su grupo económico social, para permanecer siendo su amiga y ni modo pero en sueños nadie necesita dinero ni bienes para ser feliz.